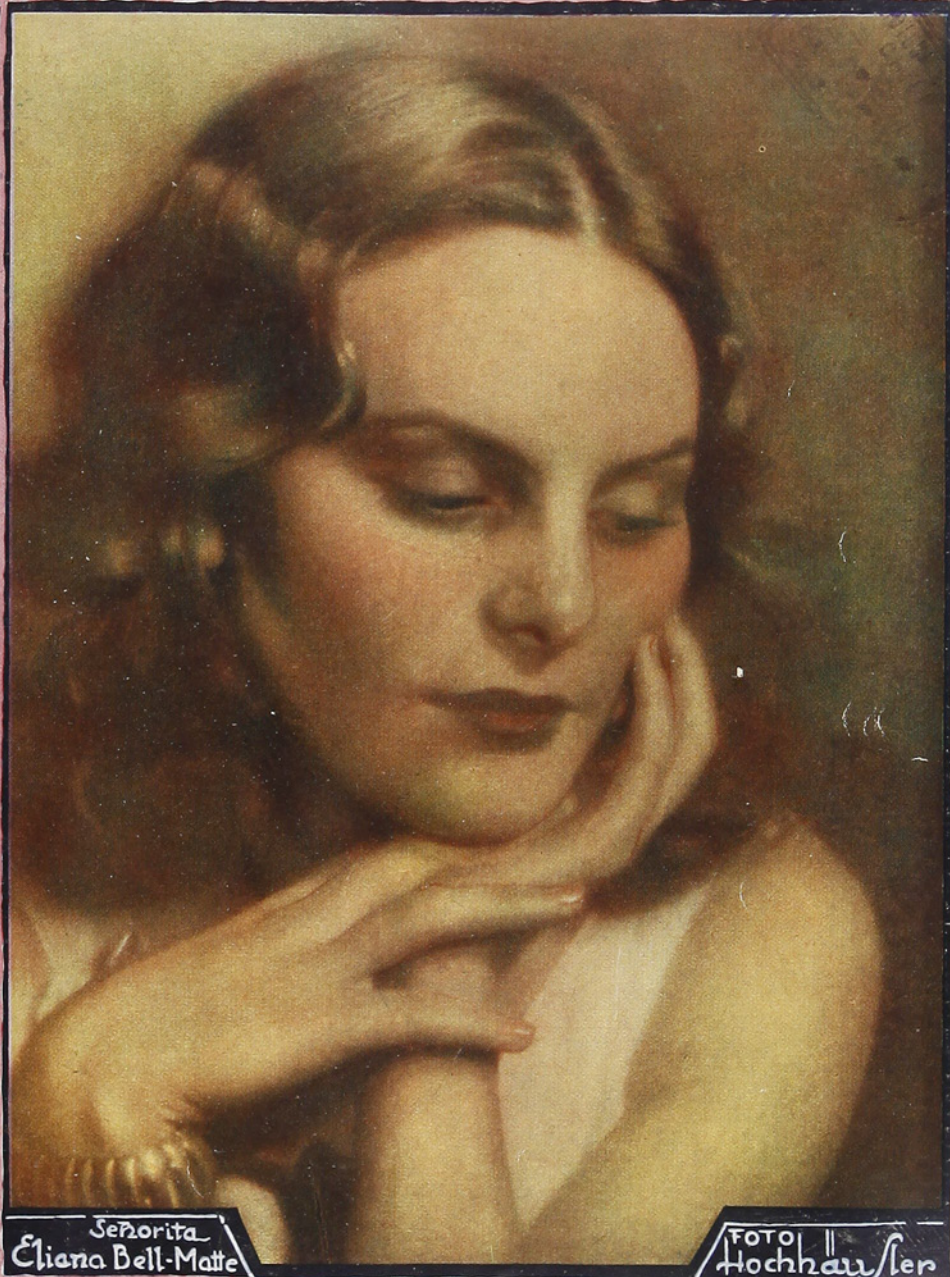


PARA TODOS

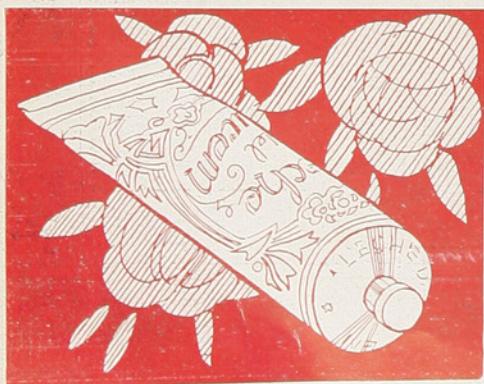


Señorita
Elisana Bell-Matte

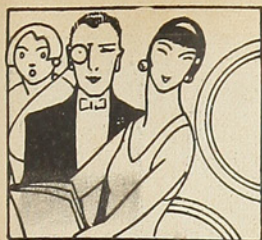
FOTO
Hochhausler



LECHE DEL HAREM



Producto ideal para la conservación de un cutis impecable. Dótalos de una suavidad voluptuosa, al mismo tiempo que lo blanquea y vigoriza.



PARA TODOS

REVISTA QUINCENAL

AÑO IV

NUM. 97

Santiago de Chile, 23 de junio de 1931
Es propiedad de la Empresa "Zig-Zag", perteneciente
a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo.



REINAS DESTRONADAS

14 de Abril...

Cuando declinaba el sol. Cuando la tarde apagaba sus fuegos deslumbrantes, que me mantuvieran todo el día en una pálida inercia, me senté para escribir. Que me valiese la reposadora penumbra, ya que era preciso dar a luz una crónica.

Me faltaba el tema, pero en compensación, sabía que lo encontraría en cuanto me viese frente a la página de papel, que antes me asustaba y ahora nunca me traiciona, nunca se cansa de proveerme de misteriosas y entusiastas insinuaciones...

...

Leía el diario de la tarde, perdiéndome en una serie de consideraciones sobre la obra de la gran pensadora Lucía Félix-Faure Goyau, cuando, en letras prodigiosamente importunas, saltó a mis cansados ojos la novedad internacional: había sido proclamada la tercera República Española.

Devoré la noticia con una curiosidad ávida, pero no alborozada... Sonó el teléfono. Algunas personas amigas que querían cambiar impresiones. La gente se dice satisfecha, casi feliz. Otros admiran sobre todo, la magnífica lección de civismo en que—según una versión optimista—aparecía el rey abdicando y retirándose a bastidores con todas las honras militares entre escuadrones de caballería y gritos de continencia...

Verifico que mi interés por las revueltas políticas está gastado, decrepito, incapaz de ultrapasar fronteras. El grave acontecimiento, se mezquina, se reduce a proporciones inverosímiles, para caber en mi alma, para significar una cosa a mi sensibilidad. Redúcese a dos, tres visiones rápidas, que aparentemente nada tienen que ver con el triunfo de las ideas republicanas... Trátase de recuerdos

mortecinos, que no sé por qué vienen a resucitar ahora en este fin de tarde tumultuoso: el viejo pudridero del Escorial, donde no quedaba sino un nicho vacío, uno apenas, para Alfonso XIII.

Veo en una de las noches de la Exposición de Sevilla, noche provocativa, un rapaz enclenque, metido en su smoking, que arrastra una pierna, y seguido por médicos y agentes de policía, que mira,



La reina de España al llegar a París, después del destierro. Se advierte en su rostro la expresión de honda tristeza, de dolorosa ausencia.

interesado y risueño, a los otros rapaces, sus compañeros, que brincan y experimentan todas las atracciones que él, hijo de rey, heredero de una corona entonces poderosa, jamás consiguió ni conseguirá alcanzar...

Sonrio de mi irremediable sentimentalismo que reduce un hecho histórico, de importancia capital, a estas dos imágenes fugitivas y descoloridas.

Pero, ¿qué he de hacer, si no se me ocurren otras impresiones de más teatral grandeza, más impregnadas de entusiasmo político.

Pasan dos días. Llegan más noticias de España en delirio, en plena luna de miel con la República, su último "capricho". Surge la anécdota en la espuma leve de la historia. Surgen los episodios burlescos, casi siempre de mal gusto: Felipe II desmontado del pedestal; una estatua de Isabel II con una cuerda en el cuello, y las primeras coplas revolucionarias... Surge la partida, llena de emoción y de elegancia moral, de la re-



En la frontera española: la reina hace un alto en el camino.



La dramática despedida de sus amigas: lloran algunas de ellas al alejarse de la ex soberana de España.

gia familia, y sin querer, pienso en aquel ocase admirable en que Alfonso XIII, dió en España, su último adiós a España, su último "¡Viva a España!", "vivir" que siempre ha salido de sus labios espontáneo, cuando la muerte le ha salido al encuentro, y era siempre también, vencida por su suerte, por su "chance" incansable. Sin querer, pienso en su drama de familia, que se vuelve hacia nuestra alma condolidada. Me acuerdo de la reina, abandonando, entre una comitiva desolada, la tierra en que fué la primera entre las primeras, y vemos apenas una pobre madre, llevando tras de sí, como un símbolo de tragedia y de derrota, las angarillas, donde sofoca sus gemidos, el hijo mayor, el más desdichado de sus hijos...

Victoria Eugenia de Battenberg, princesa inglesa que, durante un cuarto de siglo fué soberana de España, es hoy día, una de las más decorativas figuras que enriquecen la galería de las rei-

(Continúa en la pág. 17)

LA CAJA DE BOMBONES

Por LUCIA DELARNE M.

El señor Talvin estaba enamorado de la hermosa Paulina, y naturalmente, no se lo demostraba, porque era demasiado tímido para eso.

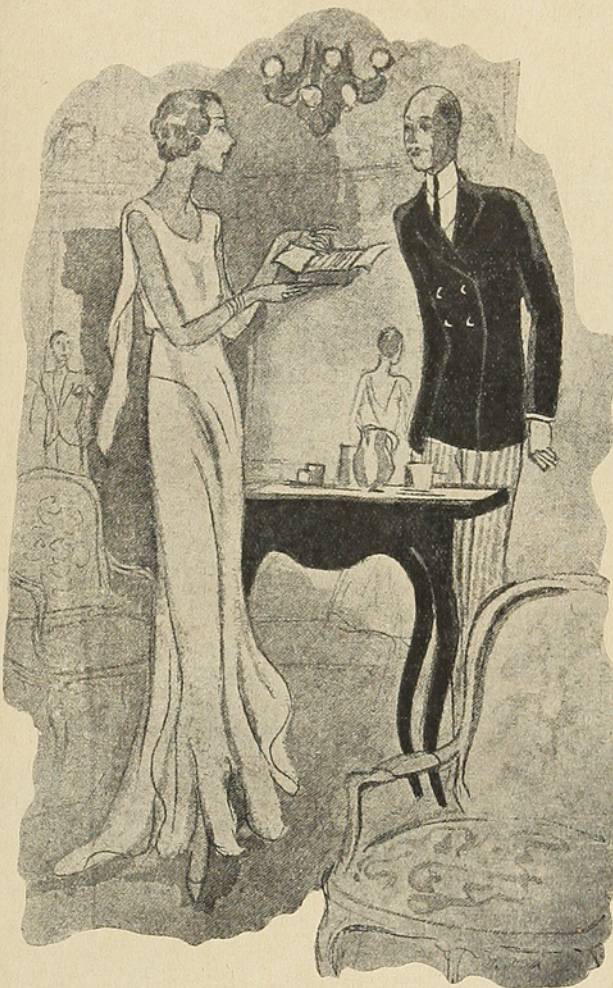
La hermosa Paulina, rica, elegante y espiritual, tenía su "día" y daba cenas literarias. Por lo demás, estaba casada, y también era casado el señor Talvin. Había otro inconveniente: El era pobre, feo, y de desgraciada figura.

¿Qué hacía a veces en el salón de Paulina y cómo era que había podido llegar hasta allí? Es que el marido de la mujer amada, le contaba entre sus empleados y juzgaba cortés, que su mujer los recibiese de cuando en cuando.

La señora Talvin, todavía más tímida que su marido, no se atrevía casi nunca a acompañarle en esta hermosa aventura. Un hombre mal vestido no se hace notar en una brillante compañía. Se le puede tomar por un poeta o por un original. Pero una mujer modestamente vestida, no resulta admisible entre el lujo de las otras. Y aún con su ropa de los domingos, la señora Talvin no aparentaba ser sino lo que realmente era: una humilde ama de casa, que educa peñosamente a sus hijos y que se guisa ella misma.

El hecho de ir siempre solo a casa de la hermosa Paulina, causó la pérdida del desgraciado Talvin. Maravillado por la suntuosidad del sitio y por el alto estilo de la ama de casa, se dedicó a amarla en su rincón miserablemente.

Para decirlo todo, él nada esperaba. Sabía que su rol no era otro que el de sufrir en silencio. Pero nadie podía prohibirle soñar, lo que es ya demasiado para un corazón tierno y poético, como era el del pequeño empleado, que a lo menos podía dirigir sus sueños hacia aquella viviente quimera presencia real, ante la cual se puede siempre murmurar en lo más profundo de sí, ¿quién sabe?



Cuando ella le había dirigido la palabra, o milagro más grande aún, le había ofrecido un cigarrillo.

Cuando los ojos de Paulina se habían dignado, durante la visita que él le hacía una vez al mes, posarse un instante sobre él, cuando no había olvidado decirle: "Buenas tardes" o "Hasta luego"; cuando, ¡oh milagro!, le había dirigido la palabra, o, milagro más grande todavía, le había ofrecido un cigarrillo, el señor Talvin sabía que tendría para treinta días de embriaguez y felicidad.

Durante esos 30 días, los niños podían gritar, la mujer gruñir, la sopa quemar, y el señor Talvin no se daba cuenta de nada.

Imaginaba toda suerte de dichas, y

los versos cantaban en su cabeza. Los escribía en la oficina, pero no sabía qué hacer con ellos, porque no podía dejarlos entregados a la indiscreción de sus colegas, ni dejarlos en sus bolsillos, hurgados cada día por su mitad, y mucho menos enviarlos a aquella que los había inspirado.

Los aprendía melancólicamente de memoria, después entraba en sus propios ojos y le había en pedazos menudos, como si fuesen su propio corazón. Y este gesto, que le parecía heroico, le ennoblecía a sus propios ojos y le hacía encontrar menos desesperante su existencia sin emociones.

Se aproximaba el fin del año, y he aquí que un nuevo misterio agitaba al señor Talvin, ya tan misterioso.

Desde hacía cuatro meses, él economizaba clandestinamente sobre lo que su mujer le entregaba para pagar su almuerzo en el restaurant. Las pequeñas privaciones que le comportaba esta culpable subterfugio, le hacían bien, porque eran hechas en honor de la que adoraba. He aquí que el señor Talvin había resuelto enviar bombones el día primero de año a la bella Paulina.

Había notado que gustaba mucho de ellos. Como no quería que se sorprendiera de este envío de parte de un pequeño subalterno, y como

sobre todo temía, que le diera las gracias con alguna carta o tarjeta, lo que habría desencadenado inevitable drama conyugal, tomó el partido, — nuevo heroísmo, nuevo ennoblecimiento — de hacer el envío anónimo. Además, de esta manera, podría, disfrazando su letra, deslizarse bajo los bombones alguno de sus poemas, o al menos, algún cuarteto, que haría sonar a su bien amada.

¡Qué exaltación! El señor Talvin vivía solo su romance, pero no por eso lo vivía menos ardientemente. Su dinero, escondido en un cajón de su es-

critorio, no corría el riesgo de ser robado, como habría ocurrido con sus versos de amor, y no comprometía a nadie.

Cuando llegó el momento de adqui-

jó por el suelo y llamó a su doncella: —Maria, coja usted estas nueve cajas, métalas en sus envolturas respectivas, porque las voy a mandar a algunas amigas. Las otras las guardo

sona a dejarlos a casa de la señora Talvin para desearle feliz año y remitirle su presente. Era once de enero. Hacía, pues, más de una semana que los bombones circulaban.

La señora Talvin se sintió encantada de tan inesperado regalo hecho por ese simpático secretario de 19 años. Los niños bailaron alrededor del paquete, y luego lo abrieron con sus manitas ávidas. El señor Talvin entró al justo en que el mayor, entre los bombones disminuidos, desplegó el pequeño papel plegado en cuatro.

—¡Mira, mira padre, lo que el empleado me ha traído! Un regalo. Supongo que tú serás muy bueno con él.

Un sudor corrió por la frente del señor Talvin. No tuvo tiempo de comprender tan extraordinaria coincidencia. El mayor de los niños blandió su papel vociferando:

—¡Versos! Hay versos aquí.

Y todos, salvo el petrificado padre de familia, se inclinaron sobre el cuarteto, y las más sonoras carcajadas llenaron la casa.

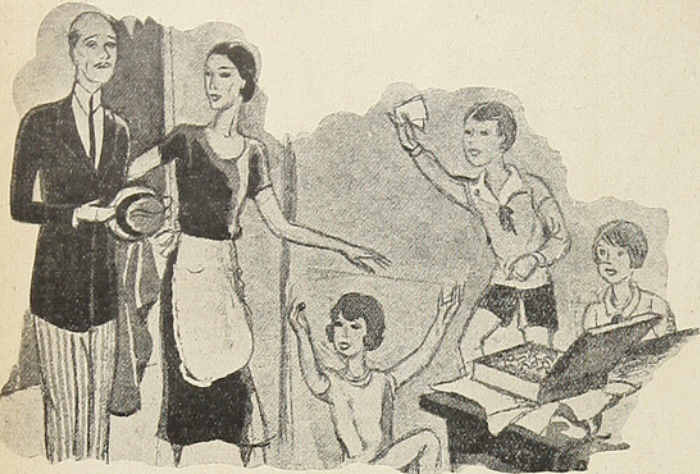
—¡Pero, qué estúpido, qué estúpido!

Entonces, pálido de dolor y de despecho, el infortunado poeta arrancó el papel profanado de manos de los bárbaros, y gritó fuera de sí:

—¡Vaya, será preciso que yo aclare esto!

Sintió que se traicionaba, y vaciló. Pero su mujer, tranquila, replicó alzando los hombros:

—¿Estás loco? ¿Vas ahora a ponerte celoso por la ineptia de un muchachuelo?



Un sudor frío brotó de la frente del señor Talvin.

rir la caja de bombones y de enviarla, el señor Talvin enlaqueció varias libras en pocos días.

Usó de malicia para ir a comprar el objeto, pretextó una visita oficial de fin de año, y con agitado corazón, entró en una de las más bellas confiterías de los boulevares. Había allí para hacer una buena elección.

Poniéndose muy encendido, pidió a la señorita que lo atendía, que se sirviera deslizar el billete con los versos en el fondo de la caja de bombones. Había tardado varias horas en hacer el cuarteto, pero la verdad es que había quedado bastante satisfecho:

*Muérdela con los dientes deliciosos,
como hace tiempo en mi corazón muérdes,
y hallarás el sabor del silencio
amor con que me pierdes...*

Habiendo pagado titubeando, salió y volvió a su casa. Su mujer se admiró de que no probara bocado, y mucho más se habría sorprendido, si hubiera sabido que en seguida, no pegó los ojos en toda la noche.

—«Mañana en la mañana, ella tendrá mis versos entre las manos. ¿No adivinará en mis ojos, cuando vaya a verla el día primero de año, que soy yo el misterioso desconocido?»

Su romance solitario entraba en un periodo de agitación.

Con el corazón palpitante, él se preguntaba una y otra vez durante la larga y desvelada noche: «¿Quizás?».

Paulina se frotó los párpados en medio de catorce o quince paquetes y un jardín de ramos de flores.

—¡Es cierto! Primero de enero. Y será mi despertar lo mismo durante quince a veinte días. ¡Qué felicidad!

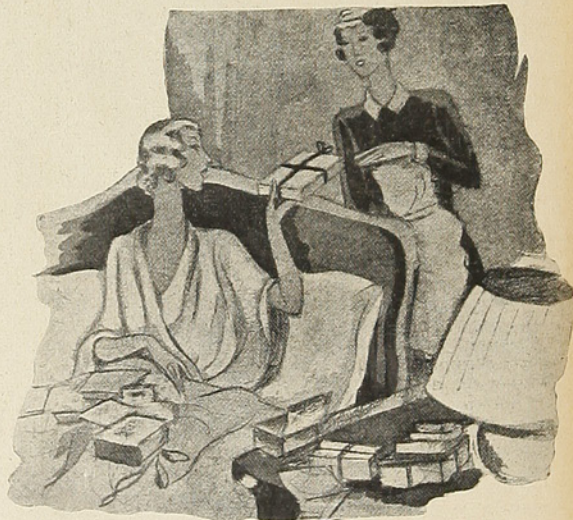
Pero luego se puso a abrir las cartas con menos buen humor. Las arro-

para mí. ¡Espérese! Aquí hay una de bombones. ¿No trae tarjeta? ¿De quién es? ¡Llévela Ud. también. El chauffeur las conducirá todas a las distintas direcciones que yo le daré.

Los bombones con las otras cajas, marcharon en el auto, siguiendo su destino. Paulina, al azar, las envió al señor y a la señora Lecourtier, amigos de tennis. Pero el señor y la señora

Lecourtier están como ella, atosigados de bombones, y se expondrían a morir si se los comieran todos. Con un gesto idéntico, se desembarazan de muchas cajas y las hacen llevar a casa de sus conocidos. Los bombones, en auto de nuevo, van en viaje hacia otras gentes. Dieron vuelta a París, antes de llegar a casa del señor Clodiou, quien los mandó a su vez con pena, pero por razones de avaricia, a su superior el señor Bard, asociado del marido de Paulina, quien en un bello gesto de generosidad, se los dio a su secretario para sus hermanitas.

Este secretario, era subordinado en la oficina del señor Talvin, y consideró que haría bien haciéndole una atención a su superior, pero no teniendo chauffeur, ni criado a quien mandar con los bombones, fué en per-



Sin embargo, a pesar de su tono desdenoso, sus ojos tenían ya una mirada ensañadora, y el señor Talvin, que ya tenía bastante con el extraordinario suceso que le había acaecido, comprendió de repente, que tenía delante de sí un problema impensado, en el que no se le habría ocurrido pensar jamás.

CON GABRIELA MISTRAL EN NUEVA YORK

Aunque a juicio de una periodista norteamericana, Gabriela Mistral tiene una de las caras más tristes del mundo, yo ahora la encuentro jovial y hasta expansiva. Por lo menos mucho más jovial y expansiva de lo que era siete años atrás.

No puedo afirmar con autoridad que Gabriela Mistral haya cambiado, porque sólo la he conocido hasta hoy superficialmente. Nuestros encuentros fueron casi siempre breves, esporádicos y la mayor parte de las veces accidentales.

La visité por primera vez en Santiago de Chile, el año 1922. La visita duró cinco minutos. Me preparaba yo entonces para una *tour de force* por la América Latina. Antes de partir fui a solicitar de Gabriela Mistral un retrato y versos para mis proyectos de conferencias. Ella me recibió cordialmente y me despidió cordialmente. Salí de la entrevista con dos cartas: una para Antonio Caso, a la época Rector de la Universidad Nacional de Méjico, y otra para José Vasconcelos, Secretario de Educación Pública.

Pero durante los meses que yo gasté en el Ecuador, Colombia, Panamá y Centro América declamando versos y haciendo por auto-sugestión propaganda gratuita a la literatura chilena contemporánea, cosas de capital importancia ocurrieron en la vida de Gabriela Mistral. Me refiero a la invitación del Gobierno mejicano para ir a Méjico.

Siempre he considerado la visita a Méjico de Gabriela Mistral como el punto de partida entre su existencia previa de quietismo rural puro y esta otra un tanto andariega, combativa, emprendedora y a veces hasta apostólica.

Le confieso estas impresiones y ella sonríe:

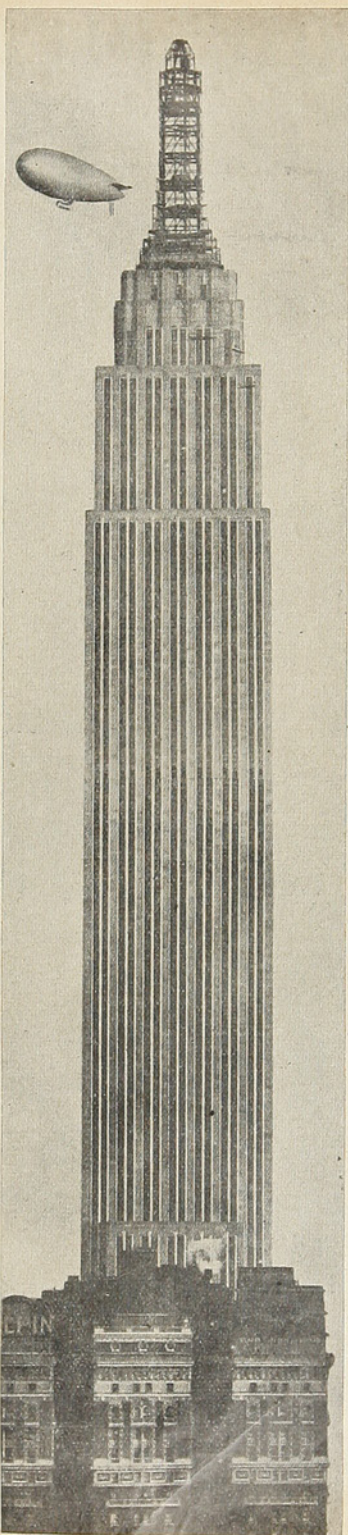
—No crea—me dice.—La verdad es que me cuesta encontrar un lugar a gusto. Pero cuando lo encuentro allí me quedo.

Al cabo de algunas semanas de llegar yo a Méjico, fui a ver a Gabriela Mistral. Vivía ella entonces en una población de los alrededores. Más de una hora anduve perdido en las vecindades de su domicilio buscando la casa. Las señas que me habían dado en la Legación de Chile y en la Secretaría de Educación Pública eran vagas. Gabriela Mistral vivía en una casa de campo sin número, ubicada en una calle rural que creo no tenía nombre.

El interior de su domicilio me produjo la impresión austera de un claustro. Tal vez porque yo la juzgaba entonces influenciado por esa leyenda de simplicidad extrema que parecía precederla e ir siempre con ella a todas partes. Mi recuerdo del aposento en que conversamos es vago. He olvidado detalles. Además, estaba yo a la época distraído por el espectáculo del pueblo y del paisaje mejicano tan rotundamente nuevo y pictórico a mis ojos.

Durante mi estadía en Méjico vi a Gabriela Mistral varias veces. En amistad nos acercamos un poco más el uno al otro, pero sin abandonar mucho la formalidad convencional.

Yo embarqué después con rumbo a los Estados Unidos. Y no volvimos a vernos



por un periodo de siete años. En el intermedio nos hemos escrito algunas cartas.

Ha hecho ella—con anterioridad a ésta—otra visita a Nueva York. Yo pasé por París cuando ella estaba en Francia. Pero en ambos casos no tuve oportunidad de verla.

La primera visita que le hice hace poco en Nueva York no fué una visita de cortesía. Tampoco fué una visita de periodista. Tenía verdadero interés en verla. Artículos de prensa leídos en revistas sudamericanas y periódicos españoles habían desarrollado en mí el gusto por su prosa; curtiada, musculada y con sabor y tinte genuinamente criollos.

—Parece que los hombres pierden más fácilmente el sentido de la tierra—argumenta Gabriela Mistral—mientras que nosotras las mujeres permanecemos fieles al suelo y hasta intensificamos nuestras características aborígenes a pesar de la distancia y de los años.

Conversamos en su apartamento del *Barnard College*, internado femenino dependiente de la Universidad de Columbia, al cual ha venido Gabriela Mistral este invierno especialmente invitada para dictar dos cursos de conferencias: uno sobre literatura latino americana y el otro sobre la historia de la civilización en las Américas españolas.

—Dos temas que demandan mucho trabajo—asegura. Sobre todo, el segundo. Desde luego, es enorme. Necesito compendiar y resumir una materia que tiene tanto detalle interesante por la necesidad de ajustarme al programa del semestre. Además, sobre la historia de la civilización hispano americana no hay nada escrito y es menester que yo estudie las fuentes originales. Todo esto requiere tiempo, tranquilidad y aislamiento. Y no tengo ninguna de las tres cosas. Sin embargo, estoy contenta. Las obligaciones de este viaje a Nueva York han descubierto para mí la riqueza de la civilización indígena. Casi diría que estaba escrito porque todo ha sido una verdadera revelación. Sin este curso, yo tal vez jamás habría ahondado el asunto. Y créame, estoy maravillada. Sinceramente maravillada. El grado de cultura alcanzado en el reino de los Incas del Perú coloca a estos indios en el plano de las civilizaciones superiores. Una de las pocas sociedades organizadas a base del abastecimiento de la comunidad, con leyes de protección a la vejez y a la infancia, con reglamentaciones municipales tan avanzadas como las de la más moderna de las ciudades contemporáneas. Los Incas llevaban científicamente a la práctica el principio de que “el que no trabaja no come”. Ahora comprendo mejor la exaltación de la juventud del Perú. Los muchachos, no hay duda, haciendo investigaciones parciales descubrieron esta joya perfecta de la civilización incásica. En mis conferencias he hablado con verdadero encendimiento de los indios. Me he sentido inspirada, iluminada. Tengo por ellos un cariño de sangre. Recuerdo algunos de los rasgos faciales de mi padre, rasgos que me obligan a pensar en la posibilidad de una línea ancestral de contacto con el tronco indígena. Cuando esté de vuelta en Europa, pienso ordenar

las notas y apuntes que he acumulado en la preparación de mis conferencias, y allí dispongo

El Everest de Nueva York: este edificio es el más alto del mundo.

(Continúa en la pág. 22)

MARLENE DIETRICH

Por MAX BAUM



Zarah Leander, la nueva estrella sueca descubierta por Reinhardt

¡extraño contraste!— aun está inconclusa la otra, aquella que desde la época inicial del sufragismo gravita en el terreno del derecho. Marlene Dietrich, en cambio, es figura actuante en un orden de ideas muy distinto. El semblante de la actriz alemana y su expresión cinematográfica representan valores nuevos, naturales, y explican el buen éxito de la actriz en "El ángel azul". Se recordará que, en realidad, Emil Jannings debía ser la figura central de esa película; era un "film de Jannings". Ocurrió algo curioso. Sin menoscabo de la valía de ese gran actor, Marlene Dietrich acumuló méritos tan grandes en el papel de Lola Lola, que ellos consagraron de pronto su fama. Quizá el cuplé tan original que canta en el "film", cuya letra y música se deben a Hollaender, contribuyó no poco



Maria Pandler en la película "Der falsche Ehemann", estrenada por la Ufa en Berlín

El mundo de la pantalla se ha enriquecido con una nueva estrella de primera magnitud. Desde que en Londres se estrenó la película "Marruecos", obra del admirable director escénico Josef von Sternberg, la crítica europea viene aquilatando el valor artístico de Marlene Dietrich, novísima conquista de Hollywood. Y puesto que todo prestigio, bien o mal ganado, debe cimentarse en la comparación, el paralelo encauza el acto de comparar. El público y aun la crítica proceden al careo artístico de Marlene Dietrich y Greta Garbo. ¿Con cuál de las dos comulgarán los entusiastas del séptimo arte? ¿Cuál de ellas logrará en mayor grado el aplauso de los amantes del mundo de ficción que es la pantalla? No será de peso la preferencia, al parecer. Pero la virtud de reflejo determinante de la cámara sonora sobre el módulo social y humano de estos tiempos es muy grande. Constituye una fuerza a la que difícilmente pueden substraerse los millones de espectadores, irrimablemente deseados de satisfacer sus ansias de ilusión y hallar normas de estética en el lienzo. El aplauso y la preferencia por tal o cual actor o actriz tiene, pues, cierta trascendencia innegable.

La extraña individualidad de la Garbo se proyecta— y ello es un hecho— a manera de árbitro emotivo para la mujer moderna, induciéndola hacia el modal espontáneo, hacia la emancipación sentimental cuando—



Una de las últimas fotografías de Marlene Dietrich

al buen éxito de la Dietrich, pero cabe recordar, asimismo, que muchas veces no importa qué se canta, sino cómo se canta. Y tratándose del celuloide, es indispensable la fusión armónica del elemento vocal con el factor óptico, es decir, con el juego fisonómico, la expresión escénica y aun el detalle de movimiento y ritmo, por insignificante o milimétrico que fuese.

Ello nos retrotrae al rostro y a la figura de Marlene Dietrich. Sus facciones constituyen una excepción en la cinematografía sonora actual, que requiere semblantes vigorosamente expresivos y tallados en la transparencia epidérmica, por así decir. Marlene no posea rasgos, cuya plasticidad y fuerza acentuasen el efecto acústico del celuloide. Ello no obstante, en "El ángel azul" es originalísima la manera sutil con que adapta su físico a la extraña fábula, al argumento casi inverosímil de la novela de Heinrich Mann. Entre los lumineros de la pantalla difícilmente se hallará un rostro como el de Marlene, esa dulce y apagada mansedumbre del rostro y de la voz, la delicadísima visión de anemia que son sus párpados grandes y semientornados, el mentón que se perfila con frágil clasicismo y la frente amplia y despejada, de líneas suaves bajo el marco de la rubia cabellera echada en bucles sobre el óvalo levemente hundido. El todo, el conjunto se estufa y desvanece en el lienzo, tiene carácter de irreal, de ilusión óptica. Nunca será la Dietrich mo-

(Continúa en la pág. 18)

LAS PROFESIONES LIBERALES Y LA MUJER

UNA CONVERSACION CON LA DIRECTORA DEL LICEO N.º 1

La directora del Liceo N.º 1, señora Berta Topp de Johnson, el primero de la República, es sumamente amable. En ella, ni estiramiento pedagógico ni ningún género de estiramientos. Es una madre amante de sus cuatro hijas y de las 800 alumnas cuyos destinos escolares dirige.

Personalmente, fui su discípula hace años en la asignatura de inglés, y la recuerdo como una maestra excepcional. Yo odiaba el inglés de todo corazón, porque había sido mi martirio desde que cumplí seis años. Mi madre procuraba que yo aprendiera esa lengua según las lecciones del terrífico método Olendorff. Aun me produce escalofríos el recuerdo de las frases clásicas: “No tengo el abanico de mi hermana, pero tengo el caballo de mi tío”. ¡Ah! Yo me juraba interiormente que jamás aprendería una lengua tan estúpida!

Pero en 4.º año de humanidades, la señora Topp de Johnson fué mi maestra, y al influjo verdaderamente extraordinario de su enseñanza, el inglés fué pareciendo para mí como lengua inteligente, flexible, humana, que no tenía parentesco alguno con las horribles frases del método Olendorff. No me produce, pues, extrañeza escuchar a mi profesora de ayer, hoy mi excelente amiga, hablar en estos términos:

—Fué una casualidad y una suerte el que me hiciera yo maestra. No elegí mi profesión, pero nací para ella, y debo considerarla como favor especial del destino, el que me haya encaminado justamente por la senda que me correspondía.

—¿Y fué?...

—Hice mis estudios en el Santiago College. Mis padres necesitaban de mi trabajo, pero no sabían qué hacer conmigo. Extranjeros como eran y sencillos, ignoraban incluso la existencia del Pedagógico. Alguien les dió la idea y me llevaron allí.

Los distintos reglamentos de entonces, me permitieron seguir los estudios en ese establecimiento, y obtener al fin, a falta de diploma profesional, un certificado de competencia. El profesorado era entonces escaso, y en seguida se me llevó a Talca con numerosas horas de clase.

—¿Su primer sueldo?

—500 pesos. Suma fabulosa para mi edad, para aquel tiempo. Pero me esperaban allá muchas amarguras. Al cabo de un año, presenté mi renuncia, y descontento mi padre con mi debut, quiso que me quedara en casa.

Estuve, pues, seis meses sin trabajo, pero me llamé al Liceo 4 la señora Guerin de Elgueta. Acepté.

—¿Y ahí?...

—Una dicha. Estaba en Santiago, y después de mis malos días de Talca...

—¿Cuánto ganaba usted?

—425 pesos. Usted no sabe qué alegría me proporcionó mi primer sueldo. Ese dinero hacía falta en mi casa. Subí a un tranvía, feliz, pensando en la alegría que iba a tener mi madre, y cuando voy a pagar el pasaje, encuentro la cartera abierta: los 425 pesos habían desaparecido. Me eché a llorar. ¡No era para menos!

—¿Ya lo creo!

—Aquel robo, fué una de las grandes amarguras de mis comienzos. Después, mi

vida siguió su curso normal. Las niñas, ¿se acuerda?, me querían mucho. Por eso digo que nací maestra. Hay en mí, sin saberlo, y sin quererlo, una facultad especial para transmitir mis conocimientos y establecer disciplina. En veinticinco años de labor, jamás he necesitado aún amonestar a una alumna. Usted sabe, como que fué también mi discípula, que lo que digo es verdad.

—¡Y tan verdad! Como que yo aprendí

como cualquier chico a chica de 12 o 15 años...

—¡Pero no pasaría de ser una fórmula!

—Nada de eso. Un examen en regla. En francés, obtuve apenas tres blancas, y padecí ni más ni menos que cualquier chico sometido a prueba semejante. Cuando tengo que examinar, desde entonces, y veo a niños o niñas, mirarme pálidos, aterrados, ¡qué pena me da ponerles mala votación! ¡Cómo quisiera, mejor cogerlos en brazos y consolarlos!

—Es una gran medida el que los exámenes estén ya suprimidos para los buenos alumnos. Pero siga diciendo...

—Después de mi examen de bachiller, que duró tanto como el de cualquier muchacho, y en el cual resulté aprobada, me dieron en seguida el título en el Pedagógico.

—¿Está usted contenta?

—¿De mi profesión? Sí. Se acomoda bastante con mi inclinación. Soy maestra y madre de mis niñas. El profesorado, para la mujer que quiera o necesita trabajar, es una buena carrera. Tiene, claro está, sus amarguras. La vida siempre las tiene, pero también tiene dulzuras, y éstas son más que las primeras.

Yo la recomendaría a todas las estudiantes, sino me constara que hoy está difícil. Conozco profesoras de las distintas asignaturas, recibidas hace más de seis años, que jamás han logrado obtener una sola hora de clase. ¿Cabe mayor fracaso? ¡Tantos años de sacrificio estéril! Para evitar dramas así, porque situaciones tales son verdaderamente dramáticas, aconsejo a las niñas que mediten un poco antes de decidirse. Las niñas se precipitan en bandadas hacia las carreras liberales, pero no siempre está allí el mejor porvenir. Es preciso que las alumnas que dudan entre una y otra situación, cuenten con la competencia. Creo que en general es preciso especializarse, como ocurre desde hace tiempo en Estados Unidos. Saber una cosa bien, cualquiera que sea, pero saberla bien. Es lo que necesita una persona, hombre o mujer, que quiere ganarse la vida. ¿No lo cree usted?

—Lo creo absolutamente.

—De todos modos, Berta, dígame usted, ¿cuál es la situación máxima que puede alcanzarse en el profesorado secundario?

—La mía. Soy directora del primer establecimiento de educación secundaria femenina del país.

—¿Cuál es el sueldo máximo que ha ganado usted?

—Dos mil ciento cincuenta pesos. Tengo veinticinco años de servicios.

—No es demasiado...

—No. Conozco mujeres que no son profesionales y ganan más que yo, y tal vez más descansadamente.

—Para terminar, Berta, ¿qué mensaje envía usted a las chiquillas?

—Dígame que no me arrepiento de ser maestra. Ellas saben cuánto las quiero a todas, a mis alumnas viejas y a mis alumnas nuevas. A pesar de las innegables dificultades, no desanimaría a ninguna chiquilla que quisiera ser como yo, maestra. Enseñar es un ejercicio dulce, cuando enseñamos con amor...

M.



Berta Topp, directora del Liceo N.º 1.

puntualmente sus lecciones, a pesar de mi odio al inglés, y del juramento que me arrancó el método Olendorff. Era usted dulce y enérgica a la vez. La temíamos y la amábamos. Sentimientos indispensables para el maestro eficaz. Nuestro temor nacía de nuestro amor por usted. Temíamos disgustarla, porque la queríamos mucho...

Se ríe y me dice:

—¡Mi hijita!—con una expresión llena de ternura, como si yo fuera la misma niña de ayer.

—Mi carrera no tuvo tropiezos. Ascendí. El año 15, casada ya y con dos hijas, apareció un decreto, según el cual, los maestros con título, deberían ganar más que los que carecían de él. Yo estaba en este último caso, a pesar de que mi situación en la enseñanza era importante, y era yo, incluso, examinadora en la Universidad. Me quedaban, para ser bachiller, tres ramos, según el sistema antiguo. Tomé una profesora, y tres meses después, me presenté a examen. La examinadora universitaria, que era yo, debería ser examinada en ramos secundarios,

La vida nocturna de Berlín



No sería justo hablar de la vida nocturna de Berlín, sin formular antes una declaración previa de carácter general, a saber: la inmensa mayoría de los berlineses dedica la noche al sueño. Berlín es un pueblo que trabaja de firme y que, por consiguiente, tiene necesidad de descanso. Los berlineses —seguimos refiriéndonos siempre al 99 por ciento de la población— gustan de acostarse temprano porque no pueden permitirse el lujo de levantarse tarde. Así se explica que muchos teatros de Berlín terminen sus funciones entre diez y diez y media de la noche. A las once y cuarto—a más tardar—han cerrado sus puertas todos los teatros y cinematógrafos de la capital de Alemania, lo que permite a los espectadores poder regresar a sus casas y meterse en cama antes de medianoche. Los días de excepción son, para el berlinés aficionado a divertirse, los sábados y los domingos, sobre todo los sábados. Entre las dos y las tres de la madrugada parten los sábados y domingos del centro de la ciudad hacia los suburbios los últimos trenes, tranvías y ómnibus, atiborrados de trasnochadores. Los demás días—es decir, las demás noches—de la semana, Berlín es una ciudad de costumbres morigeradas, y sería vano empeño querer encontrar en Berlín, a primeras horas de la madrugada, lugares tan animados como los bulevares de París o las ramblas de Barcelona.

La vida nocturna berlinesa es principalmente una vida nocturna de puertas adentro. Porque si es cierto, como hemos dicho, que los berlineses son gente amiga de acostarse temprano, también lo es—ya lo creo—que en Berlín no faltan refugios, oportunidades ni tentaciones para quien guste de acostarse tarde. Y como no pretendemos que nadie nos crea bajo palabra, vamos a demostrar nuestra afirmación.

Son tres los centros de Berlín, en torno a los cuales se concentra la vida nocturna: la Friedrichstrasse y calles adya-

Los berlineses se acuestan temprano. — Cines, cafés y teatros. — Los lugares de diversión.

Por CARLOS SCHWARZ

centes, en la parte antigua de la ciudad, los alrededores de la iglesia románica, "Gedachtniskirche", en el moderno barrio elegante del oeste, y la Aleranderplatz, núcleo principal del tráfico en el barrio este de la capital. De estos tres centros, el de la Friedrichstrasse, es el más antiguo y fué hasta hace quince años el único. El de la Alexanderplatz es, ya que no el más moderno, por lo menos el más recientemente descubierto por los forasteros. El de la "Gedachtniskirche", Kurfürstendamm, Hardenbergstrasse y demás calles próximas al Jardín Zoológico, es el más mundano. Bastan quince minutos de ferrocarril eléctrico—hay dos líneas, una elevada y otra subterránea—para trasladarse del Zoo hasta la Alexanderplatz. Pero la atmósfera de estos dos centros de la vida alegre berlinesa acusa diferencias de temperamento no menores que las existentes entre los trópicos y el Polo Norte.

Empezaremos nuestra excursión, como suele hacerlo la mayoría de los forasteros, por el oeste. Si es en verano tomaremos nuestro aperitivo antes de la comida, o nuestro café después de comer, en la terraza del "Romanisches" (Café Romano), admirablemente situada para gozar del magnífico espectáculo gratis ofrecido en una gran ciudad por el simple ir y venir de las gentes. Es el "Romanisches" de Berlín, como el "Dôme" y la "Rotonde" de París, un café de literatos y artistas, gentes doblemente aficionadas al café: como local y como bebida. En la terraza del Romanisches, saboreando el vermouth o el moca, trazaremos nuestro plan, digamos de batalla, para la noche. No faltan posiciones dispuestas a resistir el asalto de las gentes afanosas de divertirse. Si no hemos comido todavía podremos escoger entre el bar del

(Continúa en la pag. 64)



EL ESPEJO

Por ALFONSO DAUDET

En el Norte, cerca del Niemen, ha llegado una pequeña criolla de quince años, blanca y sonrosada como una flor de almendro. Viene del país de los colibries, y es el viento de amor el que la trae. Los de su isla la decían: “No te vayas. Hace mucho frío en el continente, y durante el invierno morirás”. Pero la criollita no creía en el invierno y no conocía más frío que el de los sorbetes; además, estaba enamorada, y no tenía miedo de morir... Y un buen día desembarcó en las mismas nieblas del Niemen, con sus abanicos, su hamaca, sus mosquiteros y una jaula dorada llena de pájaros de su país.

Cuando el anciano padre Norte vió llegar esta flor de las islas, que le enviaba el Mediodía en un rayo de sol, se conmovió profundamente, y, pensando que el frío iba hacer mucho daño a la pequeña y a sus colibries, encendió rápidamente un fuerte sol amarillo y alegre, se vistió de verano para recibir a sus huéspedes. La criolla se ha dejado engañar, y tomando este calor, pesado y húmedo, del Norte por el clima habitual del continente, y el constante verdor negro de los campos, por el verdor de la primavera, ha colgado su hamaca entre dos árboles en el fon-



do del parque, y todo el tiempo se abanica y se balancea.

“Pero ¡si hace mucho calor en el Norte!” — dice, riendo. Sin embargo, algo la preocupa y la inquieta. ¿Por qué en este extraño país las casas ni tienen galerías? ¿Por qué las paredes son tan gruesas? ¿Para qué todos estos tapices y estas cortinas? Las grandes chimeneas, y los pedazos de leña amontonados en el patio, y las pieles de zorro azul,

y los abrigos tan forrados que están en el fondo de los armarios, ¿para qué pueden servir...? ¡Pobre pequeña! Bien pronto lo supo.

Una mañana, al despertarse la criollita sintió un fuerte escalofrío. El sol ha desaparecido, y del cielo, oscuro y bajo, tan bajo y tan obscuro que parece como si en la noche se hubiera acercado al suelo, cae en copos una pelusilla blanca y silenciosa como la que hay en los algodones. ¡Ya está ahí el invierno! ¡Ya llegó el invierno! El viento silba y las estufas resoplan. En su gran jaula dorada los colibries ya no cantan. Sus alas, azules, rosas, rojas y verdes, permanecen inmóviles, da pena verlos apretarse los unos contra los otros, entontecidos e hinchados por el frío, con sus picos tan finos y sus ojillos que parecen

cabecitas de alfiler... En el fondo del parque la hamaca aparece cubierta de escarcha, y de las ramas de los árboles cuelgan unos hilillos de vidrio. La criollita tiene frío, mucho frío, y no quiere salir.

Acurrucada, como si fuera uno de sus pajarillos, al calor de la lumbre, pasa todo el tiempo mirando las llamas y a solas con sus pensamientos y sus recuerdos. En el chisporrotear de los leños de



la gran chimenea le parece ver todo su país, y pasan por su imaginación las largas avenidas besadas por el sol, y el azúcar moreno de las cañas relucientes, y los granos de maíz flotando en un polvillo dorado, y las siestas de las tardes calurosas, y los visillos claros de su habitación, y las esterillas de paja, y las noches estrelladas, y el revolotear de los insectos entre las flores, y el zumbido de los mosquitos queriendo penetrar en-

cristales una espesa cortina de seda mate. La ciudad parece muerta, y en las calles, silenciosas, sólo se oye silbido quejumbroso de la máquina de vapor rompedora de hielo... En su cama, para distraerse, la criolla hace brillar con el resplandor de la lumbre las varillas de su abanico, y de vez en vez se mira en los espejos de su país, todos ellos adornados con grandes plumas indias.

Siempre más cortos, más negros y más

masiado lejos, no puede verla, y esto la desespera.

...Un día que estaba pensativa y pálida, con la cabeza casi inclinada al borde de la almohada y los ojos siempre fijos hacia la llama, para ella invisible, su amiguito se acercó, y le dijo:

—¿Quieres ver la lumbre, monina?... Pues, espera.

Y arrodillándose al lado de la chimenea, procuró enviarle, sirviéndose de un



tre las tupidas mallas de tul de los mosquiteros.

Y mientras sueña así, contemplando la lumbre, los días de invierno van pasando, cada vez más cortos, cada vez más tristes. Todas las mañanas se encuentra en la jaula un colibri muerto. Ya no quedan más que dos, apretujados el uno contra el otro.

Un día la pequeña criolla no pudo levantarse. El frío la paraliza, como si fuera una gaviota cogida entre los hielos del Norte. El cuarto está oscuro, muy oscuro. La escarcha ha puesto en los

tristes, se suceden los días de invierno. En sus sábanas de encajes la criollita se desconsuela y languidece. Lo que más le apena es que desde su cama no puede ver ya la llamarada alegre de los leños al quemarse. Le hace ahora el efecto de que, por segunda vez, ha dejado su patria... De cuando en cuando pregunta: "¿Hay lumbre en la chimenea?" "Sí, pequeña. Mucha lumbre, mucho fuego. ¿No oyes los chasquidos de la leña?" "¡Quiero verlo, quiero verlo...!". Pero por más que se inclina, la llama está de-

espejo, un reflejo de la mágica llama.

—¿La ves ya?

—No, no. No veo nada.

—¿Y ahora?

—No tampoco. Todavía no...

Luego, de pronto, como si recibiese en su cara un reflejo que la envolviese toda, — exclamó muy alegre:

—¡Ahora, sí! ¡Ahora la veo muy bien!...

...Y se murió riendo, con dos llamas muy pequeñas en el fondo de sus negros ojos...

ALFONSO DAUDET

Que el amor no admite cuerdas reflexiones



Señora, amor es violento,
y cuando nos transfigura
nos enciende el pensamiento
la locura.

No pidas paz a mis brazos
que a los tuyos tienen presos:
son de guerra mis abrazos
y son de incendio mis besos;
y sería vano intento
el tornar mi mente oscura
si me enciende el pensamiento
la locura.

Clara está la mente mía
de llamas de amor, señora,
como la tienda del día
o el palacio de la aurora.
Y al perfume de tu ungüento
te persigue mi ventura,
y me enciende el pensamiento
la locura.

Mi gozo, tu paladar
rico panal conceptúa:
como en el santo Cantar
“Mel et lac sub lingua tua”.
La delicia de tu aliento
en tan fino vaso apura,
y me enciende el pensamiento
la locura.

R U B E N D A R I O

¿Mató la Princesa María José a Jeannette Mac Donald?

La princesa María José de Bélgica y el príncipe Humberto de Italia se conocían desde niños; desde niños se amaban también. La prensa de todo el mundo se ocupó de su matrimonio, desenlace del idilio, con larguissimas informaciones y profusión de grabados. En el regio enlace, por encima de la tradicional "razón de estado", el amor desempeñó el más importante papel.

Un año después, este matrimonio tan dichoso y festejado, ha sido objeto de un calumnioso rumor, que ha convertido a las regias personas en los protagonistas del reportaje más sensacional del año; los más importantes periódicos franceses, italianos y españoles se han ocupado del asunto rivalizando en fantasía y propagando indiscretas e infundadas sospechas.



"Jeannette Mac Donald había sido víctima de un atentado por parte de la princesa María José, celosa de su marido, el príncipe del Piamonte".

Tanto las circunstancias como el lugar de la supuesta agresión, por su misma disparidad, han contribuido a que el rumor sensacional haya recorrido toda Europa.

De todo ello, lo único que parece cierto es que el príncipe Humberto, "el príncipe bello", como lo apodan los italianos o "el más querido de los príncipes", había mantenido íntimas relaciones, cuando soltero, con la célebre películera; que ésta abandonaba frecuentemente Hollywood para correr a reunirse con su amante y pasear su amor por toda Italia con la misma desenvoltura de un estudiante y una modistilla. Se sabe que fué preciso arrancar una hoja del álbum de visitantes de una antigua abadía lombarda, en la que aparecían entrelazadas las firmas de los dos enamorados. No fué ningún secreto ese idilio, pues se les vió juntos muchas veces en teatros y cabarets, viajaron juntos y figuraban en los libros de los hoteles donde se hospedaron.

En su edición del 18 de marzo, un importante diario neoyorquino, en la sección de viajeros célebres dió como salida para Hollywood a la vedette Jeannette Mac Donald, en una concisa línea.

En Europa, especialmente la prensa francesa, fantaseaba y propagaba el infundado rumor del crimen.

"Paris-Midi" y "L'Oeuvre" quisieron



América, los dos de gran sensación. La leyenda del atentado, el primero. Y el segundo: “Jeannette Mac Donald se casará en el mes de junio”.

Si es así tanto mejor.

El feliz desvanecimiento de una sombría historia no puede por menos que alegrar a los anónimos admiradores de la bella cantante. Una vez más, la experiencia nos enseña con cuánta cautela debemos acoger las informaciones americanas en cuanto a estrellas de cine se refiere.

Ante esa inesperada nueva debemos más que nunca vacilar... Se casan demaciado a menudo en Hollywood para no desconfiar de todos esos chismes y directes. ¡Han abusado tanto del “canard”!

Recelamos que esa noticia haya sido lanzada con el propósito de prolongar el momento culminante de la “reclame” de Jeannette.

El mismo “Le Populaire”, la su-
(Continúa en la pág. 73)

acallar el clamoreo reporteril, publicando un cablegrama de su corresponsal en Nueva York que desvanecía toda sospecha.

“Jeannette se halla tranquilamente en Hollywood trabajando en un “film” para la Fox. La historia del príncipe es absurda. Hace seis meses que no ha pisado Europa. Sin duda se trata de una “reclame” para su nueva película en la que ella interpreta un “rol” de princesa”.

Este cablegrama, lejos de conseguir el noble fin perseguido, dió motivo a que se creyera que las informaciones americanas respetaban la consigna que parece se había dado en Europa y las dudas se acrecentaron.

“Le Populaire”, en 30 de marzo, acogiendo la sospecha sobre la falsedad de la noticia, escribía:

“Que Jeannette Mac Donad está en Hollywood rodando un nuevo film? Sea. Pero la opinión pública querría tener una confirmación oficial de ello. Y, además, eso no impediría que hubiese ocurrido un drama en la Costa Azul; que una linda mano de princesa hubiese disparado; que una joven hubiese resultado herida, quizás muerta. La consigna del silencio sólo agravará el asunto. No afirmamos nada ni acusamos a nadie. Tratamos de descubrir la verdad y la verdad está en Turín y está también en esa pequeña ciudad de palmeras y bello cielo, siempre azul. No puede nadie, ni a nadie conviene, dejar que sigan circulando rumores de esta índole. La policía francesa tiene que decir algo. ¡Que lo diga!”

Dos telegramas han llegado de



Para Salir Bella al Retratarse

Antes de hacernos fotografía debemos dedicar toda atención al buen aspecto de la tez. Esta puede ser notablemente mejorada desde el punto de vista fotográfico, por medio de una especial manera de aplicar los polvos.

Se empezará por llevar bien para atrás los cabellos, asegurándolos y dejando perfectamente al descubierto la frente, y en seguida se procederá a frotar por todo el rostro una generosa cantidad de crema facial, pero teniendo cuidado de evitar ponerla sobre los párpados; esta misma crema se extenderá igualmente por el cuello, hasta donde éste llegará a ser visible en la fotografía; después de bien frotada esta crema, se tomará un gran cisne de esos de lana, se sumergirá perfectamente en los polvos faciales y se aplicarán éstos al rostro por medio de golpecitos repetidos.

Deberá continuarse aplicándose el polvo durante diez minutos, y aún más si el tiempo alcanzara; las artistas de film se lo pasan a veces media hora en esta operación de aplicar de esta manera el polvo a sus rostros, pues muy bien enteradas están de que es el único modo de obtener luego un perfecto aspecto en la pantalla. Después de estar bien empolvadas, se eliminará todo rastro de polvos; de las cejas y pestañas; para esto se empleará un pequeño cepillo untado ligeramente en aceite de almendras. En el

caso de tener las cejas y pestañas demasiado claras, se las deberá oscurecer con un poco de cosmético inofensivo. Un tubito de pintura negra a la acuarela servirá también para el propósito, siempre que se reduzca con un poco de agua de Colonia, y teniendo luego cuidado de que no penetre al interior de los ojos.

Se recordará siempre que los lápices para los labios resultan luego de color negro en la fotografía. Mientras más color se ponga en los labios, más oscuro aparecerá en el retrato, de manera que

es preferible elegir un color suavemente rosado y aplicarlo ligeramente.

Si vuestra boca es pequeña y bien delineada, subrayad cuidadosamente sus contornos; pero en el caso de que fuere algo demasiado grande, reservad el color para el centro de los labios poniendo algo más en el labio inferior que en el superior.

Las dobles barbillas pueden reducirse bastante, haciéndolas casi imperceptibles, aplicando bastante polvo rojo a la inferior, lo que en la fotografía hará el efecto de una sombra. ¿Y acaso vuestra nariz es un poquitín demasiado larga para ser bella?

Pues entonces no tenéis más que hacer sino justamente debajo de su punta, untar un poco — muy poco de rouge; con este sencillísimo remedio haréis parecer menos larga vuestra nariz en el retrato.

Un rostro demasiado redondo, o un tanto demasiado mofletudo, adquirirá una apariencia más fina, aplicando el rouge únicamente a los lados exteriores de las mejillas, mientras que procediendo de manera contraria se aumentará algo el aspecto de unas mejillas un poco hundidas.

La belleza de los ojos puede ser au-



Retrato de la Condesa George de Castellane, pintado por Lazlo a fines de 1930.

EL INDULTO

Por E. PARDO BAZAN

De cuantas mujeres enjabonaban ropa en el lavadero público de Marinada, ateridas por el frío cruel de una mañana de marzo, Antonia, la asistente, era la más encorvada, la más abatida, la que torcía con menos brio, la que refregaba con mayor desaliento; a veces, interrumpiendo su labor, pasábase el dorso de la mano por los enrojecidos párpados, y las gotas de agua y las burbujas de jabón parecían lágrimas sobre su tez marchita.

Las compañeras de trabajo de Antonia la miraban compasivamente, y de tiempo en tiempo, entre la algarabía de las conversaciones y disputas, se cruzaba un breve diálogo, a media voz, entretendido con exclamaciones de asombro, indignación y lástima. Todo el lavadero sabía al dedillo los males de la asistente, y hallaba en ellos asunto para interminables comentarios: nadie ignoraba que la infeliz, casada con un mozo carnícero, residía, años antes, en compañía de su madre y de su marido, en un barrio extramuros, y que la familia vivía con desahogo, gracias al asiduo trabajo de Antonia y a los cuartejos ahorrados por la vieja en su antiguo oficio de revendedora, baratería y prestamista.

Nadie había olvidado tampoco la lúgubre tarde en que la vieja fué asesinada, encontrándose hecha astillas la tapa del arcón donde guardaba sus caudales y ciertos pendientes y brincos de oro; nadie, tampoco, el horror que infundió en el público la nueva de que el ladrón y asesino no era sino el marido de Antonia, según ésta misma declaraba, añadiendo que desde tiempo atrás roía al criminal la codicia del dinero de su suegra, con el cual deseaba establecer una tabajería suya propia.

Sin embargo, el acusado hizo por probar la coartada, valiéndose del testimonio de dos o tres amigos de taberna, y de tal modo envolvió el asunto, que, en vez de ir al palo, salió con veinte años de cadena. No fué tan indulgente la opinión como la ley; además de la declaración de la esposa, había un indicio vehementísimo: la cuchillada que mató a la vieja, cuchillada certera y limpia, asestada de arriba abajo, como las que los matachines dan a los cerdos, con un cuchillo ancho y afiladísimo, de cortar carne.

Para el pueblo, no cabía duda en que el culpable debía subir al cadalso. Y el destino de Antonia comenzó a infundir sagrado terror cuando fué esparciéndose el rumor de que su marido “se la había jurado”, para el día en que saliese de presidio, por acusarle. La desdichada quedaba encinta, y el asesino la dejó avisada de que, a su vuelta, se contase entre los difuntos.

Cuando nació el hijo de Antonia, ésta no pudo criarlo, tal era su debilidad y demacración y la frecuencia de las coquejas que desde el crimen la aquejaban; y como no le permitía el estado de su bolsillo pagar ama, las mujeres del barrio que tenían niños de pecho dieron de mamar por turno a la criatura, que creció enclenque, resintiéndose de todas las angustias de su madre. Un tanto repuesta ya, Antonia se aplicó con ardor al trabajo, y aunque siempre tenían sus mejillas esa azulada palidez que se observa en los enfermos del corazón, recobró su silenciosa actividad, su aire apacible.

¡Veinte años de cadena! En veinte años (pensaba ella para sus adentros), él se puede morir o me puedo morir yo, y de aquí allá falta mucho todavía. La hipótesis de la muer-

te natural no la asustaba; pero la espantaba imaginar solamente que volvía su marido. En vano las cariñosas vecinas la consolaban, indicándole la esperanza remota de que el inicuio parricida se arrepintiese, se enmendase o, como decían ellas, “se volviese de mejor idea”; meneaba Antonia la cabeza entonces, murmurando sombríamente:

—Eso, ¿el? ¿De mejor idea? Como no baje Dios del cielo en persona y le saque aquel corazón perro y le ponga otro...

Y, al hablar del criminal, un escalofrío corría por el cuerpo de Antonia.



En fin, veinte años tienen muchos días, y el tiempo aplaca la pena más cruel. Algunas veces, figurábase a Antonia que todo lo ocurrido era un sueño, o que la ancha boca del presidio, que se había tragado al culpable, no le devolvería jamás; o que aquella ley que al cabo supo castigar el primer crimen, sabría prevenir el segundo.

¡La ley! Esa entidad moral de la cual se formaba Antonia un concepto misterioso y confuso, era sin duda fuerza terrible, pero protectora; mano de hierro que la sostendría al borde del abismo. Así es que a sus limitados temores se unía una confianza indefinible, fundada sobre todo en el tiempo transcurrido, y en el que aún faltaba para cumplirse la condena.

¡Singular enlace el de los acontecimientos!

No creería de seguro el Rey, cuando vestido de capitán general y con el pecho cargado de condecoraciones daba la mano ante el ara a una princesa, que aquel acto solemne costaba amarguras sin cuento a una pobre asistente,

en lejana capital de provincia.

Así que Antonia supo que había recaído indulto en su esposo, no pronunció palabra, y la vieron las vecinas sentada en el umbral de la puerta, con las manos cruzadas, la cabeza caída sobre el pecho, mientras el niño, alzando su cara triste de criatura enferma, gimoteaba:

—Mi madre... ¡Calientame la sopa, por Dios, que tengo hambre!

El coro benévolo y cacareador de las vecinas, rodeó a Antonia; algunas se dedicaron a arreglar la comida del niño, otras animaban a la madre del mejor modo que sabían. ¡Era bien tonta en afligirse así! ¡Ave María Purísima! ¡No parece

TODA PERSONA REFINADA

DEBE

USAR EXCLUSIVAMENTE

LE SANCY

Colonias: \$ 2.—, 5.—, 6.—, 8.—

sino que aquel hombrón no tenía más que llegar y matarla! Había Gobierno, gracias a Dios, y Audiencia, y serenos; se podía acudir a los celadores, al alcalde...

—¡Qué alcalde! — decía ella con hosca mirada y apagado acento.

—O al gobernador, o al regente, o al jefe de municipales; había que ir a un abogado, saber lo que dispone la ley...

Una buena moza, casada con un guardia civil, ofreció enviar a su marido para que le “metiese un miedo” al picarón; otra, resuelta y morena, se brindó a quedarse todas las noches a dormir en casa de la asistenta; en suma, tales y tantas fueron las muestras de interés de la vecindad, que Antonia se resolvió a intentar algo, y sin levantar la sesión, acordó consultar a un jurisconsulto, a ver qué recetaba.

Cuando Antonia volvió de la consulta, más pálida que de costumbre, de cada tenducho y de cada cuarto bajo salían mujeres en pecho a preguntarle noticias, y se oían exclamaciones de horror. ¡La ley, en vez de protegerla, obligaba a la hija de la víctima a vivir bajo el mismo techo, maritalmente, con el asesino!

—¡Qué leyes, divino Señor de los cielos! ¡Así los bribones que las hacen las aguantarán! — clamaba, indignado, el coro —. ¿Y no habrá algún remedio, mujer, no habrá algún remedio?

—Dice que nos podemos separar... después de una cosa que le llaman divorcio.

—¿Y qué es divorcio, mujer?

—Un pleito muy largo.

Todas dejaron caer los brazos con desaliento: los pleitos no se acaban nunca, y peor aún si se acaban, porque los pierde siempre el inocente y el pobre.

—Y para eso — añadió la asistenta — tenía yo que probar antes que mi marido me daba mal trato.

—¡Aquí de Dios! ¿Pues aquel tigre no le había matado a la madre? ¿Eso no era mal trato, eh? ¿Y no sabían hasta los gatos que la tenía amenazada con matarla también?

—Pero como nadie lo oyó... Dice el abogado que se quieren pruebas claras...

Se armó una especie de motín; había mujeres determinadas a hacer, decían ellas, una exposición al mismísimo Rey, pidiendo conraindulto; y, por turno, dormían en casa de la asistenta, para que la pobre mujer pudiese conciliar el sueño. Afortunadamente, el tercer día llegó la noticia de que el indulto era temporal, y al presidiario aun le quedaban algunos años de arrastrar el grillete. La noche que lo supo Antonia, fué la primera en que no se enderezó en la cama, con los ojos desmesuradamente abiertos, pidiendo socorro.

Después de este suceso, pasó más de un año y la tranquilidad renació para la asistenta, consagrada a sus humildes quehaceres. Un día, el criado de la casa donde estaba asistiendo, creyó hacer un favor a aquella mujer pálida, que tenía su marido en presidio, participándole como la Reina iba a ser madre, y habría indulto, de fijo.

Fregaba la asistenta los pisos, y al oír tales anuncios soltó el estropajo, y descolgando las sayas que traía arrolladas a la cintura, salió con paso de automática, muda y fría como una estatua.

A los recados que le enviaban de las casas, respondía que estaba enferma, aunque en realidad sólo experimentaba un anonadamiento general, un no levantarse los brazos a labor alguna.

El día en que la reina fué madre, contó los cañonazos de

la salva, cuyo estampido le resonaba dentro del cerebro, y como hubo quien le advirtió que el vástago real era hembra, comenzó a esperar que un varón habría ocasionado más indultos. Además, ¿por qué le había de coger el indulto a su marido? Ya le habían indultado una vez, y su crimen era horrendo: ¡matar a la indefensa vieja que no le había hecho daño alguno, todo por unas cuantas tristes monedas de oro!

La terrible escena volvía a presentarse ante sus ojos; ¿merecía indulto la fiera que asestó aquella tremenda cuchillada? Antonia recordaba que la herida tenía los labios blancos, y parecía ver la sangre cuajada al pie del catre.



Se encerró en su casa, y pasaba las horas sentada en una silla ante el fogón. ¡Bah! Si habían de matarla, mejor era dejarse morir.

Sólo la voz plañidera del niño la sacaba de su ensimismamiento.

—Mi madre, tengo hambre. Mi madre, ¿qué hay en la puerta? ¿Quién viene?—

Por último, una hermosa mañana de sol se encogió de hombros, y tomando un lio de ropa sucia, echó a andar camino del lavadero. A las preguntas afectuosas respondía con lentos monosílabos, y sus ojos se posaban con vago extravío en la espuma del jabón que le saltaba del rostro.

¿Quién trajo al lavadero la inesperada nueva, cuando ya Antonia recogía su ropa lavada y torcida e iba a retirarse? ¿Inventóla alguien con fin caritativo, o fué uno de esos rumores misteriosos, de ignoto origen, que en vistas de acontecimientos grandes para los pueblos o los individuos, palpitan y susurran en el aire? Lo cierto es que la pobre Antonia, al oírlo, se llevó instintivamente la mano al corazón, y se dejó caer hacia atrás sobre las húmedas piedras del lavadero.

—¿Pero de veras murió? — preguntaban las madrugadoras a las recién llegadas.

(Continúa en la pág. 60)

(Continuación de la pág. 2)

REINAS DESTRONADAS

nas destronadas. Su figura, toda esbeltez y magestad, queda bien al lado de sus entenebrecidas compañeras en el disfavor popular... Salió de España más tranquilamente de lo que entró, porque fuera de los "vivas" y "muera" del eterno champagne de las revoluciones, se vió, al menos, libre de otro eco mucho más feroz: el del estruendo de la bomba de Mateo Morral, el anarquista que, en la calle Mayor, manchó de sangre inocente, el ruedo de su vestido de novia...

Más feliz que la última zarina de Rusia, Victoria Eugenia, "la inglesa" para los españoles jacobinos, vió a sus hijas respetuosamente acompañadas por los grandes de España, entrar en el carruaje de lujo que las llevaría a una frontera acogedora... No las vió, como a las miserables grandes duquesas, hijas de Nicolás II, arrastrando penosamente su pobre bagaje hacia la aldea de Ekaterinburgo, entre una chusma irreverente y cruel, que no les perdonaba el crimen de ser princesas.

Pero hay un punto de semejanza, un lazo negro, que une a las dos soberanas destronadas: ambas han descendido las gradas del trono, cargando el mismo peso de la fatalidad: ambas, llevaban un hijo casi inválido, víctima de una dolencia traidora: la hemofilia, que se transmite de generación en generación, por intermedio de las mujeres a los descendientes varones.

Las angarillas en que era transportado el príncipe de Asturias y los brazos del marinero Nagorny, que acunaron al pequeño Alexis Nicolaievitch, en el camino hacia su fin de pesadilla— el más bárbaro y salvaje de los asesinatos políticos que se haya cometido jamás,— proyectan en la hora de la derrota, una sombra más aflictiva, más grandiosa, sobre las

máscaras torturadas de Victoria Eugenia y de la Emperatriz de todas las Rusia...

Reinas destronadas— bajo relieve de tragedia que adorna las murallas impenables de la historia... ¿Simples mujeres tan desgraciadas como tantas otras por tantas otras razones?... No. Seamos imparciales: las reinas abandonadas por el amor de un pueblo, deben sufrir lo mismo que sufre cualquiera mujer, sufre cuando ha perdido un amor, mas la infinita amargura hecha de vejamen, asombro, incomprensión, pudor herido, por el hecho de atraer sobre sí, como un real manjar, las fieras, las multitudes hambrientas. Están condenadas a sufrir a la vista de todos, frente al objetivo de los fotógrafos, y a llorar delante del Presente y del Futuro, sintiendo que cae sobre ellas toda la curiosidad del mundo, interesada vivamente en saber, cómo sufren y cómo lloran las reinas, y cómo se desprenden, por fin, de sus eternas sonrisas de "magazine"...

¡Piedad para las reinas destronadas, crucificadas heroínas del sufrimiento! Si recordamos las mayores desgracias que nos han acaecido, a nosotros o a cualquiera, pronto nos convenceremos, que no es frecuente que el destino sea tan cruel, como lo fué con demasiada frecuencia, con ciertas reinas sin trono...

Recordemos el martirio de Maria Estuardo, la impulsiva reina de Escocia, encarcelada durante diecinueve, de los cuarenta y cuatro años de su vida, muriendo santamente, víctima de un repugnante abuso del poder.

Recordemos a Maria Antonieta, el más evocador de los nombres en la epopeya sombría de los martirios regios, la que durante cuatro años sangró con todos los golpes con que la hirieron como reina, como esposa, como amiga, como simple madre, esa reina tan reina, que ya sobre las gradas del cadalso, pidió perdón al verdugo porque involuntariamente lo rozara al pasar.

(Continúa en la pág. 18)



CATARROS FUERTES Y LA GRIPPE

Desaparecidos Inmediatamente!

Al primer síntoma de un catarro, tos, estornudos, escalofríos o fiebre, tómese Fenalgina inmediatamente y evitense otros síntomas. Los catarros no son alarmantes en sí mismos, pero rápidamente causan bronquitis o pulmonía. Protéjase usted, a su familia y hasta a los niños de estas enfermedades peligrosas con Fenalgina, recomendada por médicos en todas partes. Insista en: FENALGINA.

PHENALGIN
(FENALGINA)



FENALGINA. M. R.: Fenilacetamida carbo-amoniata.

Se vende también en sobresitos de 4 tabletas a \$ 0.60 cada uno.

Único Distribuidor: AM. FERRARIS-Casilla 29-D.-Santiago de Chile
Para Todos—3

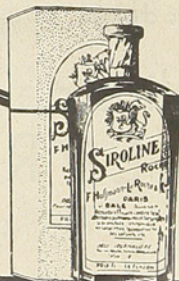
la
Siroline
"ROCHE" MR

es el regenerador de los pulmones
cura radicalmente

Catarros
Resfriados
Bronquitis

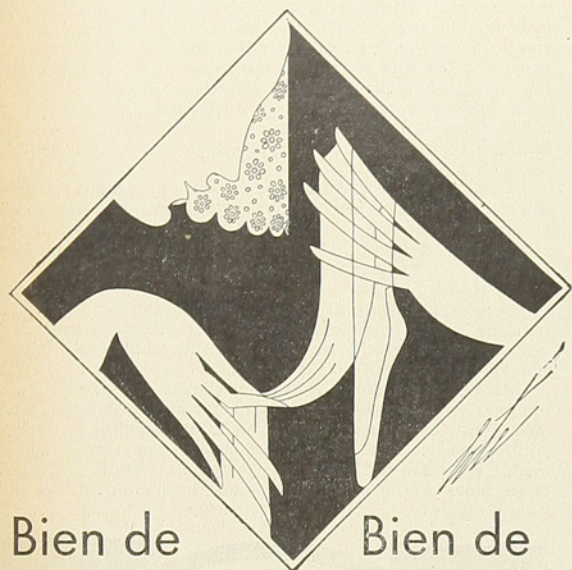
Tos
Asma

Precautelada **Tuberculosis.**



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Fórmula: Thiecol-Cedena



Bien de
Estilo

Bien de
Color

Ajustados a los colores en boga del vestir en París y en Nueva York, los colores de las Medias Holeproof complementan a maravilla el marco de la elegancia y de la última moda. Las medias Holeproof de seda pura son tan duraderas como bonitas.

Medias de Seda
HOLEPROOF

Representante:
O. H. MITCHELL
Huerfano 761, Santiago de Chile

(Continuación de la pág. 17)

REINAS DESTRONADAS

Recordemos a la Emperatriz Zita de Biaganza, arrastrando por el mundo, sus ocho hijos pequeñitos, su nidada de príncipes sin patria, sin hogar y sin pan...

Recordemos a la reina Amelia de Orleans, que fué la última reina de Portugal, viendo caer a su lado en el mismo río sangriento, al marido y al hijo— al potente robe y al fragil rosal en botón— fustigando valientemente el rostro de los regicidas, con las primeras flores que vinieron a deshojarse sobre los cuerpos vencidos. Y no recordemos otra más, porque es difícil encontrar ninguna que más injustamente haya sufrido un más difícil y alucinante calvario...

Las sombras que esas figuras, gigantes o pigmeas, pero siempre hieráticas y majestuosas, proyectan en la Historia, son unas sombras truncadas, defectuosas, a quienes el destino inflige una cruel mutilación, cortando a cercén la alegría que las coronaba. Son sombras de reinas, a quienes los hombres y sus fecundas pasiones, obligaron a perder el equilibrio que conservaban en su palco histórico, forzándolas a dejar caer a sus pies la pesadísima corona que por derecho divino, transportaban sus cuerpos como una imagen sagrada, y a quienes ellas servían como de fragilísimas andas...

T. LEITAO DE B.

(Continuación de la pág. 6)

MARLENE DIETRICH

delo para un aguafuerte; apenas si la imaginamos en trazos al pastel. Esa sonrisa suya, entre ingenua, sensual y cansada, obra como un anestésico sobre el recelo ancestral del hombre hacia la mujer, lo aletarga como puede hacerlo el vampiro legendario cuando ataca sigilosamente al explorador incauto y dormido en la selva del trópico. Y aquí surge la grave pregunta si Marlene es o no el tipo de vampiresa que solía brindarnos la cinematografía... de antaño. El caso estupendo y casi incomprensible del profesor Unrath en "El ángel azul" ha hecho plantear la cuestión: ¿Cómo puede caer de zopetón en las redes de esa Lola Lola, alegre y confiada? La trama de la obra está lejos de pedir el carácter de "vampiro" tal como nos lo imaginamos habitualmente; el vampirismo cinematográfico es ridículo y ya pertenece al pasado. Por otra parte, ese tipo es inconfundible, y de dar fe a la caracterología moderna, tratase de una psicosis cuyo origen debe buscarse en ansias violentamente reprimidas en la infancia. El deseo, muy femenino e instintivo, de una niña de corta edad de obtener algo, puede chocar con la negativa severa del padre y tornarse luego en deseo vengativo de tomar por la fuerza, de hurtar, el objeto vanamente solicitado. Hace notar cierta escuela psicológica que semejante experiencia puede conducir a la anulación del instinto maternal y luego al propósito firme y exclusivo de hacer víctima de explotación y perjuicio al hombre. Marlene Dietrich no pertenece a ese género de mujeres, ni en la vida ni en la pantalla. No es el vampiro tradicional, pero sus facciones suaves como estatua de marfil, sus párpados semientornados y mansos, su manera franca y despreocupada adormecen todo recelo, todo temor. Así se comprende que el ingenuo profesor se entregue de lleno a la seducción ejercida por Lola Lola y lleve su rectitud y su hombría de bien a la última consecuencia, al matrimonio, sin resquemor alguno.

Hay aquí un efecto emotivo recíproco. La sumisión plena y confiada de Unrath hiere de antemano el potencial intuitivo de la bella cantante, feliz al hallar el hombre subyugado por su hermosura y la ilusión falaz de que ella es— como dice la famosa canción— amor, todo amor, de pie a cabeza y nada más. Porque, a la verdad, el modesto y desdichado profesor del Liceo mal puede ser objeto de explotación por parte de una vampiresa, y como quirióptero Lola Lola ni siquiera nos resulta un paupérrimo murceguillo.

Nadie tanto como el genial Friedrich Hollaender, autor de la letra y de la música del cuplé de Lola, se ha dado cuenta tan cabal de la fuerza sugestiva de los rasgos fisonómicos, acaso débiles y velados de Marlene, para proyectar, por contraste, la semblanza del amor eternamente elusivo, de la mujer amada que el anhelo quiere entrever y alcanzar y es ideal de ensueño. El refrán del cuplé bien lo dice: "Este, ¡qué voy a hacer!, es mi carácter, ¿cómo puedo amar y nada más".

(Continúa en la pág. 20)

PAGINA SECRETA DE LA NOVELA AMOROSA DE UN REY

¿Fue suicidio, rapto de locura o accidente casual la misteriosa muerte del rey Luis de Baviera, que tanto ha intrigado a los narradores de la historia contemporánea? Tal vez la versión que vamos a reproducir levante una punta del velo de ese arcano.

Educado en la soledad, el “rey Apolo”, como lo llamaban su pueblo y los artistas sus admiradores; el “rey loco”, como le apellidaban sus enemigos los prusianos; el amigo y protector de Wagner, era un carácter romántico y exaltado, que desde su primera juventud se encontró en pugna con su madre, mujer severa y fría, que fue haciéndose dueña del poder hasta el punto de que su hijo no era rey más que de nombre. Luis, desalentado, acabó por abandonar la lucha, y entregándose a sus aficiones pasaba la vida componiendo poesías, cantando y recorriendo a caballo las selvas y las montañas en locas correrías nocturnas, acompañado de su fiel servidor Webler, para hacer aquellas excursiones, el rey se disfrazaba de cazador en una pequeña posada de Sinderhof. El viejo posadero lo conocía desde niño. Su hija, Rosa de Linderhof, tenía entonces diez y siete años; estaba en esa edad en que se es medio mujer y medio niña; su frescura y su gracia eran inmensas, negros sus ojos y sus cabellos, su rostro de un sonrosado encantador. En la helada noche del 24 de enero de 1887, el rey fue a caballo a Linderhof. Dejó afuera a Webler con los caballos y se acercó a la posada, pero viendo por las ventanas que estaba llena de aldeanos, se dirigió hacia una



puerta que daba a la cocina. Desde afuera vió a Rosa y la llamó. La muchacha le entregó una carta. Era de Wagner, que pedía al rey que fuese a verle a Lucerna.

—No iréis, majestad—dijo Rosa—; los caminos están imposibles.

—¿Por qué te preocupas por mí?—dijo el rey al oírlo—. Nadie lo ha hecho jamás hasta ahora.

—Es que yo os amo, señor—respondió la muchacha—, y nadie os ha amado como yo.

La joven hablaba con la sencilla inocencia de su edad, pero sus palabras emocionaron al rey, que tomándose las manos la miró profundamente a los ojos. Na-

die le había amado antes, a no ser su pobre hermano Otton; jamás había conocido el cariño de una mujer. En su corazón, hasta entonces frío, nació la primavera del amor. Los dos jóvenes se amaron, se amaron como jóvenes y como poetas. La pequeña corte, reunida en el castillo, tomó la cosa a risa; sólo la emperatriz de Austria era favorable a aquellos amores, contra los cuales estaban la reina madre y la influencia prusiana.

Todos los días se hablaba del mismo asunto en los grandes salones. Una noche, el príncipe heredero de Prusia, Federico Guillermo, habiendo de aquel idilio, dijo: “Esa boda no se celebrará jamás”.

—¿Está segura vuestra alteza?—preguntó el conde de Durheim.

Federico Guillermo exclamó, riéndose:

—Apostaría diez florines.

El príncipe no se había fijado en que la puerta estaba abierta, y en que el rey de Baviera, entrando con su

novia del brazo, lo había oído todo.

Luis Lanzó al príncipe una mirada llena de odio, y, acercándose a su madre con Sofia, le dijo:

Madre mía, tengo el honor de participaros que he dado palabra de matrimonio a mi prima.

Pero los matrimonios entre reyes no se hacen tan fácilmente. Los dos jóvenes prometieron no separarse nunca más.

Bismark se oponía. Luis escribió de su propia mano una carta a todas las cortes de Europa, anunciando su matri-

(Continúa en la pág. 73)

(Continuación de la pág. 18)

MARLENE DIETRICH

Hay mucho de frívolo, mucho de liviandad excusable en el semblante, en el actuar escénico de Marlene y en la acertada canción de Hollaender. Pero "ese es su carácter" y también es el de la época actual, si para juzgar la comparamos con la de cualquier tiempo pasado, que sabidamente siempre fué mejor. Y así el supuesto carácter de la actriz coincide con el de este siglo y por él se infiltra y se expande con la orgánica facilidad de la música popular. Marlene Dietrich no es vamps; unos versos bien ensamblados la consagraron semiblanca incorporea del amor elusivo, del amor sin recelo ni pena y amablemente acomodaticio tal como lo pide el período de la postguerra.

El gran éxito de la notable actriz fué, pues, el donaire con que caracterizó la superficialidad afectiva, y una dulzura casi maternal, compatible, no obstante, con ella. El papel de Lola Lola no tiene relieve dramático alguno. En la nueva película "Marruecos", el director von Sternberg ha buscado la transición de lo frívolo a lo pasional. Sabiamente volvió a aprovechar la fuga consagrada ya de Marlene para el tablado del café concierto, aventurándose luego a darle proyecciones dramáticas intensas, heroicas. El "amor y nada más que eso", el amor universal preconizado desde las candelillas, se convierte en afecto apasionado. Descalza y confundida entre las mujeres de la tropa, la cantante sigue al legendario francés en su marcha penosa por tierra africana. Von Sternberg ha descubierto a la Dietrich y el mundo cinematográfico conoce la energía inflexible de ese incomparable director cuando se trata de sacar efectos dramáticos. Gracias a un novísimo peinado, la amplia frente de Marlene se ennoblece y los párpados entornados ejercen con más fuerza su hechizo arrullador. Marlene es dócil al dictado del artifice cinematográfico que es von Sternberg.

La Garbo, en cambio, lleva el arte de la cámara en los resquicios de su alma huraña. Hasta su voz tiene el timbre de la protesta, y la película en que ella actúe será labor de mérito cuando en la trama se entreteje vida auténtica, como ella la vive y siente, sin tapujos ni paliativos. Es el director

quien debe someterse dócilmente entonces a la idiosincrasia creadora y original de la actriz. Y es esa la diferencia profunda entre ambos lumináres de la pantalla: mortecino y amable reflejo de los anhelos amoratorios de la época el modo de Marlene; fuerza directora para la mujer moderna, la plasticidad pasional propia de la Garbo.

No se prestan a constituir términos de ecuación artística las dos estrellas. La quimera del amor todo amor y sólo eso, con voz entre gangosa y picaresca, se opone diametralmente a la mujer toda mujer, de acento recio y gutural que revela el conflicto interior y la rebeldía. Ante esas dos figuras, replica la una de la otra en la pantalla del momento, cabe preguntarse si no existe el justo medio, el carácter cuyo crisol dé el substrato de los dos: fuerza emotiva y languidez marfileña.

Dicen que Max Reinhardt, el creador de la escenografía alemana moderna, halló en Estocolmo el tipo de actriz que encarna los atributos físicos y de temperamento de ambas estrellas, la Garbo y la Dietrich. En el "Tasa" de aquella ciudad ha visto el célebre director escénico a Zarah Leander y se propone hacerla actuar en sus teatros. Para ello la ha enviado previamente a Viena, donde debe dedicarse a estudios idiomáticos en la Academia Reinhardt.

A Zarah ya le están ofreciendo contratos cinematográficos y la nomenclatura sideral de la pantalla se apresta a enriquecerse con un astro de nuevo fulgor una actriz cuya semblanza física y espiritual dé la vera efigie de la mujer del presente. Tendremos, pues, el triptico Marlene, Zarah, Garbo. Pero... el camino de la gloria es cuesta empinada y la cámara y el micrófono son instrumentos arteros. Con todo, he aquí un valor en ciernes: ¡Zarah!

Digamos de paso que también Marlene Dietrich se inició en la academia de arte dramático de Reinhardt. Al ser examinada para las tablas notóse la falta de inflexión tonal y gesto en el recitado. Marlene no se lució en la academia, donde, reconociendo que era bonita, se le negaba, no obstante, la suma de talento necesario para destacarse. De cuando en cuando se le volvía a "descubrir" y el resultado del periódico hallazgo era un papel de menor valía. Sin embargo, la Academia Reinhardt fué su punto de partida. Hoy Marlene subyuga al mundo con el embeleso de sus facciones suaves, endebles, línficas, y gracias a von Sternberg escaló el pínáculo de la fama.



A los delicados de bronquios

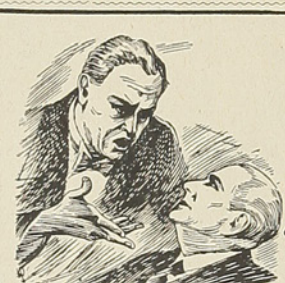
Es necesario recomendarles el Alquitran Guyot, específico por excelencia, de las vías respiratorias.

CONSTITUÍDOS... TOS
BRONQUITIS... CATARROS
Afecciones de la garganta y de los pulmones, son combatidos con éxito por el

ALQUITRAN GUYOT

Es el verdadero ALQUITRAN GUYOT y para evitar todo error, verifique bien la etiqueta: la del legítimo Alquitran Guyot lleva el nombre Guyot impreso en gruesos caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, dispuestos oblicuamente, y la dirección, Maisson FRÈRE, 19, rue Jacob, París.

Base: Alquitrán de Noruega y Bicarbonato de Sodio.



¡Así pierde Vd. su mejor amigo!

pues un día dejará de tener consideración con un ser tan irritable. ¿No nota Vd. como su continua nerviosidad le perjudica en sus negocios y trato social? Hace tiempo que debiera Vd. tomar las Tabletas de ADALINA. No hay nada que calme tan agradablemente los nervios, que vigorice su energía y levante su ánimo proporcionándole al mismo tiempo una superioridad natural, como las

Tabletas de Adalina

La cruz Bayer M.R. - Adalina M.R. a base de Bromodietilacetilurea!

FLORES DE PLUMAS

La pluma es tan suave al rostro, que los pétalos más frescos no pueden rivalizar con su aspecto vaporoso y delicado a la vez. De este modo las flores de plumas están de gran moda.

He aquí un ramo para adornar un traje, de muy sencilla ejecución:

Se necesitan 6 plumas negras y 4 blancas. Se cortan dos plumas negras para formar las hojas, según la dimension indicada en la (fig. 14); en seguida las 8 plumas restantes, 4 blancas y 4 negras, deben formar las flores, dimension (fig. 15).

Con la ayuda de un pincel empapado en tinta china negra, se hace una doble corrida de puntitos en los bordes de las 4 plumas blancas, este mismo trabajo se hace con tinta blanca sobre las flores negras.

Se ejecuta en seguida el corazón de la flor. Para esto, tizar un pequeño círculo de seda (fig. 16), que se recoge alrededor, después de haber introducido un pequeño pedazo de algodón. Se le dejará a esta bolita de algodón, una cola bastante larga (fig. 17), para poder colocar los estambres, que serán hechos de pequeñas perlas redondas, pasadas por un alambre muy fino de florista (fig. 18). El alambre se tuerce con los dedos. Los estambres reunidos en la bola del medio, se adhieren para formar el tallo sobre el cual serán colocados los pétalos de las flores (fig. 19), al medio de un alambre flexible o de hilo firme.

No queda nada más que juntar con arte flores y hojas, y el pequeño ramo está terminado.

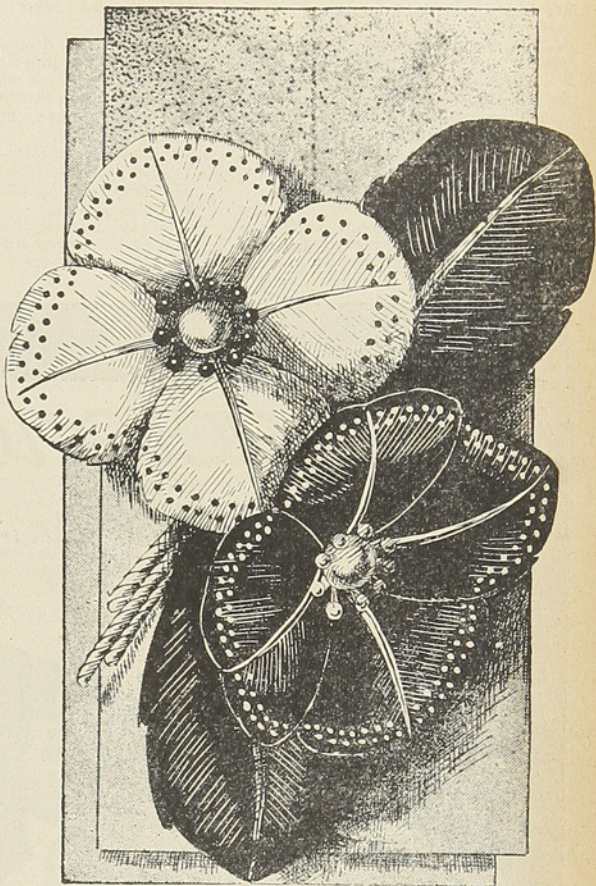


Fig. 13.—Flores de plumas.

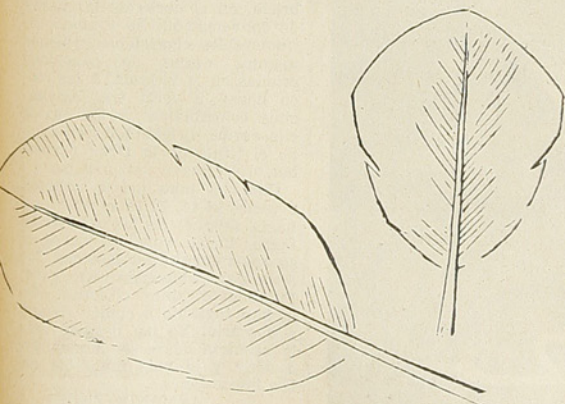


Fig. 14

Fig. 15.

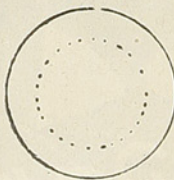


Fig. 16



Fig. 17



Fig. 18

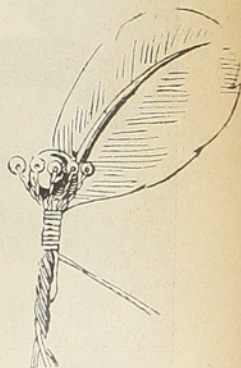


Fig. 19

(Continuación de la pág. 5)

CON GABRIELA MISTRAL EN
NUEVA YORK

del tiempo escribiré un libro sobre la materia.

—¿Ha publicado usted algo, últimamente?

—No. Nada. Excepto artículos de periódico. Riase usted: hago ahora periodismo intenso. Seis artículos al mes. Escribo para *La Nación* de Buenos Aires, para el *ABC* de Madrid, para el *Universal* de Caracas y para otros periódicos latino-americanos que tienen sólo derechos de reproducción de mis correspondencias. Los artículos que escribo para *La Nación* de Buenos Aires y para el *ABC* de Madrid son exclusivos. No puedo ha-

jo ninguna forma disponer de ellos. El trabajo para los periódicos me ocupa prácticamente todo el tiempo. Sin embargo, antes de morir deseo y debo recopilar un volumen de páginas escogidas, porque Dios sabe lo que se le ocurrirá publicar a los editores una vez que haya muerto.

—Su volumen de páginas escogidas —insisto yo— no impedirá el que los editores ejecuten otras selecciones adicionales y aún el que resuciten trozos que usted en vida haya oficialmente enterado.

—Entonces, es un mal sin remedio.

—Sin remedio, fatalmente. Y versos...

—¿Es verdad que no volverá usted a escribir versos?

—Esa es una aserción errónea. Dejé de escribir versos por un largo tiempo, es cierto. Pero he vuelto a escribirlos. He

escrito versos en Italia y en Francia. Otra vez que venga le leeré algunos. También quisiera, con tranquilidad, ordenar un libro de poemas inéditos. Pero al presente, es imposible.

—¿Se aclimata viviendo en Europa?

—Sí. Me gusta la provincia francesa del Sur. No puedo trabajar en París. El día que yo pueda arreglar económicamente mi vida, pasaré los inviernos en Túnez y entonces creo que en materia de paisaje y de clima no me faltará nada. Yo necesito el horizonte con montañas. Tal vez para satisfacción completa debería pasar algunos meses en Suiza. Es todo lo que apetezco. Le tengo horror a dos cosas: al paisaje plano y al frío. Yo nací para vivir en el trópico. En ninguna parte he vivido más a gusto que en el trópico. No sé cómo resistiré este invierno en Nueva York. Y de los resultados de la temporada depende el que me quede o no para dar los cursos ya anunciados durante la primavera y el verano próximos en los Colegios de Vassar y Middlebury, respectivamente.

—¿Le gusta Nueva York?

—Sí, la ciudad como geometría. Puertas adentro se vive aquí muy confortablemente.

—¿Usted da sus cursos en castellano?

—En castellano. No hablo una palabra de inglés.

—Su curso de literatura, ¿trata de algún período especial o cubre toda la historia de la literatura hispano-americana?

—Toda la historia de la literatura latino-americana. Querían al comienzo que me ocupara sólo del presente. Pero yo no simpatizo con el presentismo. En la mayor parte de los casos se circunscribe a una moda pasajera de temporada. He ido al comienzo lentamente. Le he dedicado una clase a Bello y otra a Sarmiento. He tratado a Sarmiento con cariño. Debo confesar que en una disputa entre Bello y Sarmiento, estoy del lado de Sarmiento.

Pasamos la tarde entera conversando: desde la una hasta las cinco. Hemos hablado de todo. Hemos hecho recuerdos de Chile, de Méjico, de París. Gabriela, en el curso de las horas de conversación, ha fumado innumerables cigarrillos. Ponemos algunos discos de canciones criollas en la victrola. A las cinco llegan a verla tres muchachos colombianos, a los cuales ella recibe dirigiéndoles en grupo el título de la *Gran Colombia*.

Como es hora del té, salimos a tomar el té. El té se prolonga hasta después de las seis de la tarde. Luego volvimos todos a su apartamento del *Barnard College* para conversar otro rato. Finalmente, unos chilenos que la han invitado a comer vienen a buscarla. Yo me despidó con la promesa de volver a menudo a verla y la más favorable de las impresiones.

ARMANDO ZEGRI.
Nueva York, 1930.

sensacional...

Solamente por veintitrés pesos anuales irá usted cada quince días a Hollywood. Todas las estrellas y astros de la pantalla estarán a su alcance. Trátese de tú con toda la gente del cine. Una revista bien informada y magníficamente presentada es "ECRAN". Las revistas cinematográficas extranjeras arrancaron a perderse cuando apareció "ECRAN".

SUBSCRIBASE HOY MISMO.—\$ 23.— anuales.

Dirijase a Casilla 84-D.

SANTIAGO.

ecran

La Extraña Máscara de Greta Garbo

Unos de nuestros amigos, de regreso de Hollywood, nos confió recientemente algunas de sus impresiones, sobre su estadía en la ciudad del cine, y como le interrogásemos sobre Greta Garbo:

"Es curioso. Nunca he podido explicarme a Greta... He tenido muy a menudo la ocasión de verla, de almorzar junto a ella, y nunca he llegado a saber lo que encierra quizás de artificial, de natural o de impuesto... Recuerdo especialmente una partida de tenis, en la cual ella participó, como también Jacques Feyder. Jugamos muchas horas y Greta estaba feliz, y llena de viveza. Os aseguro que no pensaba en aquellos momentos, en el misterio maravilloso con que rodea el mundo, el nombre de la célebre artista... Había olvidado a Greta Garbo, y no veía en aquellos momentos, sino a una compañera de juego encantadora, muy mujer..."

Llegó la hora del almuerzo. Feyder había convidado a un periodista francés, enviado especial de una importante revista, que deseaba mucho conocer a la hermosa sueca. Entonces, Greta se metamorfoseó completamente... No abrió la boca ni puso atención a nada. ¿Era una actitud voluntaria? ¡No podría afirmarlo! Pero de todos modos, "¡qué criatura más extraña!"

Extraña criatura, en efecto, y cuya personalidad sabe ser fugitiva y múltiple... ¿Se encontraría otra artista que supiese encarnar mejor los roles más diferentes, y prestar los museos de su rostro a los más diversos caracteres? Es, digámoslo una máscara eternamente cambiante como la máscara del agua, y quizás sea la de Greta, más voluble aún que la del líquido elemento.

Cosa rara en una nórdica cuya raza tiene reputación de fría, sin sensibilidad, un poco salvaje y esquiva. Sin



embargo, no hay expresión — cólera, amor, odio, pasión, seriedad — que no se pinte con exacta precisión en esta máscara etérea.

La máscara de Greta Garbo, es lo más sorprendente que existe. Se estira, se pliega, se contrae bajo la influencia de sentimientos exteriores, sin que nos demos cuenta de este esfuerzo.

Es preciso tener bajo los ojos, algunas fotos de Greta, para comprender mejor semejante

fenómeno, para concretar verdaderamente semejantes imitaciones. ¿Qué diferencia entre las imágenes expandidas, puras, vaporosas de la Garbo, vedette sueca, heroína de Selma Lagerlof, y las otras dulces y apasionadas de "Intrigas" y las dolorosas y brutalmente sensuales de "El Demonio y la Carne".

Se cuentan anécdotas sorprendentes acerca de la ansiedad perpetua, en la cual Greta Garbo se encuentra sumergida, en la búsqueda de nuevas expresiones. Un día, asistiendo a un proceso en el banco de los testigos, se metamorfoseó de tal manera, que los asistentes, jueces, jurados, abogados, público, tenían los ojos fijos sobre ella, incluso la acusada, que era una mujer que se había desbarazado de su marido envenenándolo, a fin de darse toda entera a su amante.

Greta seguía los matices del drama. Ante ella se fijaban todas las escenas, y ella las expresaba de una manera conmovedora, prestándose ya a la crueldad, a la ansiedad, a la piedad. Su poder de expresión fué tan grande, que conmovió a los jueces que indultaron a la culpable...

Máscara extraña de Greta Garbo, o máscara considerada extraña, porque da a los dolores y a la alegría la traducción más verídica.

MAURICE B.

Guía Práctica

Para que el acero que se halla expuesto a la intemperie no se oxide es bueno darle una capa de barniz copal.

Para quitar la herrumbre se emplea en Norte América un buen sistema. Las partes manchadas se untan con una disolución de ácido tártrico y se ponen al sol. Una vez secos los objetos, se lavan con lejía jabonosa caliente, se frota las manchas con zumo de tomate crudo, vuelven a ponerse al sol

y cuando ya están casi secas se lavan de nuevo con lejía de jabón.

El nácar se limpia con blanco de España pulverizado y agua fría.

Jamás deben usarse agua caliente y jabón para este menester, porque quitan el brillo que tanto embellece a la concha.



¡Magia del Matiz!

TANGEE produce color atractivo y natural. ¡En ello está su encanto! Pero, además, tiene una magia propia. ¡Applíquese el Lápiz Tangee y se verá el color cambiar hasta armonizar con su tipo!

Tangee es viveza de color... un sonrojo natural, libre de embadurnamiento. Permanente, Tangee mantiene los labios adorables todo el día. Luego, no los reseca como otros lápices. Es decir, que no sólo los embellece, sino que también los suaviza y los protege.

La misma maravilla se obtiene con el Colorete Compacto y Crema Colorete. Entre las preparaciones Tangee hay también Polvos, Crema Nocturna, Crema Alba, y Cosmético.



The George W. Luft Company,
Dept. C. L. 2.
417 Fifth Ave.,
E. U. A.

Por 20 c. oro americano enviamos una caja conteniendo los seis productos principales.

Nombre
Dirección
Ciudad Pais

Representantes para Chile:

KLEIN Y CIA. LTDA.
Huérfanos esq. Bandera y Ahumada
SANTIAGO Casilla 1762

EL BIGOTE A TRAVES DE LOS TIEMPOS



El bigote de los reyes partos, según moneda de Vologesio I.

Parece ser que la moda del bigote nació en Asia, pues allí se han encontrado los vestigios más antiguos de esta moda que ha llegado hasta nuestros días y que sólo ahora comienza a desaparecer. Los reyes que figuraban en los bajorrelieves asirios tienen el labio superior adornado por dos especies de bucles que penden sobre las comisuras de la boca hasta confundirse con la barba. Se deduce que la parte central del bigote se la afeitaban.

Al principio de nuestra Era la moda del bigote había sufrido una variación. Las monedas de aquel tiempo nos muestran a los reyes partos adornados con bigotes de largas y derechas guías.

Los fenicios no usaban bigote y lo curioso era que llevaban magníficas barbas, de modo que mientras debajo del labio inferior pendía un abundante haz de enmarañado pelo, sobre el superior no apuntaba una sola cerda. Naturalmente esta moda horrible no progresó.

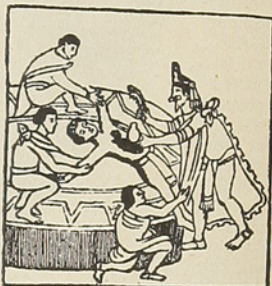
En Grecia se usó la barba y el bigote. La célebre y antigua estatua llamada el galo herido demuestra que los pue-

blía a los marinos y abogados franceses usar bigotes. En cuanto a los letrados, no se comprende el motivo de la prohibición. En cambio, está justificada entre los marinos, y aún subsiste, pues las sales marinas se adhieren al pelo de la barba, si se lleva demasiado larga y da lugar a la formación de grietas y úlceras en la piel.

Actualmente, aparte los marinos, sólo los sacerdotes tienen obligación de llevar el rostro completamente rasurado.

Los antiguos mejicanos, en cambio, sólo a los sacerdotes permitían usar perilla y bigote, por considerarlo, sin duda, atributos divinos.

Los habitantes del norte del Japón tienen en tal aprecio sus bigotes, que cuando beben, para no manchárselos, se los levantan con un palito.



Sacrificio en el antiguo México, según dibujo azteca, en el que se ve a un sacerdote con bigote y perilla.

Hoy, con muy buen acuerdo, y debido a la influencia norteamericana, casi nadie se deja crecer el bigote. Con eso salen ganando los barberos y pierden ciertos animalitos que tienen la mala costumbre de cobijarse allí donde más molestan.

J. MONTIEL JURADO.



Moneda con la imagen de Constantino V, primer rey con bigote y sin barba.

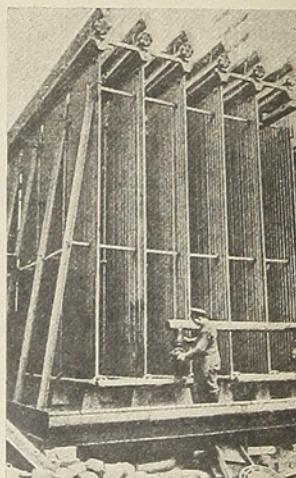
blos bárbaros tenían la costumbre de dejarse crecer el bigote y fácil es deducir que de aquellos mostachos a los escasos que ahora se llevan hay la misma diferencia que de la cola de un perro vagabundo a las trenzas de la Gioconda.

En Europa, durante la Edad Media, los únicos que llevaban pelo en el rostro eran los reyes y los eclesiásticos. Únicamente en España se veían algunos monarcas completamente rasurados. Se explica que los hombres de armas no se dejaran crecer barba ni bigote, pues hubiera sido muy molesto tener que llevarlos dentro de los cascos que se usaban para la guerra.

Los cruzados adoptaron de los árabes la costumbre del mostacho y la introdujeron, a su regreso, en el mundo occidental, y, en tiempos de Carlos V, se le añadió como complemento la perilla.

Los españoles de entonces, que tenían mucho de gallardos y calaveras, hicieron de la perilla y el bigote signos de su jactancia y valentía, encrespándolos terroríficamente.

Hubo un tiempo en que una ley pro-



¡ECHE USTED BOCKS!

He aquí el aparato frigorífico que usa una cervecería de Berlín para refrescar toda la cerveza que consumen sus clientes. Por el tamaño del aparato se puede juzgar el de las «curdas» que pesca la clientela.

El cerebro sometido a trabajos forzados

¿Existe realmente la fatiga escolar? Hay que distinguir entre el cansancio fuera de la escuela, el exceso de trabajo intelectual y la capacidad cerebral del niño. Los nuevos métodos, mejor adaptados a las aptitudes de los discípulos, y a las necesidades del crecimiento normal, nos permitirán hacer hombres más sanos e instruidos. Algunas fórmulas médicas, para los niños temporalmente fatigados.

La fatiga escolar es uno de los temas de actualidad y habiendo recibido la Academia de Medicina varias comunicaciones sobre tan interesante asunto, ha nombrado una comisión encargada de suministrar los oportunos y precisos esclarecimientos.

Si echamos una rápida ojeada sobre todo lo que se ha dicho de esa hipotética fatiga, comprenderemos muy pronto que importa limitar la cuestión. En efecto: durante los años en que el pequeño va a la escuela, puede parecer a veces cansado; hasta agotado, sin que se trate siempre de la verdadera fatiga escolar. La enseñanza no puede ocuparse ni responder de las salidas nocturnas, de la insuficiencia de sueño, ni de las malas condiciones de vida en la casa de sus discípulos.

Por otra parte, si el niño tiene motivos de cansancio en la escuela por causas de orden material, por ejemplo: un pupitre incómodo o escasez de luz, eso nada tiene que ver con la fatiga intelectual. L. Binet define la fatiga mental, en el caso de un sujeto cuyos diarios esfuerzos mentales no están suficientemente compensados por el descanso nocturno, y para poder definir esta fatiga como escolar, importa saber si la única razón de ella consiste en lo abrumador de los programas de enseñanza.

El problema en realidad se reduce a encontrar el justo equilibrio entre las horas de trabajo y las de reposo. Pero en esto, que parece tan fácil, es donde existe la verdadera dificultad. Además, ¡qué enorme es la diferencia que existe entre las horas de trabajo ejecutado en buenas o en malas condiciones higiénicas! Nos parece pueril el insistir en que las clases amplias, claras, aireadas, alegres y bien caldeadas

en invierno, permiten hacer un trabajo más fácil y mejor que si éste se ejecuta en ciertas clases, como aún se encuentran en algunas escuelas de pueblo, de techo bajo, paredes sucias y luz escasa, en las que los pobres chicos sólo anhelan oír el sonido de la campana para salir corriendo a calentarse al sol. También se ha de tener en cuenta la enorme diferencia que existe entre las horas de recreo bien aprovechadas y las desperdiciadas, entre el ejercicio al aire libre y las distracciones sedentarias en un espacio reducido; entre el aula clara y atrayente y el obscuro rincón de una pocilga.

Muchas otras circunstancias dificultan el fijar con exactitud la proporción del trabajo y el descanso. Una deficiencia momentánea o permanente, puede acarrear la fatiga, mientras que el niño bien constituido ejecuta sin molestias el mismo trabajo.

En los meses más calurosos se estudia con menos facilidad que en invierno, y en las colonias, las condiciones del clima no permiten que los niños trabajen antes de las tres de la tarde. La edad del colegial, es desde luego el factor quizá más importante, pues no se puede exigir que un niño de siete años trabaje como un adolescente. A nuestro juicio, no se presta bastante atención a la diferencia de sexos, y con sobrada frecuencia se obliga a los alumnos del bachillerato a que estudien programas harto nutridos, justamente a la difícil edad en que la niña se transforma en mujer.

La verdadera fatiga escolar se debe, sobre todo, a la vanidad de los concursos. No quisiéramos atacar de frente el escepticismo de ciertos catedráticos, pero si llamaremos su atención sobre la deplorable frecuencia de los casos de anemia y tuberculosis en los grandes centros educativos. El aumento del nerviosismo juvenil, se traduce por dolores de cabeza, impotencia para el trabajo intelectual, y neurastenia. El examen facultativo de los jóvenes que van a ingresar en las filas del ejército, demuestra que la mayoría de los casos de miopia corresponde a los que han cursado la segunda enseñanza.



COTY - PARIS

POR LA NOCHE

al acostarse no deje a vuestro cutis que conserve el polvo y las impurezas, adheridas durante el día. Limpiadlo cuidadosamente con

“COLCRÈME COTY”

que lo dejara suave y reposado...

Coty
PARIS

Y POR EL DIA...

después de vuestra “toilette” aplicad con un lienzo fino ligeramente humedecido una pequeña cantidad de

“CRÈME COTY”

que preservara vuestra piel del aire y del frío. Con este sencillo tratamiento daréis y conservaréis a vuestro cutis suavidad y finura eternas



COTY - PARIS

Depositaros generales, ARDITI Y

CORRY, Moneda 643, SANTIAGO

BUENOS Y MALOS AMIGOS

La vida nos reserva para los momentos tristes amargas realidades. Una de las más crueles es el desengaño, que nos proporcionan los amigos, o mejor dicho, aquellos que considerábamos como verdaderos amigos, al poner en evidencia la falsedad de su amistad hacia nosotros cuando nos acontece alguna desgracia, alejándose para eludir el compromiso de participar nuestras angustias y padecimientos, y de aliviar con palabras de consuelo y ayuda material nuestro dolor.

Existe en la humanidad tanto egoísmo, que la mayoría de las personas, a fuerza de desengaños y bajezas, pierden poco a poco la voluntad para el bien, llegando al extremo de ser indiferentes al dolor ajeno. Es el egoísmo, la causa de esa indiferencia, pues hay personas que en el momento en que la caridad y bondad de su corazón les aconseja remediar las desgracias ajenas, sólo recuerdan que en otras ocasiones análogos han recibido algún daño como recompensa, desistiendo entonces, domi-

nadas por este recuerdo de hacer el bien, y dejando por egoísmo de procurarse la íntima satisfacción que produce hacer una buena obra, sólo por el mero hecho de hacerla.

Más tanta bajeza, tanta amarga realidad, queda suficientemente anulada, al poder descubrir, en las mismas dolorosas circunstancias, que han puesto en evidencia la falsedad de muchos aduladores amigos, uno solo, entre todos estos, que nos sorprenda por el afecto insospechado y verdadero cariño hacia nosotros.



El Ideal en que soñara Cleopatra...

¡Cuán dichosas nuestras elegantes! La ciencia y la industria modernas han puesto a su alcance una de las más valiosas fórmulas de belleza, convirtiendo para ellas en fuente de verdadero deleite, lo que antiguamente fuera una complicada práctica y el privilegio de augustas personas.

El Jabón Flores de Pravia le brinda a Ud. el mismo suntuoso tratamiento de la piel a que se libraban antiguamente las sacerdotisas del culto a la belleza, con sus emulsiones a base de aceites cosméticos, pero en forma tan cómoda e higiénica que provocaría la envidia de la misma Cleopatra.

Embellece y suaviza el cutis



\$ 1.80 Pastilla
en Santiago

Elaborado a base de los mismos preciosos aceites con adición de Cold Cream y un escogido bouquet de verdaderas esencias florales, el Jabón Flores de Pravia llena todo un ideal: limpia sin irritar, tonifica y suaviza el cutis. ¡Es el mejor jabón para tocador que exista!

*Pruébelo hoy, y observe cuán superior es
a todos los demás que ha empleado hasta ahora*

FLORES DE PRAVIA

el Jabón que es toda virtud

De la misma marca: Agua de Colonia, Polvos y Crema de Belleza
Perfumería Sativa de Schain Hermanos, Santiago, Chile



Limpia e higieniza a la perfección. Los preciosos aceites vegetales que contiene este jabón penetran en los poros, disuelven las impurezas; limpian e higienizan la piel, suave y racionalmente.



LA FILLE D'ÈVE

Si; él sabía que lo acechaba. Hacía tiempo que lo sabía. De repente, la enfermedad latente lo inmovilizaba, lo condenaba a la quietud sin nombre del sillón, a los cuidados de gentes mercenarias, al aburrimiento del mismo lugar; el aposento donde no le pasaba inadvertida ni la pequeña red geométricamente hecha por solitario animalito. Y no ignorando que la parálisis lo amagaba, ¿debería preocuparse? ¿Fatalismo? ¿Esperanza de algo misterioso y salvador? Bohemio incorregible, ser abúlico, su papel, en la vida, parecía el de espectador. Cuando niño, gustaba de contemplar a sus compañeros jugando, entre sonoros gritos, en el patio soleado de la escuela; adolescente, se detenía en alguna calle de la metrópoli, a observar a los hombres que marchaban de prisa, como temerosos de llegar tarde a una cita de negocios, y a las mujeres que andaban lentamente, como conscientes de constituir un espectáculo siempre interesante; hombre ya, vivía de una manera sedentaria, y sólo en una ventolera de acción, se dedicó al arte pictórico y puso fin a dos obras. Le resultaba difícil la elección de asunto. Después de algunos ensayos de creación extravagante, se decidió a coniar, y aquellas copias suyas de cuadros de Charpentier y Guido Reni, llamaran merecidamente la atención de los entendidos, de haberlas dado a conocer. Pero no quiso exponerlas, pues no le satisfacían — decía — eran trabajos mediocres que jamás daría al público, sin temor a equivocarse, habiendo en él, como había, además de un sensitivo, un crítico cuyos ojos sutiles descubrían los más pequeños defectos. ¡Farsa, farsa! Temía al éxito, a las exigencias de nuevas obras, sintiendo dominado por un cansancio que no era suyo, sino de su raza.

Horas y horas, se quedaba sentado en su sillón de cuero, ante la mesa llena de libros, entre los cuales se veía un vaso grande y una botella de vinillo añejo, de agradable perfume. Desde su sillón, miraba hacia la calle, hacia el visitado comercio de don Elías, oriental barbudo y enorme, como un personaje exótico de las viejas historias, relatos en que centellean las más ricas gemas y flotan las luengas vestiduras de singular sutileza. ¡Cuántas mujeres iban al comercio de telas! Sereijo las imaginaba cogiendo, acariciando con dedos trémulos los variados tejidos: éstos, sencillos y durables; aquellos, delicadísimos como labores de hadas: unos, espesos y ásperos; otros, sutiles, destinados a cubrir los cuerpos de las exigentes elegantes y sus hermanas frágiles, las muñecas. En tanto, el barbudo y enorme don Elías, con los brazos cruzados sobre el pecho, hablaba con melosidad o sonreía, descubriendo una fuerte dentadura de lobo.

Un día sin carácter.

Los días de lluvia son hermanitos grises.

Aparición de rostros, detrás de los vidrios; alegría de labios olvidados.

La patrona de Sereijo, hablando de un paisano que conoció en su mocedad, arregló la pieza. Mujer de edad, de maneras suaves, era extraordinariamente dinámica. “Por contrarresto — dijo en pensar su pensionista — él aparecía exótico, viejo de espíritu, ya que no de cuerpo”. Buscó distracción en un libro de poemas modernos. El primer trabajo de “Alas sobre el barro” era un canto encendido al espacio, por un hombre que nació vagabundo. Arrojo el libro. Vagabundear, conocer los lugares que describe el minucioso autor de “El viaje”, las tierras de fiebre que visitó el “croniqueur” sutil de las “Nostalgias”. Vació su botella de vinillo añejo. ¿Por qué serán tan chicas las botellas? ¡Vaya! Que los nómades anduvieran por aquí, por allá... El viajaba sin moverse... del sí... Se quedó dormido, con la barbilla tocando el cuello celeste del saco del pijama.

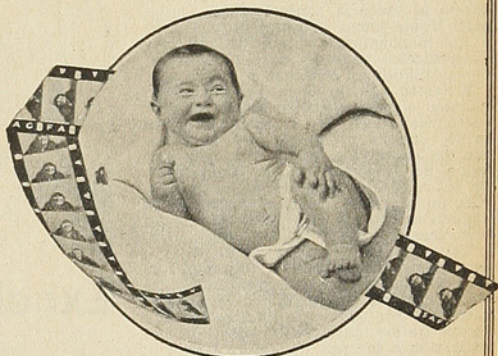
Al comercio de don Elías, se acercaba lentamente una mujer esbelta que, deteniéndose, con gracia singular, en la puerta de la tienda se volvía a mirarlo. De repente, esa mujer era la “Chiquita” de carne morena, que “tenía ausencias”, al decir de Blixen. Pero no tardaba en transformarse en aquella rubia conocida, de formas armoniosas, llegada hasta allí, engañando a unos padres vigilantes, para atraerlo con el abismo de sus ojos claros. ¡Oh, “la fille d’Ève”, ladina, inquietante, adorable siempre! En vano, intentó levantarse del sillón, unirse a ella. Lo sacudió el espanto, al pensamiento de

que “ya” estaba paralizado. Ya estaba paralizado, y sus esfuerzos eran pues, inútiles; ella, como comprendiéndolo así, dejaba de esperar.

Sereijo despertó. Sudaba. Con mano temblorosa, cogió la botella de vinillo añejo, sin recordar que estaba vacía. ¿Por qué serán tan chicas las botellas? Y, mientras miraba, allá, en un jarroncillo dorado, la flor (parte de los pétalos niveos, escapando del cáliz, hacia pensar en un encaje cayendo sobre el más encantador justillo verde) que le regaló su patrona, recordaba lo contado por ésta:

— Era un hombre borrachín, socarrón, filósofo, especie de “Viejo Vizcachá”, gran tocador de guitarra. Estaba en la estancia de mi abuela, para ir, armado de un palo, a cortar con “baquia” los cardos reales, ya secos, con los que se obtiene fuego, una llama azul como la que produce el aguardiente; los cardos reales, o los yuyos colorados cuando, ya maduros ostentan purpúreos penachos: éstos daban la ceniza con la cual se fabricaba la leña. También solía traer a las casas, verdolaga, huevos que iba a buscar a los cardales... En la estancia, había una muchacha, bonita y vivaracha, ella, que mi abuela, mujer de rebuque en la cintura, cuidaba mucho, temerosa de los ahijados y peones que podían desearla. Por esa muchacha, verdadera hija de Eva, fué que el viejo borrachín, el viejo filósofo, mientras armaba en charla un cigarro, le dijo a mamá — señora: — “Déjela, patrona, qués al hudo. La gurisa... güeno: ¡si es la naturaleza mesma!”

SU NENE



se lo agradecerá si usted le entrega como dote, cuando sea grande, una película propia que le permita admirar en la pantalla bellas escenas de su niñez y juventud, casi caídas en el olvido. Aprecie el inmenso valor que representa la película cinematográfica que retiene para siempre el recuerdo vivo de nuestros seres queridos.

LAS CAMARAS CINEMATOGRAFICAS NO SON MAS CARAS QUE LAS BUENAS MAQUINAS FOTOGRAFICAS

PIDA DEMOSTRACIONES O FOLLETO EXPLICATIVO A

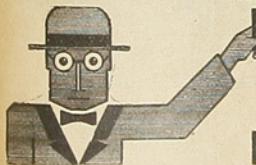
Casa Hans Frey

SECCION KINOS

SANTIAGO — VALPARAISO — ANTOFAGASTA — COPIAPO — TEMUCO — CONCEPCION — VALDIVIA — LA SERENA — COQUIMBO.

CUPON

Nombre
Ciudad
Calle y N.º



NO TITUBEE

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

LO SERVIRÁ BIEN

CONSEJOS PARA SER BELLA

UN ANALISIS DEL CUTIS

Por el Dr. Josef Ginsburg, cirujano plástico, graduado en las Universidades de Viena y Praga, y el especialista más destacado de Hollywood.

El color de la piel depende: primero de la cualidad y cantidad de pigmento o materia que da calor a la tez; segundo, de la circulación de la sangre y tercero de la cantidad de grasa.

Al decir cualidad del pigmento quiero significar su color, claro u oscuro, según sea. Las partes expuestas al contacto del aire, como la cara, cuello y manos, son generalmente, las más oscuras, y de ahí que las grandes diferencias que existen en el colorido de las razas se deban a la calidad del pigmento que varía de blanco a negro.

El matiz sonrosado de la piel proviene de la circulación de la sangre, siempre que el cutis sea bastante transparente y no tenga demasiado del pigmento oscuro ya mencionado, pues de ser así se disimularía el tinte rosado.

Otro de los factores de más valor en la calidad de la piel es su aterciopelada suavidad, que motiva un vello finísimo, casi invisible que cubre la tez, y también el conjunto de líneas que el ojo normal no puede distinguir y que cruzan el tejido de la piel en diferentes direcciones, dando al tacto la sensación del terciopelo. Desde luego, y como complemento a las mencionadas características, hay la humedad causada por la secreción de las glándulas sebáceas y dulces.

El lustre o brillo de la piel se relaciona más o menos con su lisura. Si ésta es normal debe tener siempre cierto brillo, que es producido por la tirantez de los tejidos, y que a su vez proviene de la elasticidad y abundancia de los tejidos grasos. Un globo de caucho, por ejemplo, adquiere lustre en su superficie cuando se le hincha, debido a la tensión de sus tejidos.

Tenemos todavía otra cualidad importante: la consistencia. Una piel que se halle en estado satisfactorio no ha de ser demasiado flexible o blanda, ni tampoco tan tersa que impida las funciones de los músculos faciales que dan expresión a la cara.

La humedad, última de las cualidades enumeradas, es motivada por las glándulas sebáceas y dulces, sirviendo para engrasar hasta cierto punto la piel; guardarla de que se seque o bien de que adquiera demasiada sensibilidad, y protegerla al mismo tiempo de las influencias atmosféricas.

Lo que llamaré el gran crimen que se comete contra la belleza es la noción, prevaleciente entre las mujeres, que el agua no debe usarse nunca para la cara. Esta teoría ha sido propagada por peritos en el ramo que no pertenecen a la profesión médica.

Y aunque el agua es el más viejo, económico y fácil de obtener entre todos los cosméticos, muy pocas personas aprecian sus cualidades o saben cómo debe usarse, especialmente en lo que se refiere a la tez.

Todos los días lo discuto con mis clientes, y me sorprende que haya tantas que miran al agua con indiferencia e ignoran sus virtudes.

La equivocación descansa en pensar que el agua sólo es buena para limpiar, y por lo tanto creen que pueden limpiarse con menos esfuerzos usando cremas, olvidando que, además aquella posee la vitalísima propiedad que significa su temperatura, gran beneficiadora especialmente de la piel y los músculos faciales.

Muchas de las cremas y lociones que

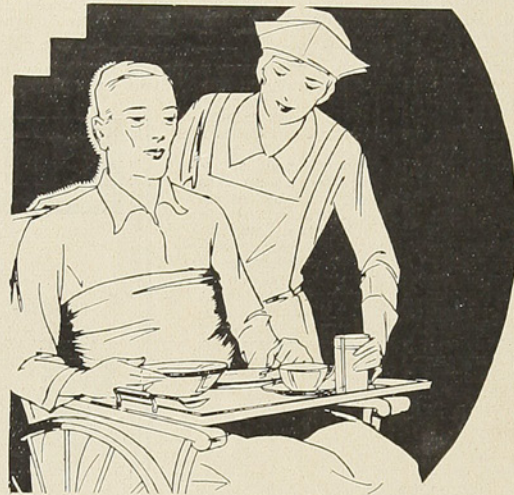
las mujeres se aplican fervorosamente para evitar las huellas del tiempo sirven únicamente para resblandecer la piel en los momentos que debería ser más tersa y firme.

La experiencia me ha probado que tan sólo una irritación activa de la piel, que se repita sin peligro de ser caustica; logra reavivar los tejidos cansados de la piel y dar a todos los músculos un mejor funcionamiento, gracias a promover la circulación de la sangre, que es uno de los principios básicos para preservar los tejidos llamados vivientes.

Al escoger el tipo de tratamiento hidroterápico para ser llevado a efecto,

debe entenderse que los términos "piel seca" y "sensitiva"; caras rojizas; vasos capilares dilatados, o piel anémica y pálida, se refieren principalmente a los aspectos normales de cada clase de piel. Los otros aspectos anormales, que incluyen, por ejemplo, la "eczema" y otras afecciones de la piel, no forman parte de las mencionadas clasificaciones, dedicadas tan sólo a la belleza que se puede alcanzar a base de una piel normal y saludable.

Una vez expuestas en detalle todas las características que ha de poseer una piel normal, explicaré mañana la manera simple y directa para su cuidado diario.



Excelente para convalecientes

Alimentos buenos y adecuados es lo más necesario para las personas que estén reponiéndose de una enfermedad. Es el mejor medio que tiene el convaleciente para recuperar su fuerza y energía.

La Maizena Duryea debe ser una parte importante en la dieta de los convalecientes — niños o adultos. Es nutritiva, fortalece y fortifica. ¡Y es deliciosa! Hay muchas clases de sopas, ensaladas, salsas y postres que son mucho mejores cuando se preparan con Maizena Duryea.

Permitanos enviarle un ejemplar del famoso libro de recetas Maizena Duryea. Llame y envíe el cupón.

MAIZENA DURYEA



Agentes: WESSEL, DUVAL Y CIA.,
Casilla 86-D. — Santiago.

Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre

Calle

Ciudad

Las recetas aquí publicadas han sido comprobadas en la cocina experimental de «Para Todos», por lo cual podemos garantizarlas.



GUISOS DE LA ESTACION

ALMUERZO

Caldo con palitos de queso

- 2 1/2 cucharadas de harina.
- 2 1/2 cucharadas de mantequilla.
- 2 1/2 cucharadas de queso rallado.
- Sal, pimienta y una yema de huevo.
- 1 1/2 litro de caldo.

El caldo se prepara como de costumbre. Para los palitos se cierra la harina y se mezcla con el queso rallado, la mantequilla un poco derretida, y la yema se sazona y se amasa bien. De la mitad de la masa, se hacen palitos de más o menos del grueso del dedo chico y de ese largo. De la otra mitad de la masa, se hacen rosas como de cuatro centímetros de diámetro, se colocan al horno suave y se cuecen, teniendo cuidado que no se doren. Al tiempo de servirse, se colocan dos o tres palitos dentro de cada argolla. Esto se pone en cada taza y se vacía el caldo hirviendo.

Porotitos verdes a la italiana

- 2 cucharadas de aceite. Huevo y ajo.
 - 2 cucharadas de cebolla menuda.
 - 2 cucharadas de queso parmesano.
 - Porotos verdes y verduras surtidas.
- (Para este guiso se pueden también emplear los porotos en tarro).

Se parten bien delgaditos, y se ponen en agua hirviendo con sal. Cuando estén un rato, se les bota el agua y se dejan escurrir. En una cacerola, se pone a quemar aceite, se le pican dos dientes de ajo fino, un pedazo de cebolla molida y un ramo de verduras surtidas. Cuando esto está frío, se echan los porotos y se deja freír un cuarto de hora. En seguida se le agrega el huevo batido y el queso parmesano.

Cordero a la cacerola

- 1/2 kilo de cordero.
- 1 cucharada de harina.
- 1 taza de caldo.
- 2 cucharadas de grasa riñonada.
- 2 zanahorias.
- 2 nabos y un porrón.

Se elige un pedazo de cordero de la pulpa, y se pone en la cacerola con un poco de grasa de riñonada, se dora y se le agregan dos zanahorias, dos nabos, un porrón, un poquito de harina y una taza de caldo. Se deja a fuego lento y se sirve con las verduras que se quiera.

Compota de peras con crema

- 6 peras.
- 1 palito de canela.
- 1/2 kilo de azúcar.
- 1 limón.
- 1/2 litro de leche.
- 2 cucharadas de harina de maíz.
- 2 huevos.

Se pelan las peras, se parten por mitad, se ponen a cocer en un poco de agua fría con un palo de canela. Cuando ha soltado el hervor el agua, se le pone el azúcar y se deja hervir hasta que dé punto, poniéndole un poco de jugo de limón. Si las peras estuvieran demasiado cocidas, antes que el almibar dé punto, se sacan y se vuelve a poner el almibar hasta que dé punto. Se arreglan las peras en una compotera en forma de corona y se adornan con guindas secas o en dulce y se sirve la crema siguiente, hecha aparte.

Se hace hervir leche con azúcar al gusto y un poquito de vainilla. Se le pone una o dos cucharaditas de harina de maíz (según la cantidad que se quiera hacer). Se revuelve constantemente hasta que la harina esté cocida y la leche cremosa. Se le pondrán dos yemas muy batidas y se revolverá hasta que el huevo esté cocido para que no se corte.

COMIDA

Sopa de coliflor

- 1 litro de caldo.
- 1 coliflor.
- 1 marraqueta.
- 2 yemas.
- 1 tacita de leche.
- 1 cucharada de mantequilla.

Para preparar la sopa, las yemas se deshacen en la soperá con leche. Se agrega la coliflor cocida y cortada en trocitos y el pan también cortado y frito. El caldo se espesa con una cucharada de mantequilla y otra de harina y al tiempo de servirse, se vacía en la soperá.

Frejoles con salsa de pan

- 1/2 kilo de frejoles.
- 1 cucharada de cebolla molida.
- 3 pimientos dulces.
- 1 pan y leche.
- 2 cucharadas de mantequilla.
- Sal y pimienta.

Se ponen a remojar la noche antes los frejoles. Se lavan bien y se echan a cocer sin sal. Después de cocidos se lavan. Se remoja un pan en leche. Se cuecen pimientos dulces. Se les raspa la comida con un cuchillo. Se unen el pan y se pasan por cedazo. Se frie un poco de cebolla en mantequilla, se le agrega el pan remojado en leche con los pimientos y los frejoles, sal y pimienta. Se deja hervir lentamente, dejándolos de un espesor regular.

Sesos a la inglesa

- 1 cabeza de sesos.
 - Un cuarto de cebolla, zanahoria, apio.
 - Pimienta, sal.
 - 2 cucharadas de pan rallado.
 - 2 cucharadas de mantequilla.
- Los sesos se ponen a desaguar en agua con vinagre. Después se secan y se po-

Ninguna
receta
es
buena
si
los
condimentos
son
malos.
Es mejor
que compre
sus
provisiones
en los
**ALMACENES
ECONOMICOS**
Hay uno cerca de su casa.



PARA CONSERVAR LA SALUD SE REQUIERE QUE LOS INTESTINOS ESTEN CORRIENTES

TANLAC produce este resultado



A causa del mal estado del tubo intestinal se producen padecimientos numerosos tales como lengua sarrosa, jaquecas, mal aliento, gases en el estómago, estreñimiento y otros males semejantes. Esto significa que el organismo está dañado por los venenos que se originan de la acumulación de los productos de desecho del alimento y no podrá mejorar su estado sino hasta que todo su organismo quede depurado por completo.

El conocido correctivo estomacal, TANLAC, produce resultados bastante rápidos, a menudo aun después de unas cuantas cucharadas. Produce la eliminación completa de todos los productos de desecho del organismo, lo cual frecuentemente da por resultado un alivio inmediato. Facilita la digestión adecuada y tonifica todo el aparato digestivo. Todos y cada uno de los bocados de alimento nutritivo que se toman, se convierten en sangre abundante y sana, vigorizando así todo el organismo. Cesarán las jaquecas, los barrillos, las náuseas después de las comidas y la debilidad general, y se sentirá usted como una persona distinta.

Siga usted el consejo de todos los chilenos cuyas cartas publican todos los diarios, en que relatan los beneficios que han obtenido de TANLAC, y haga usted hoy mismo una prueba de TANLAC — porque le hará bien.

A base de: Extractos fluidos de quina, genciana, cáscara sagrada, berberis, perejil bravo, guindo silvestre, aromatizantes y colorantes, azúcar, glicerina, alcohol, agua. M. R.

nen a cocer con todas las verduras. Después de cocidos se pelan, se cortan en rajitas y se colocan en una fuente. Se les espolvorea pan rallado y la mantequilla en pedacitos. Se pone al horno un rato, y al tiempo de servir, se le pone alrededor perejil frito y papas saltadas.

SOUFFLE DE ARROZ

1/2 litro de leche.
1 taza de arroz.
4 huevos.
115 gramos de azúcar.
Raspaduras de limón.

Se cuece el arroz con leche, azúcar al gusto; cuando está cocido, se retira del fuego y se agregan las yemas bien batidas y la raspadura de limón. Se deja enfriar y se le agregan las yemas batidas como para merengues. Se une ligeramente y se vacía a una budinera unida con mantequilla, se espolvorea con azúcar monda y se pone al horno suave.

CONSEJOS PRACTICOS

PARA PEGAR VIDRIO Y METALES, MADERA, LOZA, ETC.

Aceite de linaza cocido. 3 partes
Magnesia calcinada en polvo. 3 "
Hipoclorito de cal. 1 "

Mezclados estos tres componentes, se obtiene una masilla que endurece rápidamente y que posee un poder adhesivo muy resistente.

DESTRUCCION DE MOSQUITOS.

Hágase una solución de formol al 10%; empáse en ella trozos de lienzo, retazos, etc., y extiéndanse en la habitación.

El formol atrae los insectos y los mata casi instantáneamente. Hay que manejar el formol con precaución para evitar que ataque las manos.

UNA MANERA DE HACER LA SOPA DE FIDEOS.

Las cocciones muy prolongadas pierden gran parte de su aroma, y la sopa de fideos es una de las mas insipidas cuando no se hace racionalmente. Veamos como recomiendan los buenos cocineros que se haga:

Pónganse a cocer los fideos en agua salada, no en el caldo; cuando se hayan cocido, pónganse a escurrir; colóquense en la sopera y viértase sobre ellos el caldo. De este modo se evita que el caldo pierda su olorillo apetitoso y tambien cierta acidez producida por haberse iniciado en la pasta la fermentación.

FORMULA DE TINTA PARA PLUMAS ESTILOGRAFICAS.

Acido tánico.	14 gramos
Acido gálico.	35 "
Carmin de indigo.	21 "
Sulfato de hierro.	30 "
Mucilago de goma arábica.	30 "
Acido fénico.	V gotas
Agua destilada.	480 "

Se empieza disolviendo el ácido gálico y el tanino en parte del agua y otro tanto se hará con el sulfato de hierro y el carmin. Se mezclan las dos soluciones, se agita y se filtra. El ácido fénico y el mucilago de goma arábica se agregan después. Debe dejarse en reposo varios dias, filtrar de nuevo y entonces estará lista la tinta para el uso.

JUVENTUD ETERNA

Obtendrá usted empleando la

Tintura Francois Instantánea

M. R.

La única que devuelve al cabello canoso su color natural de la juventud, en forma segura y perfecta, en pocos minutos. Colores negro, castaño obscuro, castaño y castaño claro.

De precio muy económico.

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

Autorización Dirección General de Sanidad, Decreto 2505.



ADELGACE de esta razonable manera

Empiece tomando las Sales Kruschen — éste es el camino que el Sentido Común dicta — pero no las tome con la idea de que poseen propiedades reductoras en ellas mismas.

Esto es lo que hacen, limpiar las impurezas de la sangre, pues conservan los intestinos, riñones e hígado de forma que funcionen perfectamente, ofreciéndole a Vd. un vigor y energía que casi había olvidado que existen — por consiguiente hará el ejercicio imprescindible.

Como resultado en lugar de colocarse en una cómoda butaca todos los momentos libres permitiendo que la grasa blanda se acumule, Vd. siente la llamada de la actividad, de forma que hará todas las cosas que quería y necesitaba para conservarse en buen estado.

Las Sales Kruschen (M.R.) son la Fuente más moderna de la Juventud. Tome media cucharadita de las de café en un vaso de agua caliente mañana por la mañana y todas las mañanas — tenga cuidado en los alimentos — haga un ejercicio moderado con regularidad — y entonces verá los kilogramos que pierde.

Base: Sales de sodio, potasio y magnesio. Representante en Chile: H. V. PRENTICE, Laboratorio Londres, Valparaíso.

Remedio contra las grietas de los labios y de las manos.—Remedio casero pero que da excelentes resultados: 12 gramos de cera virgen, que se funde a fuego moderado, cuando está del todo disuelta se echa 66 gramos de aceite puro de oliva. Se deja enfriar y esta pomada que resulta de la mezcla del aceite y



de la cera, se pone en las grietas y cura más pronto que la glicerina.

Barniz sencillo para los muebles.—Se prepara con treinta centilitros de aceite de oliva, treinta y cinco centilitros de trementina y seis centilitros de vinagre. Se aplica con un trozo de franela suave, moviendo fuertemente la mezcla antes de usarla.

Agua de rosas.—El agua de rosas conviene mucho a las señoras de cutis un poco grasiento. He aquí la manera de hacer esta agua en casa:

Sobre 30 gramos de pétalos de rosas secas se hecha un cuarto de litro de vinagre blanco. Se deja en infusión ocho días y luego se cuela por un linón nuevo pasado por agua fresca y dejado secar del todo; luego se añaden algunas gotas de esencia de rosas superior. Se echa en un frasco y se tapa herméticamente.

Puede usarse en seguida de hecha esta operación, y se da a la cara dos o tres veces al día, valiéndose de un pañito de batista usado; se extiende bien sobre la cara y no se seca con otro pañito, sino que se deja que ella, se evapore.

Para conservar el negro de las medias.—En el agua en que han de aclararse las medias se echa una buena cantidad de añil y se meten las medias de manera que se mojen todas por igual y se las deja un rato, poco; luego se cuelgan a la sombra, hasta que se sequen del todo, y así conservan siempre el buen negro.

El procedimiento más común para limpiar los cristales consiste en lavarlos con agua y jabón o con blanco de España, pero esto no es lo mejor.

Medio más eficaz y fácil es hacerlo con agua caliente, echando previamente en el cristal algunas gotas de petróleo o parafina. El petróleo se evapora, arrastrando consigo la humedad y el cristal queda perfectamente brillante.

Bienmesabe.—Clarificado un cuartillo de almibar muy fuerte, hecho con medio kilo de azúcar y dos vasos de agua, se vierte en un cazo o perol sobre un cuarto de kilo de almendras dulces y dos amargas, peladas y muy molidas antes. Moviéndolo, y a fuego lento, va cociendo poco a poco, y cuando salta la almendra, señal de que está en punto, se van echando lejos del fuego, muy despacio y sin dejar de mover, ocho yemas de huevo bien batidas, y todo se pone al baño de maría.

Cuando las yemas han tomado color obscuro, es que ya está, y entonces se vierte todo sobre unos platos hondos o fruteros, cubierto su fondo con bizcochos que se han tenido unos minutos en almibar, y cuando está frío, se sirve, adornándose con clara de huevo batida con

azúcar, a punto de merengue, formando con ello unos montoncitos salpicados de pistache.

El ocio envilece, no el trabajo: toda la vida del sabio es una continua acción. No hacer nada es hacer mal.

En Inglaterra se han perdido diecinueve mil

llones y medio de semanas de trabajo a causa de las enfermedades. Lo que equivale al trabajo de ochocientos setenta y cinco mil personas, durante un año entero.

Cayo Suetonio Tranquilo, el historiador romano, famoso autor de las *Vidas de los doce Césares*, cuenta que el Emperador Tito era habilidosísimo para imitar a falsificar toda clase de escrituras y firmas, por dificultosas y enrevesadas que fuesen.

Los barros son producidos casi siempre por trastornos intestinales. Come mucha fruta y vegetales: tómese de seis a ocho vasos de agua diariamente y haga algún ejercicio al aire libre. Una caminata de tres o cuatro kilómetros, es excelente.

No deben comerse alimentos demasiado grasos o con azúcar de más, pues alteran la buena digestión produciendo trastornos que se reflejan de un modo muy desagradable con erupciones en el rostro.

El verdadero mérito en amor es el que aprecian las personas a quienes queremos agradar.

NINON DE LENCLOS

Londres posee cuarenta y dos teatros y music-halls, cuatrocientos veinte cines, cuarenta y un salones públicos de baile y trece museos.

Todos vivimos en el cieno, pero algunos levantamos los ojos hacia las estrellas.

Nada tan peligroso como ser demasiado moderno. Corre uno el riesgo de quedarse súbitamente anticuado.—WILDE

En las relaciones amorosas, como en las estaciones del año, los primeros fríos son los más sensibles.

En amor, las caricias ofrecidas, rara vez producen efecto, y es más raro aún que se ofrezcan al merecer ser buscadas.

DUCLOS



EL GRAN DIA...

... día de inenarrable felicidad para la joven que ve colmadas sus aspiraciones. Ese es un día de infinitas pequeñas y grandes preocupaciones, y, entre éstas, no menor es la que se refiere al natural deseo de presentar a los ojos del novio un rostro de cutis perfectamente inmaculado, libre de manchas, barrillos, ronchas y demás defectos.

La belleza general de la persona puede ser de muy diversos tipos, pero el cutis puede ser bello sólo a condición de ser perfecto, y esto se lo consigue solamente sobre la base de un esmerado cuidado de la piel. Impónese la más rigurosa higiene. Los poros cutáneos no deben ser nunca obstruidos por cremas, polvos y coloretes nocivos. Hay que eliminar todas las partículas muertas de la piel exterior, para que a la superficie venga a aflorar el nuevo cutis que toda mujer, a toda edad, posee inmediatamente debajo de la tez vieja. La ciencia contemporánea conoce una sola substancia capaz de estos resultados y esa substancia es la

CERA MERCOLIZADA

M. R.

EN TODAS LAS FARMACIAS DE TODO EL MUNDO.

EL MATRIMONIO Y LAS ESTRELLAS

De Hollywood, la tierra de la inquietud matrimonial, surgen leyes para la felicidad conyugal. Quien las promulga es la deliciosa Joan Crawford, esposa de Douglas—hijo—, cuyo hogar perfecto y armonioso señalan las gentes de Hollywood al visitante como una de las cosas más raras en el país.

Según la linda estrella americana, hay seis reglas infalibles para la tan buscada felicidad conyugal. Son éstas:

1.º Tomad tanto interés en el trabajo

de vuestro esposo como en vuestro propio trabajo.—El egoísmo juega un papel de no poca importancia en la carrera artística. Joan y Douglas, no obstante, pasan gran parte de sus noches libres discutiendo al calor del hogar las mutuas labores: Joan se interesa mucho en la carrera de Douglas y no vacila en confesar su convicción de que su esposo tiene un brillante porvenir como actor y director de «cine». Por su parte, Douglas no trata de ocultar la admiración que su linda mujercita le inspira.

2.º Por fatigada que la esposa se encuentre, debe recordar que su marido ha trabajado y está fatigado también.—De vuelta de los estudios, Joan se ocupa activamente de los quehaceres domésticos. Una de sus ocupaciones favoritas en el hogar es leer en voz alta, mientras Douglas se ocupa en dibujar ilustraciones para su nuevo libro de versos.

3.º Haced del vuestro un verdadero hogar.—No hay nada que deleite tanto a los hombres como un verdadero hogar, con orden, confort y hasta con monotonía—dice Joan Crawford. Y, de acuerdo con su principio, ella misma ordena todas las mañanas la comida de Douglas, teniendo cuidado de hacer preparar a menudo esas pequeñas delicadezas culinarias que tanto agradan a los hombres. Va más lejos aún, pues cocina ella misma la comida de su esposo siempre que es necesario; y durante el tiempo que sus labores en los estudios le dejan libre, se entrega a la confección de pequeñas obras de arte, como alfombras, colgaduras, etc. Douglas, por su parte, nunca lleva amigos a comer a su casa sin llamar antes por teléfono a Joan, y una de sus ocupaciones favoritas es preparar el café para ella.

4.º No dejarse llevar por la cólera estando juntos.—Douglas y yo—dice la simpática estrella—no siempre estamos de acuerdo. Pero cuando me encolerizo corro a mi cuarto y hablo conmigo misma hasta que me he desahogado.

5.º Aprended a encontrar el mejor deleite en la mutua compañía.—Douglas adoraba el «golf»; Joan lo aborrecía. Douglas tenía aversión por el tenis; Joan era una apasionada de ese deporte. Ahora, los dos se pasan muchas horas jugando juntos al tenis y al golf. Dan, además, largos paseos a pie, hablando de cuanto hay viejo y nuevo bajo el sol.

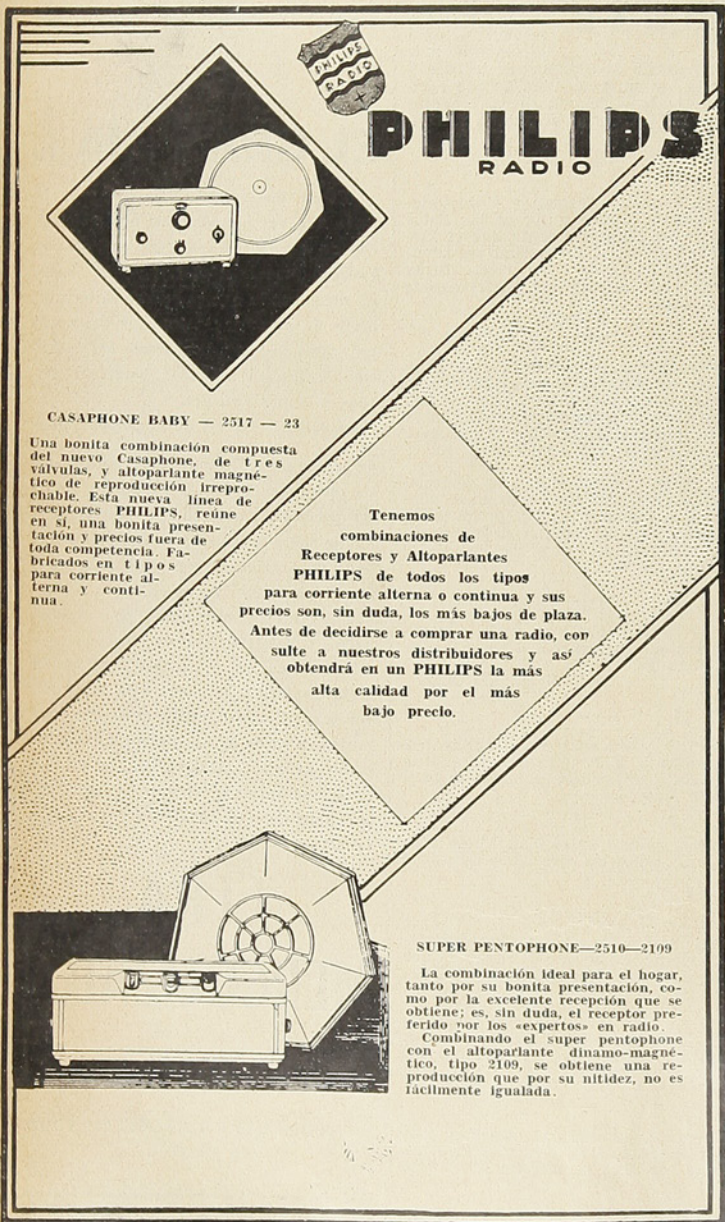
6.º No os mostréis celoso el uno del otro.—Ello en artistas de la pantalla que no siempre trabajan juntos, resulta algo difícil; mas... «en mis escenas amorosas hago lo que el libreto me indica, y nada más. Y lo mismo ocurre con Douglas», dice Joan. Y así de todo tiene la culpa el libreto. No hay celos posibles... a menos que cargue con ellos el autor del «film».

Sin duda Joan se olvidó de mencionar la última máxima, aquella que ninguna mujer debe olvidar: «No dejar que la luna de miel termine jamás». Porque, ¿quién ha oído hablar de divorcio con prioridad a la luna de miel.

MANERA DE ALCANZAR UNA BUENA DIGESTION

Quien sufra de disturbios digestivos, debido a un exceso de acidez, debe recurrir a la Magnesia Bisurada, único remedio capaz de proporcionar un alivio inmediato. Este poderoso antiácido, ha sido empleado con éxito completo por millares de personas afectadas de esta misma enfermedad, ya que neutraliza rápidamente el exceso de acidez, origen de vuestro malestar. Media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada en un poco de agua después de las comidas, impedirá la fermentación de los alimentos y combatirá los desórdenes gástricos, tales como las flatulencias, acedías, pesadeces y ardores. La Magnesia Bisurada (M. B.), es inofensiva y fácil de tomar. Se vende en polvo y en tabletas, en todas las Farmacias.

Base: Magnesia y Bismuto.



PHILIPS RADIO

CASAPHONE BABY — 2517 — 23

Una bonita combinación compuesta del nuevo Casaphone, de tres válvulas, y altoparlante magnético de reproducción irreproachable. Esta nueva línea de receptores PHILIPS, reúne en sí, una bonita presentación y precios fuera de toda competencia. Fabricados en tipos para corriente alterna y continua.

Tenemos combinaciones de Receptores y Altoparlantes PHILIPS de todos los tipos para corriente alterna o continua y sus precios son, sin duda, los más bajos de plaza. Antes de decidirse a comprar una radio, con sulte a nuestros distribuidores y así obtendrá en un PHILIPS la más alta calidad por el más bajo precio.

SUPER PENTOPHONE — 2510 — 2109

La combinación ideal para el hogar, tanto por su bonita presentación, como por la excelente recepción que se obtiene; es, sin duda, el receptor preferido por los «expertos» en radio. Combinando el super pentophone con el altoparlante dinamo-magnético, tipo 2109, se obtiene una reproducción que por su nitidez, no es fácilmente igualada.



LAS MODAS EN TODOS LOS TIEMPOS

A lo lejos se oye el alegre tañir de las campanas... El aire está impregnado con el saludable aroma de los campos...

Como una tradición encantadora y eterna, las mujeres lucen sus primeros trajes de primavera. Parece una Pascua de resurrección. La naturaleza entera revive y nos comunica, vida, entusiasmo, audacia... Los primeros rayos de un sol rejuvenecedor acarician los deliciosos vestidos, realizando su belleza.

Hasta hoy, todos los modistos del mundo, han dado preferencia a la moda femenina. Es preciso darle también, algún rebuscamiento al chic masculino.

Un conocido sastre de París, ha reunido el otro día, a un grupo de hermosas mujeres del gran mundo. Casi todas artistas conocidas, para demostrarles, en una ingeniosa conferencia, la necesidad de evolución, en sus ingratos trajes.

M. Lidvall, ha descubierto que en todas las épocas, el traje masculino, estaba en armonía con la vida.

Voltaire ya había establecido, la similitud completa, entre el techo de las chozas y el peinado de los indígenas; la pagoda y el sombrero chino.

—La analogía va lejos, afirma M. Lidvall. En Egipto, los triángulos y las pirámides... La silueta del hombre en estos tiempos, recuerda las formas geométricas: hombros largos, corte derecho, cadera estrecha. El cuerpo tenía la forma exacta, de un triángulo al revés.

El arte griego.—prosigue el conferencista, reúne las líneas verticales, cortadas por las horizontales: columnas y capitel. Los vestidos, a su vez, nos muestran sus pliegues verticales, mantenidos en la cintura. El manto sujeto sobre un hombro, realiza plenamente el arte olival...

—El Renacimiento? Evolución curiosa. Los hombres llevan las piernas descubiertas y súbitamente nace en la arquitectura, la balaustrada. En la decoración de los muros, los mármoles nos muestran sus coloridos vibrantes. Paralelamente, las sedas de colores vivos aparecen en el jubón, (corpino ajustado). Por todas partes se vé esta unión estrecha entre el arte decorativo y el vestuario de los hombres.

—Y las mujeres?—preguntó una parisina.

—Sin duda su espíritu contradictorio, las llevó a la emancipación. Siempre las modas femeninas están en oposición con la vida.

Recordemos los trajes de 1930, tan poco cómodos para los raptos. Las altas pelucas a la "Belle-Poule", que obligaban a las bellas marquesas, a viajar de rodillas en sus carrozas.

El siglo de Luis XVI. ¡Fué el gran siglo! Arquitectura adornada, medallones, óvalos esculpidos, rodeados de guirnalda, nacen de las cúpulas.

—Y continuó M. Lidvall, el traje de los hombres, siguió esta evolución. Se reproducen las mismas guirnalda en bordados. Los globos arquitectónicos, los encontramos otra vez, en las pelucas.

¿Será preciso seguir las analogías? El romanticismo ocupa en su decoración, las formas sencillas, derechas, o curvadas; de madera lisa, sin adornos. Domina la forma cilíndrica. Acto seguido apareció el sombrero de copa alta y el pantalón. Glorificación total del cilindro.

—Hoy día,—agrega M. Lidvall, nosotros poseemos un estilo arquitectónico y un arte decorativo bien definido: grandes superficies, volúmenes bien equilibrados, tonalidades esparcidas, supresión de todo detalle inútil. Tal es la decoración de nuestra vida práctica y activa, que exige movimiento. La higiene, la luz, el aire, el sport. Más, si el estilo decorativo aparece fijo, no pasa lo mismo con nuestras costumbres. La armonía está defectuosa, la adaptación falta...

—Sin embargo, interrumpe nerviosamente un viejo, hoy nos tocaría vestir con trajes armados y zapatos metálicos.

—¡Ciertamente!—sonó M. Lidvall. Es preciso que nuestra moda, se inspire en la culina debe ceñirse a las leyes: adaptación arquitectura moderna. La elegancia mastotol del traje a las exigencias de la vida. Sencillez, con ausencia completa de todo adorno superfluo. Nuevos efectos de colorido, forma inédita fundada en los principios geométricos y en el estudio de las proporciones y volúmenes.

Y el sabio conferencista nos presenta un antiguo grabado, precisando el cañón humano, según Leonardo de Vinci. Y es a estas referencias famosas, a las que debemos someternos, por estar revestidas de lógica y estética.

Las conclusiones trazadas por este sastre-artista, nos parecen luminosas, claras, exactas... De manera que Leonardo de Vinci fué por sus conocimientos críticos, pintor, grabador, ingeniero, arquitecto, poeta y además Modisto.

W. B. ...

POESIAS SELECTAS

LA CANCION DE LOS PINOS

Oh, pinos, oh hermanos en tierra y ambiente
yo os amo. Sois dulces, sois buenos, sois graves.
Diriase un árbol que piensa y que siente,
mimado de auroras, poetas y aves.

Tocó vuestra frente la alada sandalia;
habéis sido mástil, proscenio, curul.
Oh, pinos solares, oh pinos de Italia
bañados de gracia, de gloria, de azul.

Sombríos, sin oro del sol, taciturnos,
en medio de brumas glaciales y en
montañas de ensueños, oh, pinos nocturnos,
¡oh pinos del Norte, sois bellos también!

Con gestos de estatuas, de mimos, de actores,
tendiendo a la dulce caricia del mar,
¡oh!, pinos de Nápoles rodeados de flores,
¡oh!, pinos divinos, no os puedo olvidar.

Cuando en mis errantes pasos peregrinos
la Isla Dorada me ha dado un rincón
de soñar mis sueños, encontré los pinos,
los pinos amados de mi corazón.

Amados por tristes, por blandos, por bellos,
por su aroma, aroma de una inmensa flor,
por su aire de monjes, sus largos cabellos,
sus savias, ruidos y nidos de amor.

¡Oh!, pinos antiguos que agitara el viento
de las epopeyas, amados del sol.
¡Oh, líricos pinos del Renacimiento,
y de los jardines del suelo español!

Los brazos eólicos se mueven al paso
del aire violento que forma al pasar
ruidos de plumas, ruidos de raso,
ruidos de agua y espumas de mar.

¡Oh, noche en que traje tu mano, Destino,
aquella amargura que aún hoy es dolor!
La luna argentaba lo negro de un pino
y fui consolado por un ruiseñor.

Románticos somos... ¿Quién que es, no es romántico?
Aquel dolor que no sienta ni amor ni dolor,
aquel que no sepa de beso y de cántico,
que se ahorque de un pino: será lo mejor...

Yo no. Yo persisto. Pretéritas normas
confirman mi anhelo, mi ser, mi existir.
¡Yo soy el amante de ensueños y formas
que viene de lejos y va al porvenir!

RUBEN DARIO

EL RUISEÑOR CANTABA

El ruiseñor cantaba. La noche era divina.
toda cendal de nieve, toda cristal azul;
y en el jardín de plata, la coruscante encina
alzaba entre la sombra su cúpula de luz.

El ruiseñor cantaba. Y en un ambiente extático
dormían las praderas. Cantaba el ruiseñor;
y el viento flévil, altendido y aromático,
soplaba el adorable cantar, de flor en flor.

Y repintó las cumbres la aurora ardiente y fiava
y levantó la alondra su trino matinal,
y abrió su seno el día... y el ruiseñor cantaba
soñando en el nocturno misterio de cristal.

Vino la siesta cálida, la tarde pensativa
vino; la noche negra sus lumbres apagó,
y el ruiseñor cantaba, como si la votiva
lámpara de la luna colgase de un crepón.

Estío, otoño, invierno, primavera... Y el canto
surgía de las verdes entrañas del jardín,
alegre o melancólico— ora risa, ora llanto—
inacabable y único, magnífico y sin fin.

El ruiseñor se había vuelto loco; se había
embriagado de luna, de sueño y de pasión.
¡Y cantaba, cantaba... (como la poesía,
que llevo en el obscuro jardín del corazón).

LUIS G. URBINA

A R S

El verso es vaso santo: poned en él tan sólo
un pensamiento puro,
en cuyo fondo bullan hirvientes las imágenes,
como burbujas de oro de un viejo vino obscuro.

Allí verted las flores que la continua lucha
ajó del mundo frío,
recuerdos deliciosos de tiempos que no vuelven,
y nardos empapados en gotas de rocío,

Para que la existencia mísera se embalsame
cual de una esencia ignota,
quemándose en el fuego del alma enternecida,
de aquel supremo bálsamo, ¡basta una sola gota!

JOSE ASUNCION SILVA

C A N C I O N

En una "piazzetta",
me vendió castañas.
Bajaba, discreta,
sus negras pestañas.
Ay, de mí!
Dolorida,
aun siento la herida
que me hiciste allí...

Cayó la moneda
al saco de lona...
(Qué rizos de seda
qué faz de madona!)
Sonreía...
Y al verla tan bella,
la fruta mordía
mirándola a ella.

"Por tu amor, esclava
la vida ya siento".
Le dije. Soñaba...
Oh, flor de Sorrento!
Entrando al pinar,
perderse la vi
a orillas del mar.
Ay, de mí!

Los Comienzos de CARLOS CHAPLIN

“LA DOLOROSA INFANCIA DE UN GRAN ARTISTA”



Charlie Chaplin en 1915...

¿Ironías de la vida? Carlos Chaplin, que hoy día posee la considerable suma de dos millones de dólares, conoció en su más tierna infancia, el hambre, el frío, la miseria... Su madre viuda y sin recursos fué llevada a un hospital, quedando él y su hermano Syd, en el más completo abandono. Sydney, era el mayor. Feliz de haber encontrado unos zapatos de su madre, (lo único que servía, entre tanta pobreza), salía así calzado en busca de alimentos, mendigando a las puertas de las casas de caridad.

En cuanto a Carlitos, con esa inconciencia encantadora de la niñez, que olvida tan pronto las tristezas y las lágrimas, a falta de juguetes, hallaba rápido entretenimiento en la calle. Y así se recuerda una de sus hazañas, a la edad de cinco años. Un día mientras jugaba, diviso un organillero. Casi en el acto, Carlitos estaba a su lado y decididamente lo siguió... Por fin, el hombre se detuvo. Había encontrado el sitio apropiado, para el buen éxito de su música. No estaba equivocado. La gente empezaba a llegar y pronto formó un grupo numeroso. Carlos, (el futuro Carlos Chaplin), avanzó con su gorrita grisenta y la hizo circular entre el público. Muy pronto las halagüeñas esperanzas, del músico ambulante, se vieron frustradas. Carlitos desaparecía de su vista, a todo lo que daban sus piernas, entre las carcajadas con que los curiosos celebraron su ocurrencia. ¡Era un niño precóz!

Han pasado varios años... Su hermano Sydney, se había hecho artista... ¿Atavismo? Más que probable. El padre fué un comediante de talento. La compañía en que Syd trabajaba, se especializaba en jiras por provincias. Su director Fred Karno, era conocido hasta el otro lado de la Mancha. Carlitos, se encontraba entonces sin trabajo. Su hermano le pidió a Karno, que lo aceptara en la compañía. Mientras duró la pre-

sentación, Carlos temblaba. Era tímido, demasiado tímido, pero bastante orgulloso. Su mayor sufrimiento era que alguien se apercibiera de su timidez y le molestaba cualquiera alusión a su debilidad.

Karno accedió, y Carlitos partió en una compañía de comediantes, llamada: “Los ocho muchachos de Lancashire”. (Más tarde, confesó Karno, que había aceptado a Chaplin, por darle gusto a Sydney, a quien estimaba mucho, y consideraba el mejor de sus artistas).

Los recuerdos de Fred Karno, acerca de Carlos Chaplin, son graciosos y retratan el carácter del célebre artista. (Esto ocurría antes de 1908). (Carlos tenía veintidós años).

¡Era un verdadero bohemio! Pesaba hasta quince días sin afeitarse, no usaba cuello y vestía de cualquier manera. Sus zapatos por lo general sin cordones, no fueron nunca lustrados.

Pero un día, sin que nadie pudiera prever este capricho, vieron entrar a un correctísimo gentleman, en el escritorio de Karno. Un sombrero gris perla inclinado a un lado, completaban la metamorfosis. Sólo lo delataban su aire flemático y su mirada cándida.

Después de haber desempeñado un pequeño rol, en una comedia sportiva, “The football match”, le dieron el papel de borracho en “Mumming Birds”. Farsa clásica, que todavía se representa entre los ingleses. Ganaba tres libras esterlinas. Esto era más que agradable, antes de 1910.

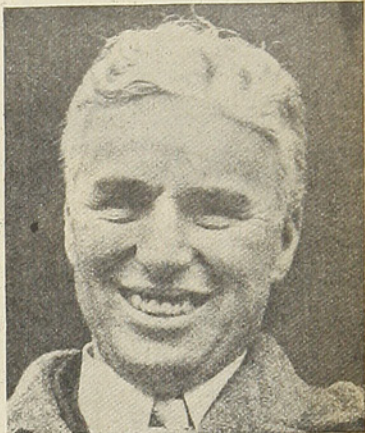
Fred Karno, se ocupaba también de jiras a los Estados Unidos.

Acababa de recibir un cable, en estos términos: “Necesitamos con urgencia un artista, para la jira de “Mumming Birds”. Karno se tomaba la cabeza a dos manos... ¿A quién mandar? Tenía que elegir, entre Sydney y Carlos. ¿Sydney? Ni pensar. ¡Era el mejor! Se quedaría... Y bien Carlos, ¿quiere ir a los Estados Unidos?... Con la sonrisa en los labios, esa sonrisa que la pantalla prisionaria para siempre, Carlos fué al encuentro del “Gran Carlos”. Tenía veinticinco años y veinte libras por semana. (Quinientos francos. ¡Una fortuna!). ¡La vida le sonreía!

Dos años más tarde “valía”, trescientos mil francos, por año.

La Compañía llegó a los Angeles. En la tarde representó en un teatro, como todos los teatros. Entre los espectadores había un hombre que reía de buena gana y se fijaba en el “morenito”. Este hombre era Mac Sennett. Pero se olvidó de Carlos, tan pronto lo dejó de ver.

Algunos meses más tarde, (generalmente pensamos en las personas, cuando necesitamos de sus servicios), Mac Sennett se hallaba muy contrariado, por la marcha de uno de sus mejores artistas. Ford Starling. En medio de su preo-



Hoy...

cupación se acordó de Chaplin. Pero había olvidado su nombre. Dió orden a sus agentes de buscarlo por todas partes... Y fué en una pequeña ciudad, del Estado de Pensylvania, donde la fortuna caía rendida a sus pies. Firmaba un contrato para Mac Sennett.

Si Carlos Chaplin, no hubiera firmado y hecho firmar este contrato, hubiera fracasado al poco tiempo de llegar a los estudios de Mac Sennett. No porque fuera inferior a lo que de él se esperaba. Al contrario. Demostró desde un principio, demasiada personalidad:

—Yo no quiero ser uno de tantos que reciben aplausos. Quiero ser el único que los reciba. Y les demostraré cómo deben recibirse, para hacer reír al público... “No necesito de sus órdenes”, empezó diciendo Carlos a Mac Sennett.

Este le respondió secamente: Puede marcharse. Yo soy el que manda aquí.

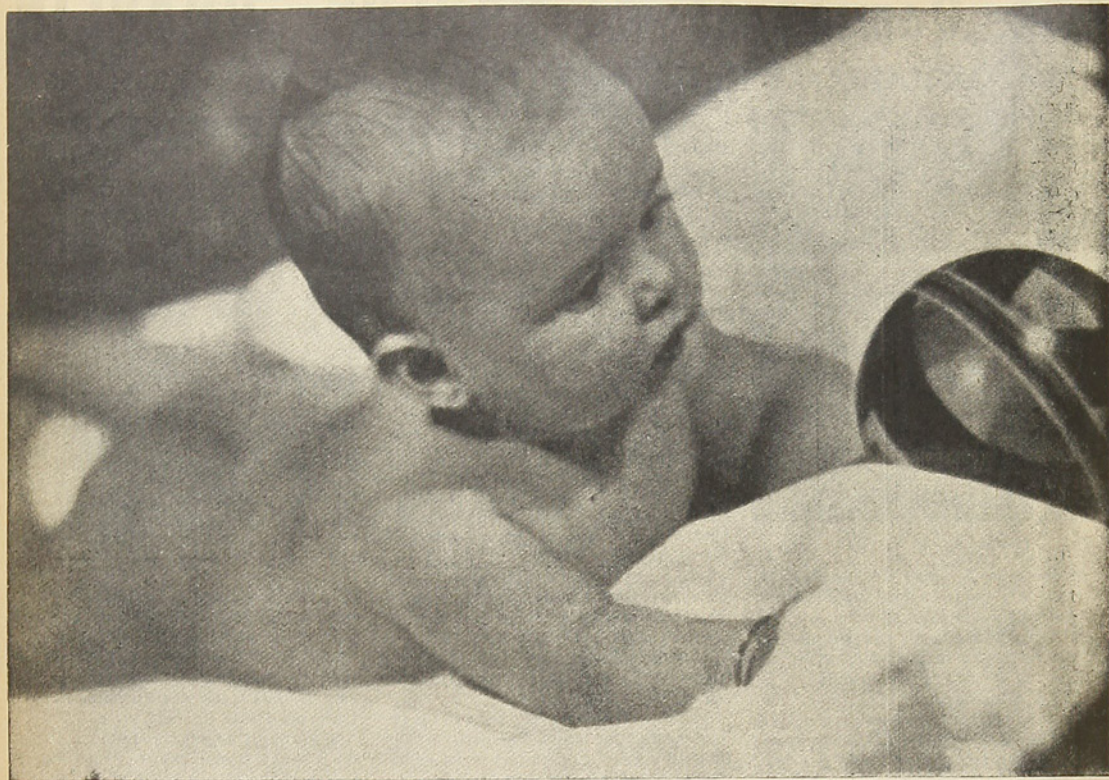
—¡Bien!—contestó Chaplin. Pero parece que usted se olvida de una cosa: ¡Mi contrato!

Y Carlos se quedó. De lo que todos nos hemos alegrado más tarde. El resto, todos lo saben.

Carlos Chaplin, tiene un gran corazón. No puede ver un desgraciado, sin pensar con emoción en sus días de hambre. Es generoso. Y también caprichoso. Es humano, con las cualidades y los defectos de los humanos.

Un día recibió una carta. Era de un viejo prestidigitador ambulante, del cual Carlos, había sido un ferviente admirador cuando niño. El pobre hombre estaba en la miseria. (Cartas como esta Chaplin recibe por miles. Se comprende que no todas son recibidas, con el mismo interés, por el gran artista).

—Envíele cien libras, (12.500 francos). —dijo Carlos a su secretario. Este lo miró sorprendido. Los ojos de Carlos Chaplin, estaban húmedos y su labio inferior temblaba imperceptiblemente.



Walter Cariola L.

Fotografía de Hochhausler

Puericultura al alcance de todas las Madres

EL RECIEN NACIDO. EL PRIMER DIA

En la crianza infantil existen no pocos errores elevados por la tradición al rango de ritos seculares, contra los cuales la opinión del médico logra a duras penas triunfar. Tales errores suelen cometerse apenas se prestan los primeros cuidados al recién nacido, por lo cual creemos conveniente comenzar este breve y práctico tratado de puericultura, ocupándonos de él desde el primer día, o sea a partir de su primer sueño, suponiendo que en las primeras horas de su llegada al mundo no le habrá faltado a la madre la asistencia del médico o de otra persona de práctica equivalente.

El pequeño tiene sed, pues ya elimina agua y es necesario proporcionársela.

Se le puede dar con una cuchara para empezar un poco de agua hervida ligeramente azucarada o también una mezcla de una tercera parte de leche por dos de agua, todo ligeramente azucarado y hervido en junto. Treinta gramos el primer día, cuarenta el segundo y cincuenta el tercero en cinco o seis tomas.

Después de la limpieza, ejecutada con delicado y suave esmero el niño ha de meterse en el baño. Sé muy bien que muchos médicos consenten en diferir los baños hasta pasados algunos días, hasta a la caída del muñón del cordón. Ambos métodos pueden aceptarse. La limpieza del baño es más completa, y si el cordón ha sido bien embadurnado con vaselina, si, al sacar el niño del baño, la cura se hace con esmero y se completa con una rociada de alcohol o agua de Colonia y se le cubre con la gasa bien llena de vaselina, creo que el baño diario en agua hervida no presenta ningún inconveniente.

Del cordón umbilical.— Detengámonos un tanto, aun a trueque de hacer una digresión, en esta cuestión del cordón umbilical. Envuelve una tal importancia que no es lo bastante ponderada.

El muñón, poco a poco, va atrofiándose y desecándose presentando un color verdoso. Después caerá por sí mismo a los seis o siete días. Una mañana se le encontrará desgajado dentro la rodaja de gasa que lo cubría. Es indispensable dejar que caiga por sí solo y no ayudar a ello aun cuando solamente se sostenga por un hilo. La pequeña cicatriz que deja

después de la caída se hunde prontamente en el hoyo del ombligo.

Generalmente, después de esto, ya no se le presta ningún cuidado más. Pues bien, esto es un grave error. Hay allí en un recodo de difícil limpieza, en donde se acumulan suciedades, el jabón, el polvo usado demasiado profusamente, una cicatriz fresca, en que se encuentra el nacimiento de la vena umbilical, que va directamente al hígado del niño. La misión de esta vena ha terminado desde que el recién nacido goza de una circulación sanguínea independiente y dentro algunas semanas no será más que un cordón fibroso adherido a la pared interna del abdomen. Pero esta atrofia es mucho más lenta de lo que se cree. Durante muchos días, esta vena permanecerá todavía permeable, encerrando un resto de glóbulos sanguíneos en vías de reabsorción y aun queda siempre unida al hígado. Si la cicatriz fresca del muñón llega a ser infectada, puede, declararse una flebitis en esta vena y las consecuencias son muchas veces graves, pues entonces el hígado se infecta a su vez, sus funciones se alteran y aparecen en el recién nacido trastornos digestivos cuya causa no se sospecha, puesto, que, por otra parte, todas las precauciones han sido tomadas para que el niño reciba una alimentación bien ordenada.

La atrepsia, que mata desde las primeras semanas a tantos recién nacidos, no reconoce muchas veces, muchas más de lo que se cree, otra causa que esta infección prematura del hígado, teniendo la misma por lejano origen la infección de la cicatriz del cordón. Yo comparto del todo, por haberlo comprobado en otro tiempo yo mismo en la Casa de Maternidad, la opinión de algunos de mis colegas, a saber, que cuando encuentran, al practicar la autopsia de estos desgraciados pequeños atrepsicos, que parecen verdaderamente haber muerto de hambre, un tubo digestivo atrofiado y el hígado infectado, creen que es por el hígado que ha comenzado el daño. La atrepsia y la incapacidad digestiva tiene aquí por origen una insuficiencia hepática aguda. Y añado que si se quiere luchar contra ellas partiendo de esta explicación, se obtiene

(Continúa en la pág. 75)

V A R I E T E

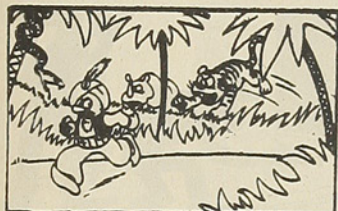
Contaba Eusebio Blasco que una vez le encargó a su zapatero un par de botas con urgencia, y quedaron en que el viernes las tendría. Llegó el viernes: mandó Blasco a su criado a recoger las botas, y le dijo el zapatero que no estaban y que volviere el martes. Al martes siguiente tampoco estaban terminadas, diciéndole que volviere el sábado; pero el sábado tampoco las pudo recoger.

Cansado Eusebio Blasco de la tardanza, le dijo al criado:—Dile al zapatero que si no están las botas que no me las haga! Y al volver el criado le preguntó:—¿Qué te ha dicho el zapatero?—Pues que a ver si se cree usted que hacer un par de botas es lo mismo que hacer una comedia!

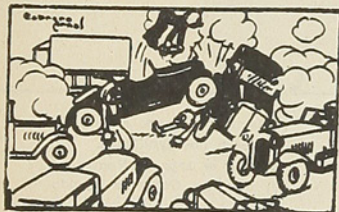
Amigo, uno o ninguno; toma de mí este consejo, que uno sobra, siendo malo, y uno basta, siendo bueno.

J. MARTINEZ DE CUELLAR

¿DONDE ESTA EL PELIGRO?



—¡Esto es insostenible! Me voy a una ciudad civilizada. Allí no hay tigres...



—¡Pero hay automóviles! ¡Oh, Buda! ¡Ayúdame a volver a la selva.

Dicese que las locuras más cortas son las mejores; pero hay en amor locuras que nos harían bien felices si durasen toda la vida.

Mme. DU CHATELET

Para conservar y limpiar los objetos de plata o plateados use Radiol.

Los cuellos de americanas y gabanes, cuando están grasientos y viejos, pueden limpiarse perfectamente y volver a adquirir aspecto de nuevos de la siguiente manera: Se les frota con una franela mojada en esencia de trementina, en la que previamente se haya echado un poco de aceite esencial de limón; la proporción es una cucharada, del tamaño de las de café, de aceite de limón para un vaso de trementina.

Esta mezcla debe guardarse, para su perfecta conservación, en un frasco herméticamente cerrado, a ser posible, de cristal.

La memoria es el aparador suntuoso donde la imaginación toma lo que necesita para sus portentos, los cuales a su vez, van a cebar la fuente donde está bebiendo de día y de noche la inteligencia humana.

Manchas de sangre, clara de huevo y de solución de azúcar o gelatina, en telas blancas, en algodón o lana de color y en seda, desaparecen mediante un sencillo lavado en agua tibia.

Decía cierto profesor de gramática a sus discípulos:

—Hablad lo menos que podáis en superlativo si no queréis que hablen de vosotros en diminutivo.

VERTIGO DE PROGRESO

En Nueva York habitan 9.800.000 personas de las que más de dos millones son extranjeras. Encierra más italianos que Roma, más irlandeses que Dublin y más alemanes que Bremen.

La décima parte del total de israelitas que hay en el mundo vive en Nueva York.

La ciudad de los rascacielos tiene más teléfonos que Londres, París, Berlín, Leinigrado y Roma, reunidos.

Posee los cinco puentes mayores que existen, midiendo cada uno más de una milla de longitud.

Tiene dos mil teatros y cinemas y mil quinientas iglesias de todos los ritos.

Trescientos mil viajeros desembarcan diariamente en Nueva York y llegan trenes cada cincuenta y dos segundos.

En Holanda se tiene la costumbre de matar el pescado cuando sale del agua, mientras que nosotros le dejamos expirar en una lenta agonía, que opera en la economía animal el efecto de una enfermedad. Ablandanse las carnes y esto les comunica un principio de disolución.

Los holandeses matan el pescado haciendo una ligera incisión longitudinal debajo de la cola; la operación, hecha con un instrumento bien afilado, es tan rápida, que se ejecuta hasta en las pescas más abundantes, sin exceptuar la del arenque.

Al que sabe más, le aflige más la pérdida del tiempo.— Dante.

Un general se hallaba afectado de un fuerte ataque de gota.

Se presenta un charlatán diciendo que posee el único, el infalible remedio.

—¿Cómo has venido a este pueblo? ¿A pie o a caballo?

—Señor, a pie: soy pobre. Pues lárgate pronto. Si poseyeras el remedio que me dices, andarías en coche.

El nombre de la tela batista viene de su inventor, Baptiste Chambray, industrial francés, que vivió en el siglo XIII. La muclina recibe su nombre de Mosul población próxima a Bagdad, en la que por primera vez se tejió dicha tela. La gasa, por análoga razón, de la ciudad de Gaza, en Palestina.

Y alpaca es el nombre de una res de la América del Sur, con cuya lana se teje aquella.

La perfecta alimentación del canario debe consistir en cuatro partes de alpiste (bien limpio y fresco), tres de simiente de nabo dulce, dos partes de mijo y una de cualquier otra semilla.

Los cañamones, que también suelen prodigarse mucho, son, sin embargo, sumamente perjudiciales para los canarios, pues les hacen engordar con exceso, les estropean y enronquecen la voz y les hacen mudar antes de tiempo.

Un célebre alienista francés cuenta en sus memorias dos casos muy curiosos de locura.

Un pobre demente que se creía grano de trigo y echaba a correr en cuanto veía un pollo o una gallina, temiendo ser tragado por ellos. Le curé, echándole por la cabeza continuos cubos de agua y persuadiéndole de que esas aves destestan el trigo mojado.

Y otra loca que creía ser una carta y por las noches se pegaba un sello en la frente y se metía en la cama, a la que llamaba “el buzón”. Al despertar, decía que no se se había encontrado a su destinatario.



—A ver si me ayudas a hacer este cálculo: ¿qué edad tendría ahora una persona nacida en el año 1891?

—¿Hombre o mujer?



—No; ahora, no. Me aprietan mucho estas botas y no puedo correr.

Para que el matrimonio sea feliz, la mujer debe ser ciega, y el hombre sordo.

La mayor parte de las traiciones de amor son traiciones de dinero.

Manchas de café y chocolate: Preparados con leche producen manchas que se quitan con más facilidad que cuando están hechos con agua. En las telas blancas se lavan primero con agua clara y luego con jabón y si son de color se emplea en vez de agua la yema de huevo desleída en un poco de agua caliente. Si queda mancha, se limpia con alcohol.

Los que se precien de buenos fumadores no deben encender nunca su cigarro en la lumbre de otro, pues con ello se pierde mucho aroma y no poco del gusto característico de la exquisita picadura. En último caso, y si no se tiene lumbre para prender fuego de otro modo, se recomienda mejor soplar que aspirar en el momento de encender.

PARA LOS NIÑOS

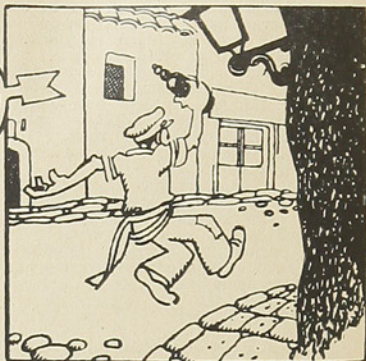
I.-La pista de la banda del "Ciempies", historieta por Moreno



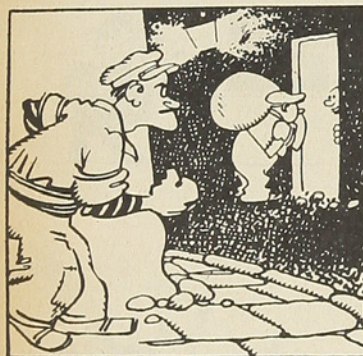
El detective Yesyés,
que es hombre de mucha vista,
se empeña en hallar la pista
de la banda del «Ciempies».



Su ayudante, disfrazado,
logra dar con la guarida,
y va y le cuenta en seguida
a Yesyés lo que ha encontrado.



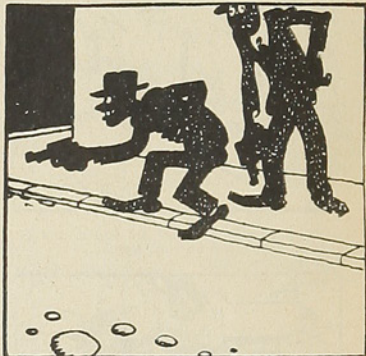
Una estratagema burda
se le ocurre al detective,
y a donde la banda vive
va, fingiendo que está curda.



Convenientemente oculto,
cuando la noche ha cerrado,
ve que en el sitio indicado
entra un hombre con un bulto.



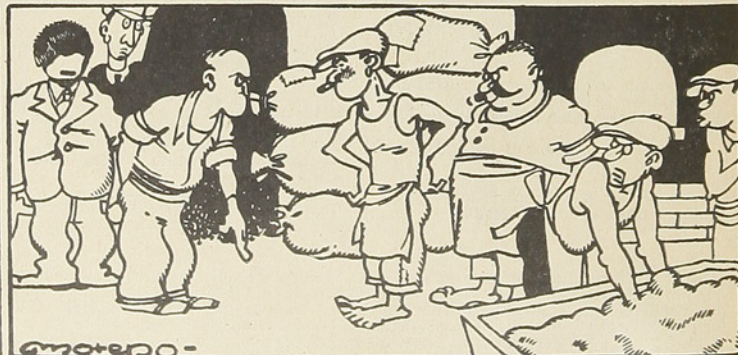
Y otro después, y más tarde
tres más sucesivamente,
¡y aun entra luego más gente!
Estä la cosa que ha arde.



Lanza un agudo silbido
y llegan dos ayudantes.
El uno es hijo de Nantes,
el otro en Cuba ha nacido.



«¡Echemos la puerta abajo!»,
grita iracundo Yesyés,
y el negro cubano es
quien se toma este trabajo.



Y al entrar «¡Ay, madre mía!»,
dice Yesyés confundido.
«¡Nos hemos introducido
en una panadería!»

PARA LOS NIÑOS

Los Tres Compañeros

CUENTO
MARROQUI

En tiempos del califa Abdallah vivía en Marrakex un joven llamado Saadi, que había recibido de la naturaleza las más bellas dotes de cuerpo y de espíritu. De agradables facciones era su rostro, alta la talla, esbelto el cuerpo. Su viva inteligencia, su espíritu penetrante y delicado y la instrucción que había recibido en la escuelas de la ciudad, le permitían aspirar a un porvenir brillante y feliz. Por desgracia, le faltaba vencer un obstáculo poderoso: carecía de fortuna. Era el único sostén de sus padres y se dedicaba a los trabajos más rudos para asegurarles la subsistencia.

Pero cuando Saadi contaba veinte años, murieron sus ancianos padres y el joven se vio solo en el mundo. Resolvió partir de Marrakex, donde abundaban motivos de recuerdos tristes para él, y recorrer otras tierras en busca de mejor suerte.

—¿Cómo podré prosperar yo solo, sin recursos y sin amigos?— preguntábase afligido—. ¿Quién me auxiliará en la adversidad? ¿Quién me socorrerá en el peligro? El hombre aislado nunca puede ser feliz.

Partió sin propósito determinado, y una vez fuera de la ciudad tomó el primer camino que vio. Al cabo de una jornada de marcha se detuvo fatigado y sediento cerca de un manantial que brotaba a la sombra de un bosquecillo de palmeras.

Otro hombre se hallaba sentado a la orilla del manantial.

—¡Alá te salve!— dijo Saadi a manera de saludo.

—¡Qué él te bendiga!— respondió el desconocido— y agregó: Acércate si tienes sed. Esta agua es fresca y pura. Aquí tienes una taza para tomar el agua y un sitio a la sombra para sentarte. Saadi dio las gracias al desconocido.

—¿Por qué has de darme las gracias?— dijo éste—. El manantial no es mío. Soy un pobre viajero que recorre el mundo en busca de mejor suerte.

—Lo mismo puedo decir de mí— declaró Saadi.

—En ese caso, ¿quieres que viajemos juntos? Yendo dos, el tiempo parece más corto, el camino más agradable y no se temen tanto los peligros.

—Acepto de buen grado— respondió Saadi.

—Me llamo Malek, de Mogador.

—Y, yo Saadi, de Marrakex.

—Desde este momento somos amigos—dijo

Malek— y puedes contar conmigo.

Malek no era de maneras tan distinguidas como las de Saadi. Su inteligencia era más bien ruda y grosera, pero tenía carácter franco y alegre. Sus miembros musculosos, el pecho y el cuello macizos, indicaban una fuerza poco común.

Después de un rato de descanso, reanudaron el camino dirigiéndose hacia el Norte de Mogreb. Al día siguiente llegaron a la orilla de un río cuyas aguas se habían desbordado y corrían con una violencia y una rapidez peligrosas.

Mientras se hallaban en la ribera considerando la dificultad de pasar el río, se les aproximó otro viajero. Era un soldado. Su expresión resuelta y su voz enérgica revelaban a un hombre valero-

so y emprendedor incapaz de intimidarse ante el peligro.

—Por lo general este río lleva tan poca agua que puede ser cruzado a pie— dijo a Saadi—. Yo creí que lo pasaría fácilmente, pero veo que un violento temporal ha acrecentado enormemente el caudal de sus aguas. ¿Disponen ustedes de algún medio para pasar a la otra orilla?

—No. Precisamente estábamos buscando uno cuando llegaste.

—Me parece que lo mejor será esperar que bajen las aguas— dijo Malek.

—O cruzarlo a nado— opinó el recién llegado.

—Ambos proyectos— observó Saadi— son peligrosos. Si aguardamos aquí que bajen las aguas corremos el riesgo de ser asesinados durante la noche, por los

bandoleros que merodean en los alrededores. Y en cuanto a cruzarlo a nado, debo advertir que yo no sé nadar.

—Yo tampoco— dijo Malek.

—Pero he visto no lejos de aquí— continuó Saadi— una barca abandonada en la arena. Creo que podemos empujarla fácilmente hasta el agua. Con esa barca saldríamos de la dificultad.

—Yo también vi la barca— dijo el soldado—; pero es demasiado grande. Tres hombres no podrían darla vuelta.

—Vayamos a ver esa barca— dijo Malek—. He levantado pesos que parecían imposibles para un hombre.

Llegados al lugar donde se hallaba la barca, Malek la dió vuelta fácilmente, la arrastró hasta el río y la dejó a flote.

—¡Qué fuerza estupenda!— exclamó el soldado.

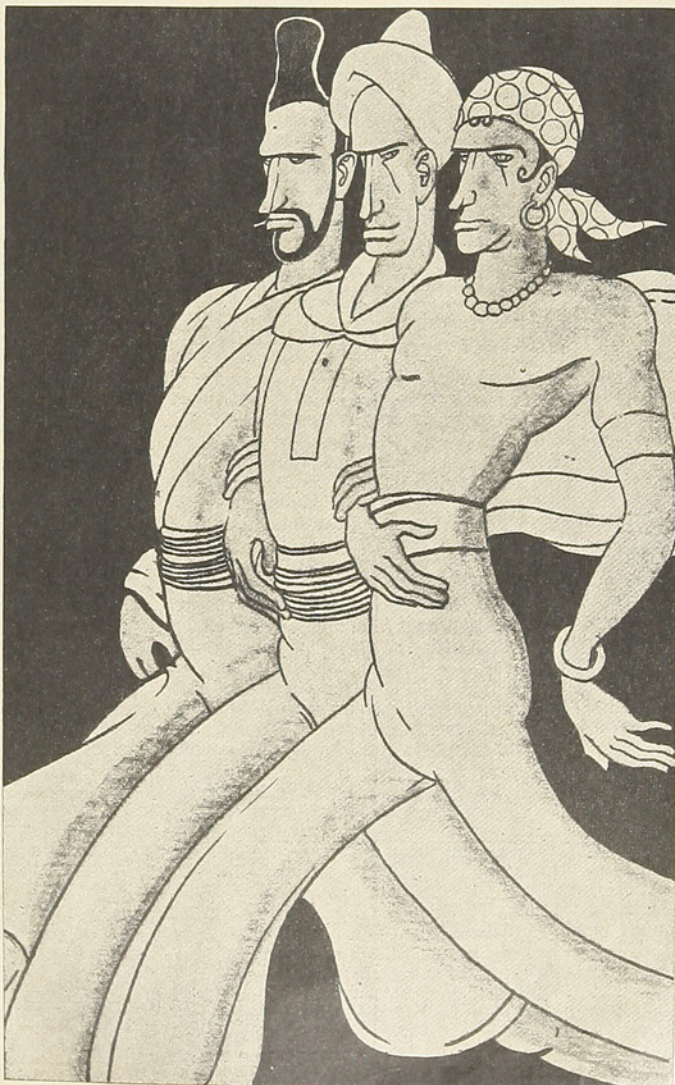
—Ahora observó Malek— necesitamos remos para dirigir la embarcación. De lo contrario, la corriente nos llevará.

—Aquí hay una cuerda larga que encontré en la ribera— dijo Saadi—. La ataremos a la barca: pero la dificultad está en llevar el otro extremo a la orilla opuesta y atarlo a uno de aquellos árboles. De esa manera será fácil conducir la barca tirando de la cuerda.

—La idea es buena— declaró Malek—, pero quién se expondrá a la muerte cruzando esta corriente tumultuosa?

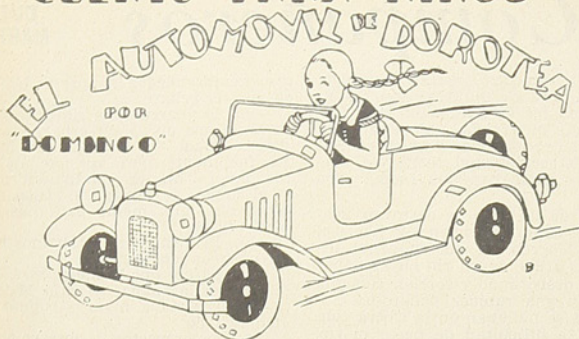
—Yo— dijo el soldado.

Tomó la cuerda, se arrojó a las aguas y al cabo de muchos esfuerzos logró llegar a la otra orilla. Gracias



(Continúa en la pág. 72)

CUENTO PARA NIÑOS



Como era dueño de una fábrica de automóviles—una fábrica muy grande con muchas máquinas y muchos obreros y un pito que tocaba para llamarles al trabajo, — tenía más de mil automóviles: abiertos, cerrados, amarillos, verdes, negros, grandes, chiquititos...

Al enterarse la gente que tenía más de mil automóviles, le pusieron en seguida "El Rey del Automóvil", que fué un mote que a él le hizo reír mucho, porque era muy alegre. ¡Siempre se estaba riendo y jugaba mucho con su hija!

El se llamaba Blas y su hija Dorotea. No son nombres bonitos, pero bueno, eso es lo de menos. No hay nombres bonitos ni feos, después de todo; o todos son bonitos, mejor dicho, porque los llevan los Santos y que los lleven los Santos debe bastar para que sean hermosos.

Dorotea no tenía mamá, porque se había muerto, pero como ya hacía mucho tiempo, pues, no llevaba luto, aunque rezaba siempre por ella, al irse a la cama y cuando iba a misa, que iba bastante.

Cuando Dorotea cumplió quince años, Blas le regaló un automóvil, porque la chica era muy lista y ¡más valiente!... En seguida aprendió a llevarlo y corría mucho por las carreteras. También era algo desobediente, porque su padre le decía que no fuera a mucha velocidad, pero ella iba como una flecha carretera adelante, carretera adelante...

A lo mejor, todos hubiéramos hecho lo mismo, aunque eso está muy mal. ¡Era un automóvil tan bonito y tan ligero y tan fácil de manejar!... Nada más que apretarle un poquito con el pie y ¡zas! salía corriendo.

Un día Dorotea cogió la merienda y va y se monta en el automóvil, como siempre, pero fué todavía más de prisa que nunca.

Era muy bonito, porque Dorotea llevaba coleta y la coleta, con la velocidad, pues quedaba extendida, que parecía iba a quedarse atrás. ¡Los árboles si que hacían bonito, corriendo hacia atrás! Y los postes del telé-

Este "Cuento para niños" pertenece a una nueva forma de literatura infantil, cuyo advenimiento hay que saludar con regocijo. Está escrito en el lenguaje de los niños, puesto que es para que ellos lo lean; lo preside la diaphanidad, para obtener la cual es preferible llegar al balbuceo pueril, a remontarse a lomos de la aliteración. Hasta ahora, los escritores de literatura infantil establecían de hecho, respecto a los lectorcitos, una bárbica confusión de lenguas: no eran comprendidas las palabras; mucho menos las ideas, por lo tanto. Que las ideas no se comprendieran, no era lo peor; a veces, sin querer, constituían la apología de la crueldad; casi siempre "los buenos" presenciaban, sonrientes, el castigo infligido a "los malos", por donde la bondad era presentada como una especie de derecho a ser cruel, sin recordar que "sin la caridad, la bondad no es buena".

grafo y las casitas de los peones camineros. Nada más que el automóvil corría hacia adelante.

Iba tan de prisa, que por poco atropella a un perro. ¡El perro también era muy valiente, porque se le quedó ladrando!... Fijaos: ¡como si pudiera hacerle algo al automóvil!... ¡Una risa, daba!...

En esto, Dorotea fué y sacó un bombón, porque llevaba bombones para postre de la merienda. Pero con una sola mano no podía guiar bien y se torció el automóvil y dió una voltereta tremenda, con el bombón en la boca, que se puso perdida de chocolate, pero eso no importaba, porque lo peor fué que se dió con una piedra en la frente y le salió mucha sangre.

Entonces llegaron unos hombres y la recogieron y le pusieron una venda muy apretada. Pero, además, le robaron dos sortijas de oro que llevaba y un collar y la abandonaron.

Y resulta que todo lo vió un guarda que tenía una escopeta. Lo vió tan bien, que cogió a los ladrones y los ató y se los llevó a la cárcel.

Dorotea se tuvo que ir a pie a su casa, porque el automóvil ya no andaba, y se lo contó todo a su papá.

¡Blas se enfadó más!... Le dijo que no le regalaría otro automóvil y que las sortijas y el collar valían mucho

dinero, porque no eran de oro, que eran de platino y el collar era de perlas de veras.

Quería y todo que no salieran más de la cárcel los ladrones. Pero Dorotea se echó a llorar, porque decía que su padre la quería menos a ella que al collar y las sortijas, porque se castigaba a los ladrones por el robo y no se les daba un premio por haberle puesto la venda, que ninguna necesidad tenían de ponérsela, si hubieran sido malos. Y fué y les quiso llevar bombones a la cárcel y unos puros muy grandes, pero los carceleros no la dejaron.

Luego resultó que los ladrones no eran ladrones, sino que tenían una hermanita mala y habían robado para comprarle una medicina muy cara, que amargaba mucho, pero era muy buena para curar a la gente.

Y esto sí que estuvo bueno; cuando se enteró de lo de la niña enferma, Blas se echó a llorar y los sacó de la cárcel y además resultó que les dió un empleo en su fábrica de automóviles, para que ganaran dinero y pudieran comprarle las medicinas a la niña que estaba mala, sin necesidad de que le quitaran a nadie las sortijas de platino ni los collares de perlas.

Blas decía siempre, desde entonces, que no hay que decir de prisa y corriendo que un hombre es malo, porque hay pocos hombres malos del todo y que aunque lo sean un poco, se pueden arreglar sin en vez de castigárseles se hace de manera que puedan vivir mejor, sin robar ni hacer nada malo.

HABLEMOS BIEN

COMO NO DEBE DECIRSE

Yo *prevei* o Fulano *preveyó* que sucedería tal cosa.

Ve a mi cuarto y tráeme un pañuelo.

Se *abrogó* un derecho que no tenía.

Ve a por agua a la fuente.

Nos sentamos doce en la mesa (a comer).

Indebidamente, se *amparó* de la finca.

Fulano *amasó* una gran fortuna.

Hubo en la montaña una *avalancha* (galicismo).

No *ir* ahora; *ir* luego (ordenando).

Bajo la base de... (Enorme disparate).

Calzarse con el santo y la limosna.

Me pasó o le pasó *desapercibido*.

El depósito de bencina *explotó*.

COMO DEBE DECIRSE.

Yo *preví* o Fulano *previó* que sucedería tal cosa.

Ve a mi cuarto y tráeme un pañuelo.

Se *arrogó* un derecho que no tenía.

Ve por agua a la fuente.

Nos sentamos doce a la mesa.

Indebidamente, se *apoderó*...

Fulano *amontonó* o *acumuló*...

Debe decirse que hubo un *alud*.

No *vayáis* ahora; *id* luego.

Sobre la base de...

Alzarse con el santo y la limosna.

Me pasó o le pasó *inadvertido*.

Hizo explosión, estalló.

Los Reyes de España en el Destierro



El rey Alfonso, buen jugador de golf.



En estas fotografías familiares está toda la familia real. Los



príncipes y las princesas, que en la actualidad viven en el extranjero.



La Reina en una de sus fotografías más felices, de hace diez años.

El rey en su clásico traje de cazador.



Un retrato reciente de don Alfonso, hoy ex rey de España.



JARDIN SANTIAGUINO

Fotografías de SAURE

Señorita INES CRUZ LAVIN



Señorita ADRIANA URETA MORANDE



Señorita GABELA ECHEVERRIA
MEZA



Señorita CARMEN SEARLE
PARDO



Señorita SILVIA VERGARA



Señorita TITA CEBALLOS



Srta. TESA ESPINOLA
MEZA



Señorita ADRIANA MON-
TENEGRO

MATINEE INFANTIL

*Estos niños tomaron parte
en una deliciosa matinée
de Londres. Aquí aparecen
los ocho premiados.*



ALGUNOS REGALOS UTILES Y DE FACIL CONFECCION

Siempre nos causan gran alegría los regalos, pero no cabe duda que ella es mayor, cuando ha sido hecho por sus manos y exclusivamente para nosotras por alguna de nuestras amiguitas.

Aquí podéis ver algunos de esos regalos de que os hablaba y que el confeccionarlos servirá hasta de entretenimiento. Por ejemplo: esta hermosa lámpara para el cuarto de una jovencita, en tela verde o rosa, con aplicaciones en papel plateado, degradés y con los bordes dentados.

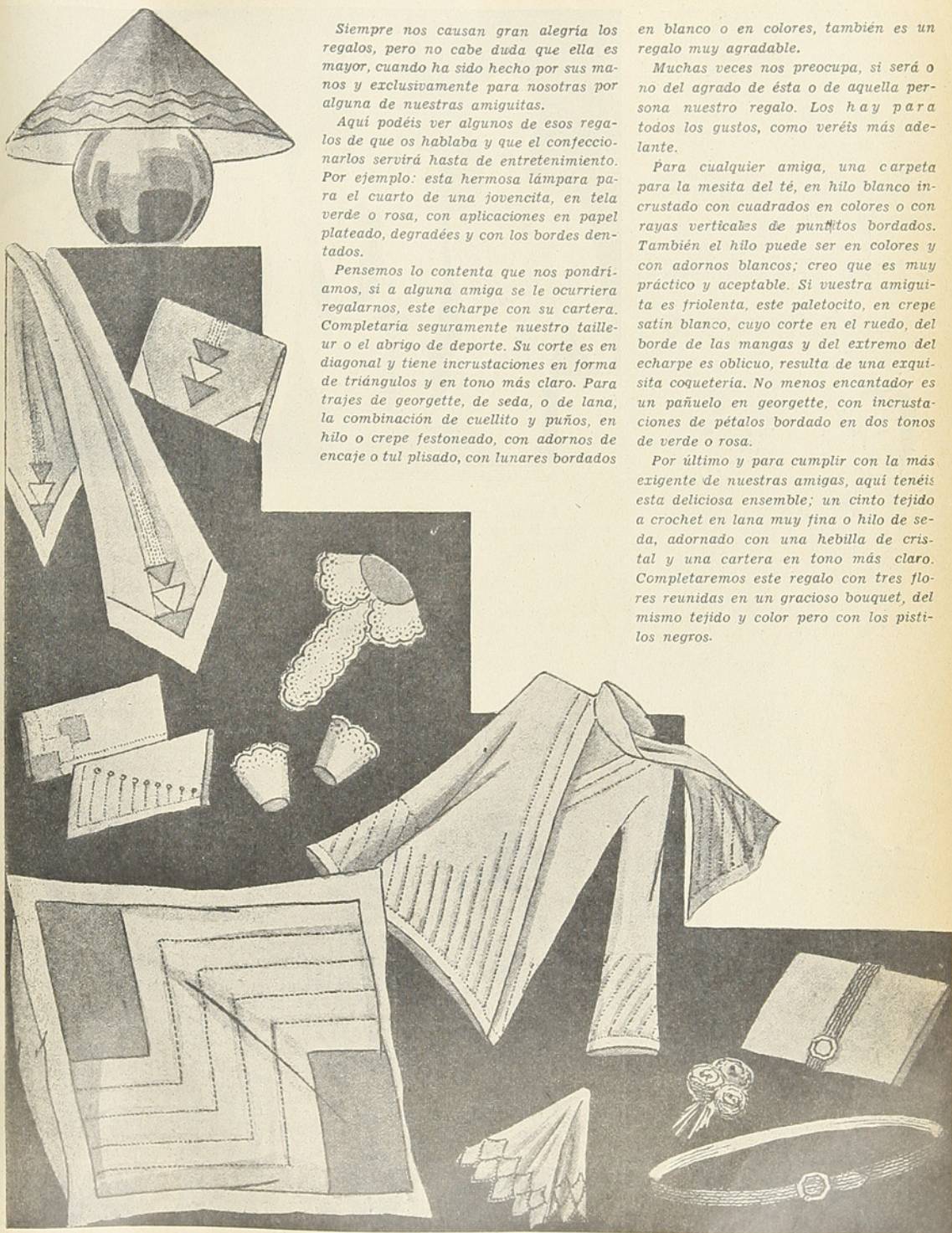
Pensemos lo contenta que nos pondríamos, si a alguna amiga se le ocurriera regalarnos, este echarpe con su cartera. Completaría seguramente nuestro taillleur o el abrigo de deporte. Su corte es en diagonal y tiene incrustaciones en forma de triángulos y en tono más claro. Para trajes de georgette, de seda, o de lana, la combinación de cuellito y puños, en hilo o crepe festoneado, con adornos de encaje o tul plisado, con lunares bordados

en blanco o en colores, también es un regalo muy agradable.

Muchas veces nos preocupa, si será o no del agrado de ésta o de aquella persona nuestro regalo. Los hay para todos los gustos, como veréis más adelante.

Para cualquier amiga, una carpeta para la mesita del té, en hilo blanco incrustado con cuadrados en colores o con rayas verticales de puntitos bordados. También el hilo puede ser en colores y con adornos blancos; creo que es muy práctico y aceptable. Si vuestra amiguita es friolenta, este paletocito, en crepe satin blanco, cuyo corte en el ruedo, del borde de las mangas y del extremo del echarpe es oblicuo, resulta de una exquisita coquetería. No menos encantador es un pañuelo en georgette, con incrustaciones de pétalos bordado en dos tonos de verde o rosa.

Por último y para cumplir con la más exigente de nuestras amigas, aquí tenéis esta deliciosa ensemble; un cinto tejido a crochet en lana muy fina o hilo de seda, adornado con una hebilla de cristal y una cartera en tono más claro. Completaremos este regalo con tres flores reunidas en un gracioso bouquet, del mismo tejido y color pero con los pistilos negros.



LA ELEGANCIA DE LAS BLUSAS

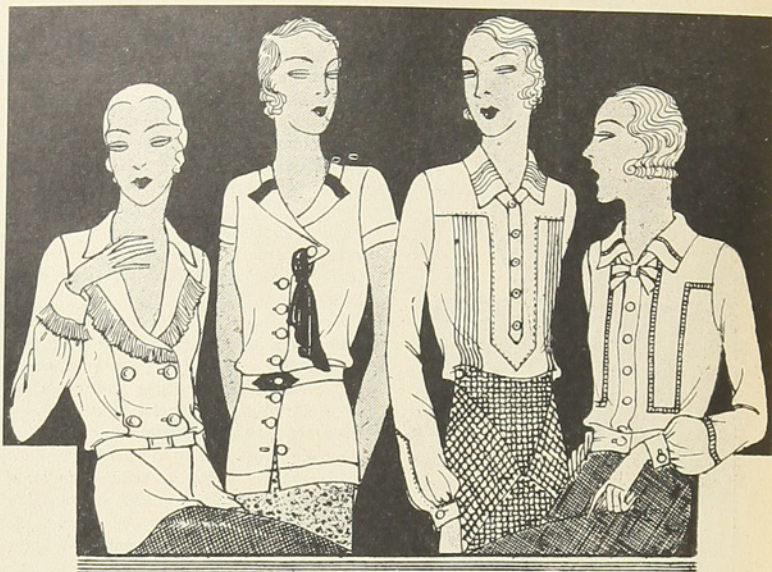
Túnica semi-larga, en crepe de Chine. Escote con recogidos sujetos por una barretita. Talle drapado y vasco, ligeramente en forma. Tanto atrás como adelante, termina en punta. 2 m. 75, de 1 m.

Túnica larga, muy de vestir, en satén, cruzada, y con adornos de pespuntos unidos en la espalda. Escote vaporoso.

Blusa en forma de camisa, en crepe de Chine. Cruzada con cuatro botones. Cuello tailleur, con adornos de plissé. Cinturón con hebilla.

Elegante blusita, toda abotonada adelante. Adornos en sentido contrario, en crepe de Chine marino. Corbatita anudada en el primer botón.

Blusa camisa en «Toile de soie». Adornos de aplicaciones en forma de patita, abotonadas.



Práctica blusita en «Toile» de hilo. Cuello bajo, con un pequeño moñito. Cinturón fijo formando pata abotonada.

«TUNICAS CORTAS»

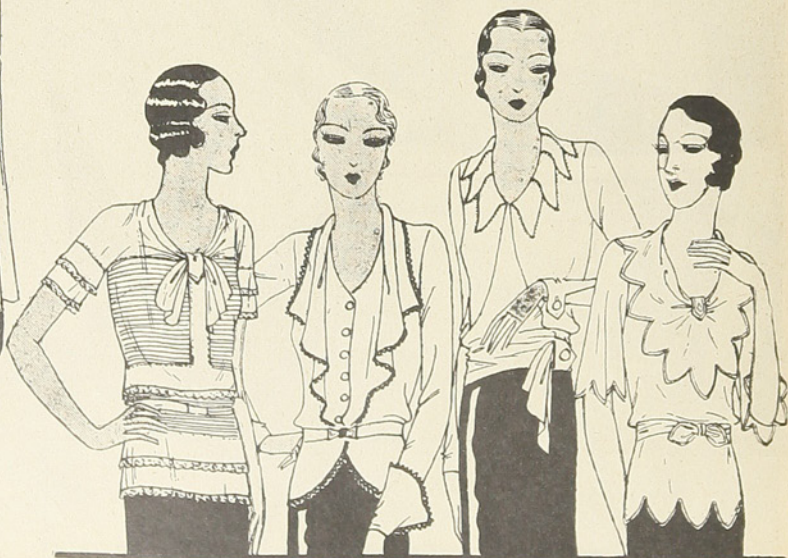
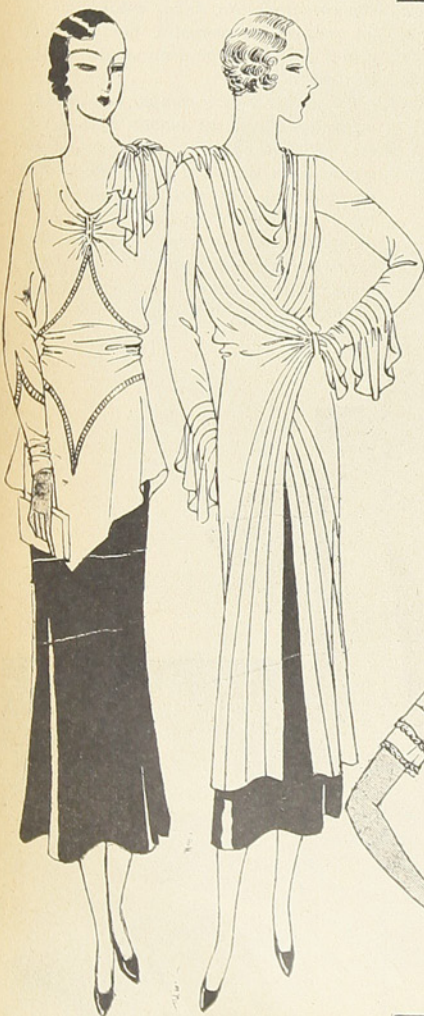
«Georgette» con adornos de plissé tablado y volantes lisos, bordados con valencianas. Una pieza forma las mangas. Un gracioso nudo, pasa bajo una patita.

«Satin» rosa. Chaleco en forma de jabot, abotonado adelante, con borda-

dos a crochet, en seda. Cinturón con hebilla rosa y negro.

Encantadora blusita en crepe de Chine. Corte en punta adelante. Cinturón formado por pliegues, abotonados a un costado, por un ojal que viene de la espalda. Fantasia de cuello, adornado por vainillas, recortada.

Casaca en «Satin», rodeada de cortes dentados. Cuello chaleco, plegado por un prendedor en brillantes. Manga tres cuartos. Cinturón con pliegues y anudado.





LE MONNIER

Cloche en taupé café. Adornos de fieltro, incrustado en bandas angostas.

AGNES

Boina en fieltro negro, nudo de satin negro.



AGNES

Sombrerito levantado. Terciopelo gris, plumas de fantasía.

JEAN PATOU

Elegante traje en muselina de seda negra, flores rojas en el talle.

BERNARD ET CIE.

Nos presenta un no menos encantador vestido en muselina verde perla. Al talle, flores rosas y blancas.

LE MONNIER

Toca, en terciopelo negro, adornada por una pluma en color coral.



ELEGANCIAS PARA LA
MAÑANA Y LA TARDE

UNA NOCHE EN EL TEATRO... SI TENEMOS OPERA

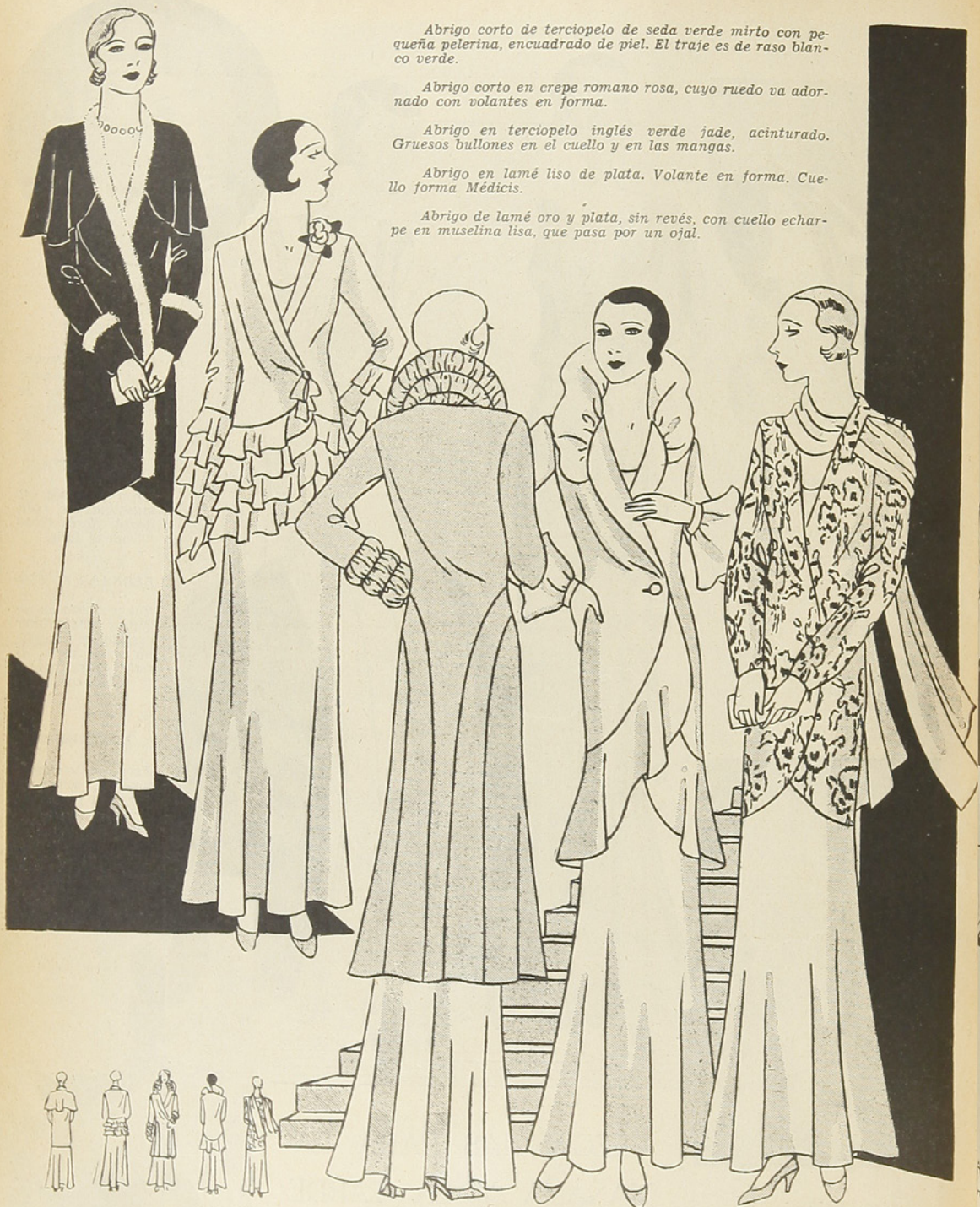
Abrigo corto de terciopelo de seda verde mirto con pequeña pelerina, encuadrado de piel. El traje es de raso blanco verde.

Abrigo corto en crepe romano rosa, cuyo ruedo va adornado con volantes en forma.

Abrigo en terciopelo inglés verde jade, acinturado. Gruesos bullones en el cuello y en las mangas.

Abrigo en lamé liso de plata. Volante en forma. Cuello forma Médicis.

Abrigo de lamé oro y plata, sin revés, con cuello echarpe en muselina lisa, que pasa por un ojal.

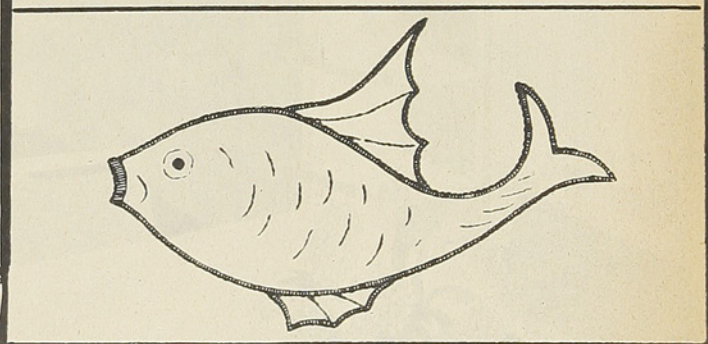
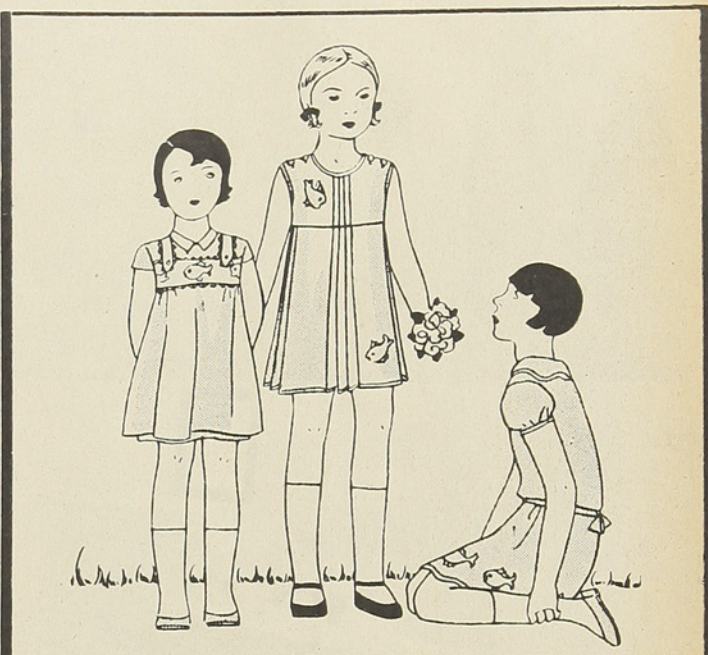
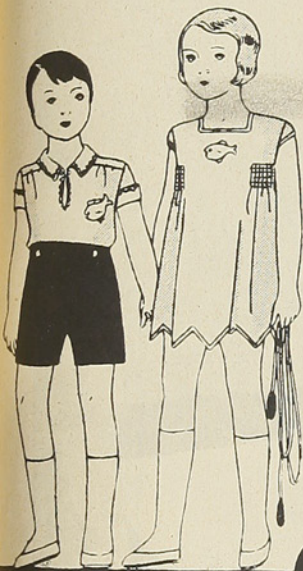


PECES, EN LOS TRAJES DE NIÑOS

Jacot lleva un delantal-
cito de tela rosa. Canesú
con peces, aplicados en tela
gris.

Flor lleva un traje nuevo
de espumilla azul, con dos
pescaditos de fieltro blan-
co bordeados de azul.

Nelly lleva un traje de
tela de lana verde manza-
na. En el ruedo, se persi-
guen dos pececitos de fieltro
blanco.



Juanito lleva un panta-
loncito de paño rojo y una
blusita de franela blanca,
festoneada de rojo. El pez
es de fieltro rojo.

Este pecesito puede eje-
cutarse en fieltro recortado
o en tela y aplicarse en se-
guida con punto de cordon-
cillo.

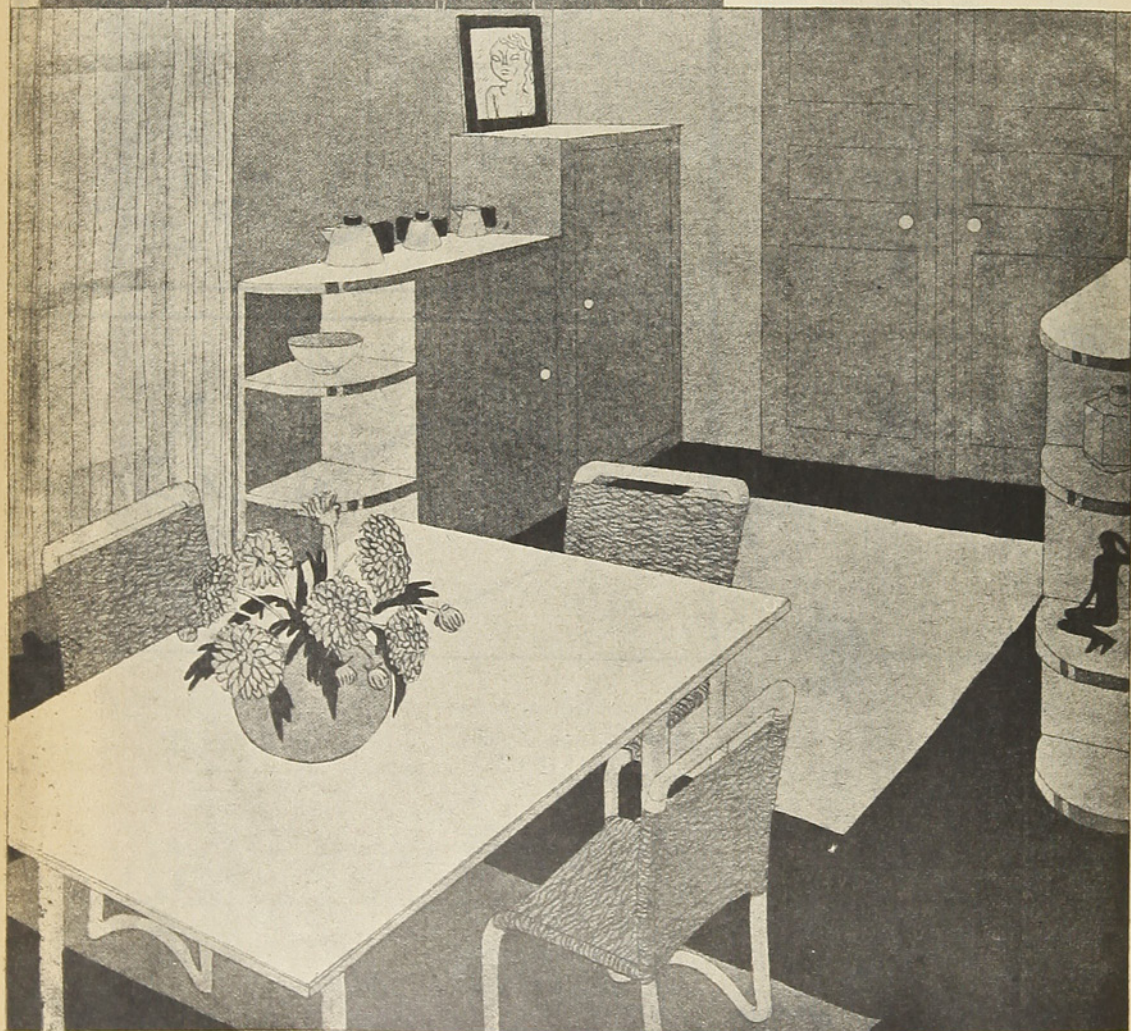
Marta va vestida con un
trajecito de Shantung sal-
món, bordeado de blanco
con pececitos rojos.

Teresa lleva un traje de
crepe de China amarillo,
fruncido con nidos de abe-
ja. El pez va sobre el cor-
piño.



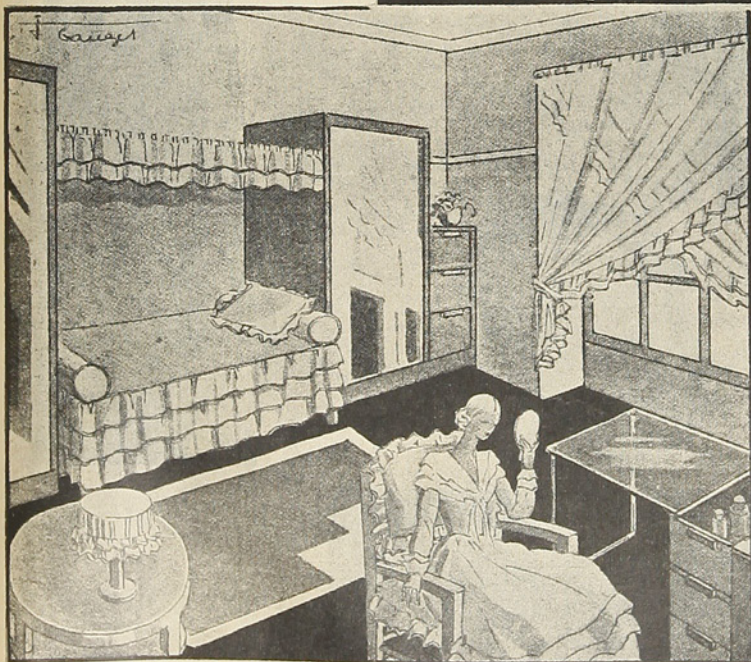
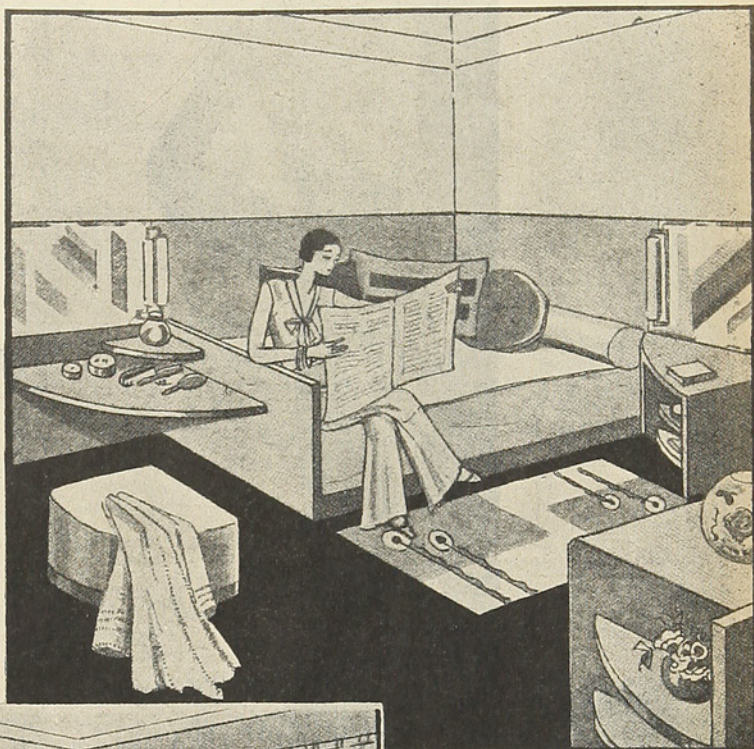
EL COMEDOR

Con pocos muebles y buen gusto podemos arreglar este comedorcito, que a la vez que nos proporciona confort, pondrá una nota alegre en esta parte de nuestra casa, tan llena de recuerdos agradables. Esta pieza con puertas y ventanas nos ofrece un panneau muy fácil de arreglar. Reemplazaremos el gran aparador por dos mueblecitos, al estilo de pequeños baúles simétricos, a la derecha e izquierda de la puerta. La mesa debe colocarse lo más cerca posible de la ventana. Las flores y la cristalería nos ayudarán en el arreglo de una salita, dándole alegría y chic.



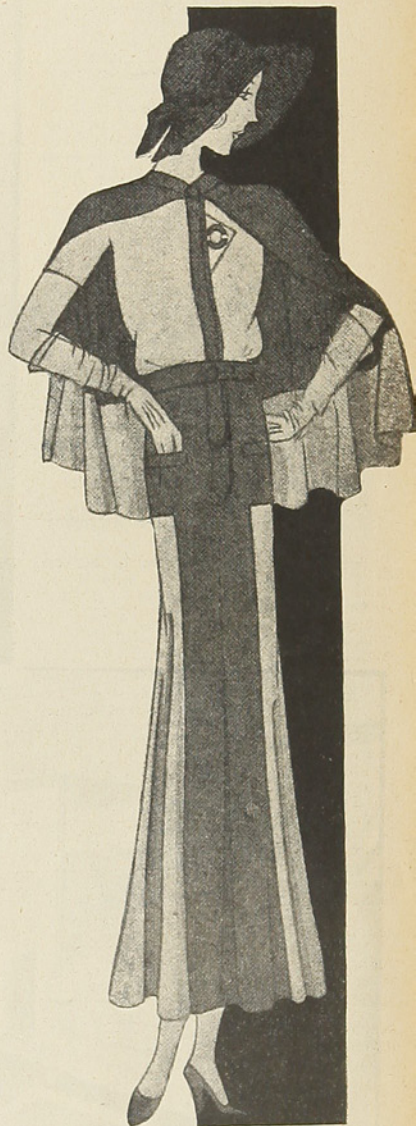
DORMITORIOS PARA JOVENCITAS

Este original y moderno cuartito francés, de líneas claras y sencillas se compone de: una cama diván embutida entre dos muebles, que a su vez forman un velador y mesita tocador. Sobre estos mueblecitos hay colocados dos espejos, en cuyos extremos, tubos de cristal reparten la luz en esta encantadora pieza.



Romántico y coqueto cuartito, donde alegres volados de organdí adornan la cama, cortinas y cojines. La cama entre dos armarios, hace el efecto de un pequeño dormitorio. Los muebles de arce gris combinan graciosamente con el color rosa del organdí. A la izquierda de un moderno toilette, con dos cajoncitos, una mesita de vidrio con pies de metal, completa este ideal dormitorio.

SOMBREROS ROSE DES-
CAT Y TRAJES POIRET

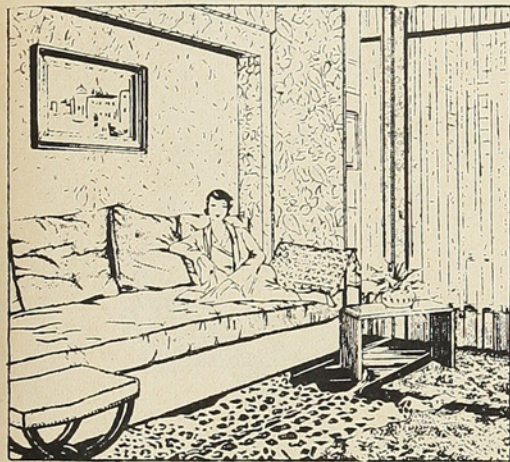


COMO SE PUEDE SACAR PARTIDO DE LAS PAREDES IRREGULARES

No nos disgustemos si la necesidad nos obliga a vivir en una casa de aposentos un tanto irregulares.

Si nos esforzamos en examinar con calma esos defectos, puede que baste un poco de buena voluntad para convertirlos en ventajas. Nuestro grabado reproduce una habitación, en uno de cuyos testeros se ve una especie de amplio nicho, procedente, sin duda, de una antigua puerta tapiada. En este nicho se puede encajar un diván que tenga exactamente las mismas dimensiones que el primero.

La fabricación de este mueble es sencillísima y no re-



quiere conocimientos especiales de ebanistería. Su base puede ser un sommier que coja todo el interior del cuadro, o a falta de éste, un sencillo banco de madera con un colchón encima. Este primer colchón se cubre con una tira de la tela escogida (damasco, tapicería, pana, etc.) y sobre aquél, se coloca otro colchón recubierto con la misma tela. Grandes almohadones cuadrados forman el respaldo, y el género empleado en la habitación que ha servido de modelo, es terciopelo de Utrecht verde bronce.

El papel de las paredes de la misma, es de fondo oro con dibujos multicolores entre los que sobresale el verde.

Uno de los principales atractivos de esta habitación, que reúne excelentes condiciones para despacho o estudio, es el amplísimo ventanal que ocupa todo uno de sus testeros, y permite franco paso al aire y la luz.

Un banco de laca blanco y de los colores de la tela del diván, ocupa en ángulo, la cabecera, y sobre él, puede dejarse la bandeja con la taza de té o el libro favorito. El único adorno de este banco es un panzudo florero de bronce que sostiene una planta de salón. A los pies del diván vemos un taburete de caoba, tapizado también de terciopelo verde, con tachuelas doradas.

Varios tapices de Oriente cubren el suelo, y ante el diván se extiende una hermosa piel de pantera.

Deliberadamente se ha evitado el cargar las paredes de cuadros, sólo en el centro del nicho y sobre los almohadones se ve una poética vista de Venecia. Basta para animar todo el testero y poner una nota de arte en aquel rincón.

¿No os parece, lectoras mías, que se puede envidiar la suerte de esa gentil ama de casa, que reposa de sus faenas, leyendo el libro de su predilección?

GUIA PRACTICA

Los encajes de seda deben lavarse con leche caliente y bórax para que no se pongan amarillos. Al guardarse no deben nunca envolverse en papeles blancos, sino en papel azul, doblando y cerrando bien los extremos del paquete con alfileres para que no penetre la luz y decolore los encajes.

He aquí una eficaz manera de quitar las manchas de grasa o cera en el terciopelo de los muebles: se coge un trozo de pan de trigo muy tierno, que se tuesta, y cuando está muy caliente se aplica sobre la mancha. Después se aplica otro pedazo de pan caliente hasta que la mancha desaparece. Esta original receta no puede emplearse cuando se trata del terciopelo carmesí.

Der-Ven



Todas las personas entendidas compran únicamente la media de seda DER-
VEN, que unen a la refinada elegancia
su duración y bajo precio.



Consejo de abuela

—Oye hija mía, no te preocupes, eso
le pasa a todos los niños. Tal vez es algo que
le ha caído pesado. Ante todo límpiale el estómago con

Leche de Magnesias de Phillips

Es lo mejor.

El laxante y anti-ácido
por excelencia.
Suave, agradable y
eficaz.

Si no es Phillips
no es legítima.

Especial para las per-
sonas que tienen que
laxarse periódica-
mente.

Cuidese de las imi-
taciones.

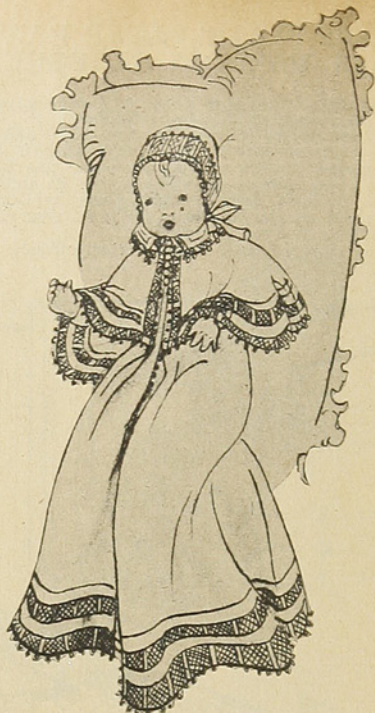


Leche de Magnesias. (M. R.) A base de hidróxido de Magnesias.

EL AJUAR DE LOS PEQUEÑOS NES



El equipo de los bebés, no varía mucho de moda, ya que las prendas que lo componen, tienen formas, por decirlo así, clásicas de las que no es posible separarse, so pena de atentar contra la comodidad de los niños. Según los países y las



He aquí el tipo clásico de "doullette". El modelo del que ha sido copiado ésta, es de crespón de China y está adornada con entredoses de encaje y una puntilla de encaje de aguja.



Cuando el niño va de corto se usa, para el paseo los días de invierno, un abrigo con esclavina como el dibujado bajo estas líneas, el cual está adornado con un colado turco y unos motivos de bordado al realce. En verano, llevará una chaquetita de crespón de China, como la que se ve a la derecha de estas líneas.



ANTES

Resultado obtenido
usando las

PILULES ORIENTALES

(M. R.)



DESPUES

BENÉFICAS - RECONSTITUYENTES

A base de calamo, comino, pirofosfato de hierro, citr. am., quacia, galego.

Exigir el frasco de origen sobre el cual deben figurar el nombre y las señas de

J. RATIÉ, Pharmacien, 45, Rue de l'Ecliquier, PARIS

De venta en todas Farmacias.

En Santiago: DROGUERIA FRANCESA y todas Farmacias.



LA NEURINASE

Inofensiva, Suave, Agradable
el verdadero específico del

INSOMNIO

Los Médicos del Mundo entero prescriben la NEURINASE contra: Insomnio, Neurastenia, Neuralgias, Lásitud, Ideas negras, Contracciones nerviosas, Trastornos de la edad crítica, Palpitaciones, Convulsiones, etc.

LABORATORIO GENEVRIER, 2, Rue du Débarcadere, PARIS
RAYMOND COLLIÈRE, Agente Exclusivo, Casilla 2285
SANTIAGO DE CHILE



A base de Extracto de valeriana fresca y biotilmalonilurea pura.

PARA QUE LOS NIÑOS DEVUELVAN LOS CUERPOS EXTRAÑOS TRAGADOS

Con frecuencia se encuentran cuerpos extraños, en el esófago de los niños. Estos objetos han sido tragados sin querer, en un movimiento de deglución o bien voluntariamente. Ante todo, y en el mismo instante de la introducción, métese un dedo hasta el fondo de la garganta y muy a menudo será bastante para extraer el cuerpo extraño. En el caso contrario, es preciso provocar el vómito en la criatura. Pero si se trata de alfileres u otro objeto punzante, hay que hacer inofensivo el objeto tragado, a fin de que pueda atravesar el tubo digestivo.

La travesura de los pequeños, proporciona abundantes y desagradables sorpresas a los mayores. Se llevan a la boca, todo lo que cae en sus manos, y de la boca al estómago, no hay más que un paso.

Si los objetos tragados son redondos, como botones, o maleables como tierra, el mal no es tan grave, pues resbalan en el intestino con los alimentos, y salen con ellos en las deposiciones. Pero el daño puede ser más serio, si se trata de alfileres, clavos, huesos afilados, etc., que ya han pasado de la garganta.

Tres, son los principales puntos en los que suelen detenerse estos cuerpos extraños: el orificio superior del esófago, el centro mismo o la embocadura del estómago.

La detención de un cuerpo extraño en el esófago, provoca en seguida una molesta sensación de angustia. El enfermito hace violentos esfuerzos para arrojar; su rostro se congestiona, pasando del rojo al azul; los ojos lagrimean y la respiración se hace difícil y acompañada por frecuentes tos.

Si el objeto tragado es muy voluminoso, se detiene en la parte inferior de la faringe, obstruyendo el esófago y la laringe al mismo tiempo, pudiendo causar la muerte por asfixia. Afortunadamente en la mayoría de los casos, los esfuerzos del paciente acarrearán el vómito, y con él, la expulsión del cuerpo extraño, cesando en el acto molestias y congojas.

La permanencia de un cuerpo extraño en el esófago, determina generalmente y en tiempo corto fenómenos inflamatorios, se producen abscesos locales o gangrena, que pueden tener graves consecuencias.

Lo primero que se ocurre, tan pronto como se adquiere la certeza de que el pequeño se ha tragado un objeto, es provocar el vómito, que muy frecuentemente pone término a los sobresaltos. Pero no siempre tienen las mamás a mano lo necesario; no hay que apurarse, aun es más rápido el hacer coquillas en la garganta del enfermito, con una pluma de gallina o un pinicito.

Más, si el objeto tragado es una aguja, alfiler, etc., los esfuerzos que haga el niño para arrojar pueden ser causa de que el objeto punzante, cambie de sitio, o se hunda más en las carnes, causando heridas graves.

Es preferible proceder con más suavidad, ¿qué es lo que

se desea? Reducir el objeto a un estado inofensivo que le permita atravesar las diferentes partes del aparato digestivo sin producir molestias ni lesiones. Se obtendrá este resultado, si se anega el cuerpo extraño en una materia dúctil y espesa, como el puré de patatas. Ciertamente es que no siempre se dispone de este manjar, pero lo que nunca falta es miga de pan. Hágase comer al niño la mayor cantidad de ella posible, sin masticarla mucho. En las ciudades, siempre se suele tener cerca una pastelería, envíese a buscar una docena de lionesas sin crema, y obliguese al pequeño a ingerir esta pasta sana y elástica. Es casi seguro que el niño las aborrezca para toda su vida. ¿Qué importa? Al atracon de pasta, debe seguir inmediatamente una buena dosis de aceite de ricino, y son muchas las probabilidades, de que el cuerpo extraño salga arrastrado por este huracán.

Hace pocos años, uno de mis colegas fué llamado para que visitara a un niño que se había tragado un imperdible de oro. El médico hizo tomar al paciente un buen puñado de algodón en rama hidrófilo, parte remojado en leche y parte revuelto con mermelada.



¡¡Qué fastidio!!!

¡¡Cómo lose...!!! Debiera tener más consideración con sus compañeros y cuidarse ese mal resfriado, con el único remedio rápido, eficaz e insuperable que existe: es decir con.....

CRESIVAL

(M.H. — Solución de sulfocresolato de calcio al 3%)

lada. Después le administró una purga, y el broche fué expulsado, entre la guata. Téngase muy presente este procedimiento que resulta muy fácil, pues que hoy en día, en casi todas las casas se dispone de algodón hidrófilo, mermelada y leche.

Las manchas de herrumbre en las telas blancas pueden hacerse desaparecer empapando la mancha con jugo de limón y luego frotándola con sal común. Póngase después a secar la tela al sol.

Para que desaparezca de la tez el color tostado producido por la permanencia al aire libre, nada mejor que el siguiente remedio: mézclense partes iguales de zumo de limón, agua de rosas y alcohol rectificado y déjese reposar la mezcla todo un día, colándola después por una tela fina. Por la mañana y por la noche, antes de acostarse, se lavan la cara y las manos con esta loción, secándose con un paño muy suave.

La Cortesía

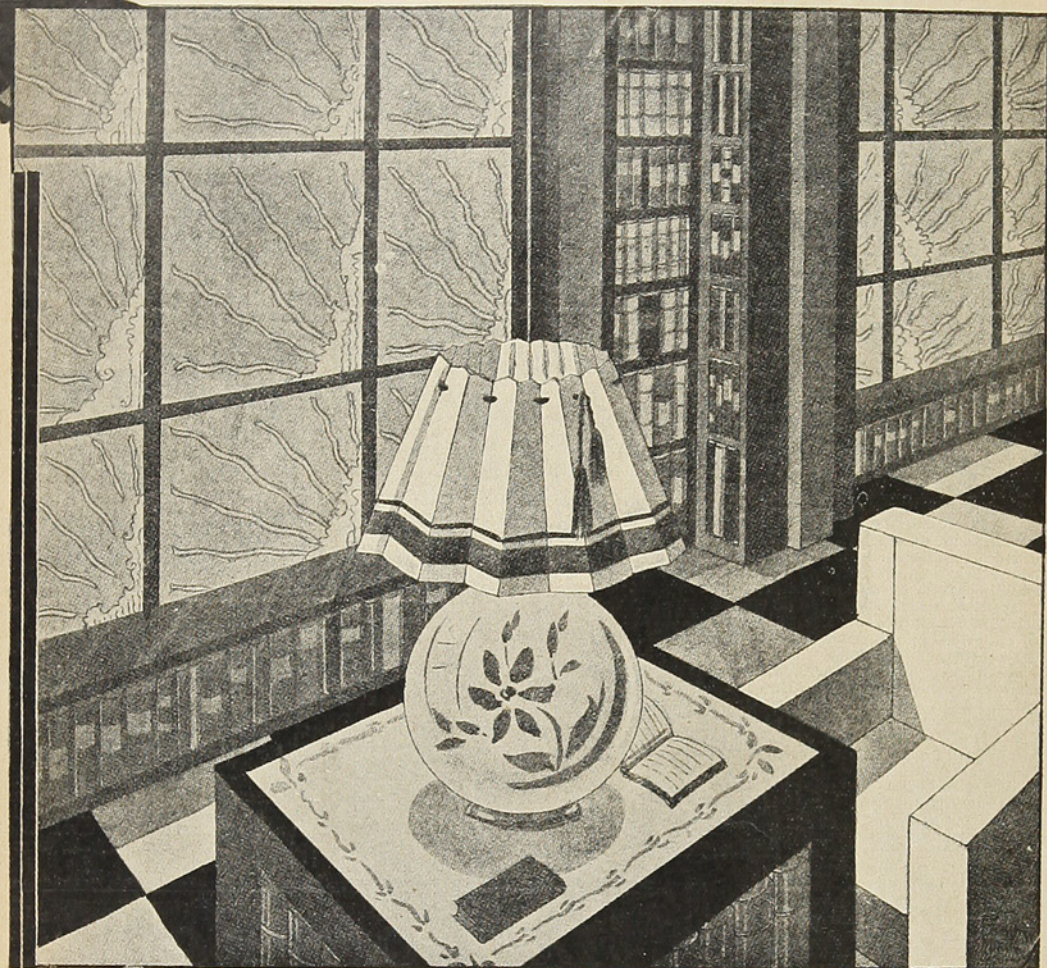


consiste en la consideración a los deseos de los demás. Sus huéspedes apreciarán la cortesía de usted al poner ante ellos esta sal de mesa, que es seca y fluye libremente.

SAL DE MESA
Cerebos

Producto de Cerebos Limited, Londres, Inglaterra

BIBLIOTECAS IMPROVISADAS



Infinidad de lectores poseen libros antiguos y modernos, que, por lo general, se deterioran fácilmente porque a falta de un armario especial, los colocamos en cualquier parte. Si bien es cierto, que todos no podemos tener una salita especial, para biblioteca, sin embargo, con un poco de paciencia e ingenio podemos al mismo tiempo que adornar nuestra casa proporcionarnos este placer. En el comedor o en el salón, se incrustan en la pared, cajoncitos huecos o, mejor dicho, cuadraditos de madera a la manera de estantes, que barnizados convenientemente en juego con los muebles, y llenos con nuestros libros, nos proporcionará una biblioteca elegante y económica.

Aquí, por ejemplo, podéis ver un salón y un comedor cuyas puertas de comunicación han sido quitadas, para agrandar la perspectiva. Las paredes de estas habitaciones están adornadas con carteles de madera pintada, que contienen en cada hilera, el máximo de libros. Alrededor de las piezas, formando asientos, especies de cofres huecos, llenos de libros ayudan a completar esta biblioteca improvisada.

En medio del salón, una mesa en forma de un gran velador, nos servirá para libros de tamaño grande y sobre ella, los últimos libros o los de nuestra preferencia. Una lámpara eléctrica sobre esta mesita y un cómodo sillón nos ofrecerán veladas encantadoras.

El color que escojamos para la pared y mesa estará de

acuerdo con los libros, si ellos son antiguos, elegiremos un color caoba, que por su neutralidad dará valor a las empastaduras, si por el contrario, nuestros libros son modernos, el color debe ser vivo.

Todos estos detalles quedan al gusto del lector ya que serán los compañeros agradables de nuestras horas solitarias.

PARA

TARJETAS VISITA
PARTES MATRIMONIO
INVITACIONES SOCIALES



UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

AHUMADA 32

El Psicólogo dice:

Todo el mundo tiene facultades ocultas

Distribuye gratuitamente un Libro, con la descripción del único Sistema que ha sido aprobado por una multitud de nuevos alumnos que refieren los más estupendos resultados. Envía, al propio tiempo, gratuitamente, un psico-análisis del Carácter, a todos los que escriben inmediatamente.

Todo hombre o mujer puede desarrollar y utilizar las enormes facultades que prestan el Hipnotismo, la Sugestión y la Telepatía; corrigiendo hábitos nocivos y defectuosos de Carácter. Todo ello está descrito en la nueva obra de Elmer E. Knowles titulada: “La Clave para el Desarrollo de las Fuerzas Internas”. Se han hecho imprimir diez mil ejemplares que serán distribuidos gratuitamente.

El autor declara que las llamadas facultades Hipnóticas no son más que una aplicación de las leyes de la Sugestión, y que todos pueden aprender y aplicar las referidas leyes. Los más extraordinarios resultados están expuestos con relieve por todos aquellos que ensayaron el nuevo Sistema.

Sr. Arne Krogh escribe: Su trabajo está lleno de grandes verdades cuyo valor no puede apreciarse hasta conocerlo. No son nuevos pensamientos sino el despertar de mi dormida inteligencia y fuerzas morales para poderlas utilizar debidamente. “Srta. O. Frey escribe: “Estoy verdaderamente entusiasmada con su Sistema y lo recomiendo muy encarecidamente a todos mis amigos: además, y esto es muy verificado, el día que lo obtuve todos mis males desaparecieron y mi voluntad se fortaleció”. Mr. Franz Worz expone sus experiencias en la forma siguiente: “Resultado increíble comprender y aquilatar dentro de sus justos límites cuáles son las fuerzas que abarca el espíritu con el Sistema Knowles. Son tan extraordinarios los resultados que no puedo dejar de enaltecerlo con el mayor encomio”.

Deseamos distribuir gratuitamente diez mil ejemplares de la “Clave para el Desarrollo de las fuerzas internas” a los hombres y mujeres que se interesen por el desarrollo de las facultades durmientes, y particularmente a todos aquellos que quieran aplicar las fuerzas sugestivas e hipnóticas a propósitos nobles y elevados. Además de la distribución gratuita del Libro, toda persona que escriba inmediatamente recibirá un psico-análisis del Carácter conteniendo de 400 a 500 palabras, preparado por el Prof. Elmer E. Knowles.

Todo el que desee recibir gratuitamente un ejemplar de la obra del Profesor Knowles y una descripción gráfica, del Carácter, no tendrá más que enviar las siguientes palabras escritas de su puño y letra:

“Quiero fortalecer mi espíritu,
Tener alcance en la mirada.
Sirvase leer mi Carácter.
Y envíeme su Libro.”

Envíe usted al propio tiempo su nombre completo con la dirección perfectamente clara (indicando: Sr., Sra. o Srta.) y dirija usted su carta a la: PSYCHOLOGY FOUNDATION S. A. (Free Distribution Dept. 5160). No 18, rue de Londres, Bruselas, Bélgica. Si lo desea usted puede incluir 1 Peso en sellos de su país para la contestación. Tenga la bondad de franquear debidamente sus cartas para evitar recargos a la llegada al correo de Bruselas y las pérdidas a que da lugar. Franquear para Bélgica: España 40 céntimos, Argentina 12 centavos, México 20 centavos, Estados Unidos 5 cents, Brasil 500 reis, Chile 50 centavos. En caso de duda, tenga la bondad de informarse en el correo.



LAS RESERVAS DE LOS NOVIOS

Las mujeres se forman algunas veces una idea por completo equivocada del matrimonio, una idea que, para poder realizarse y verificarse por medio de los acontecimientos, exigiera, por una parte, que ella misma fuese tan semejante a la perfección como ella cree serlo. Y por la otra, que su marido poseyese todas las cualidades que exigiría el papel que ella le hizo desempeñar en aquel ensueño de amor y felicidad.

Sin embargo, al casarse muy pocas veces se formula una pregunta si tanto el uno como el otro de los novios pueden ser poseedores de todas esas cualidades que hace falta para acercarse siquiera al ideal que nos hemos forjado y el que muchas veces nos hizo concebir nuestra propia naturaleza romántica, mantenida siempre vivida por ciertas lecturas novelescas, que muy lejos están de las contingencias de este mundo.

Y como la existencia, ya que se la experimenta por su propia cuenta, tiene tendencia muy marcada a llevarnos desde la poesía hacia la prosa, muy a menudo llega el momento en que la mujer que se casó llena de ilusiones comprueba con gran amargura que su vida conyugal dista mucho de acercarse a la idea que de ella se había formado y que transcurre de una manera harto diferente de sus aspiraciones y de los transportes de su imaginación.

Y de allí resultan luego todas aquellas decepciones amargas e insostenibles que tienen por consecuencia que dos seres que parecían adorarse, al poco tiempo de su matrimonio se encuentran ya desunidos por completo.

En llegar a extremos violentos ya está perdido todo y creo yo que aun habría un medio de arreglar las cosas convenientemente; éste consistiría en encarar la situación de una manera franca, de tratar de saber a qué atenerse el uno respecto del otro; de ver con claridad todo lo que podría intentarse para hacerse mutuamente amable y satisfactoria la vida en común; todo esto teniendo en cuenta exactamente las cualidades y las disposiciones de carácter de ambos. Esta revisión, diré, de un ensueño amoroso, después de algunos años y aun después de pocas semanas de realizado el casamiento y de experiencia conyugal y así casi podría asegurar a no repetirían los casos de desilusiones matrimoniales.

Por lo general, ambos conyuges, son demasiado altivos, demasiado orgullosos para declararse vencidos, demasiado ambiciosos para renunciar a un imposible y no es entonces de extrañar que la felicidad se aleje para siempre de aquel hogar. Muy raramente se desliza la existencia de una manera conforme a la idea que sobre ella nos formamos. En todo lo que emprendemos hay siempre una parte de ilusión y de ensueño. Y en todo sucede

lo mismo. Siempre llega un momento, en que la realidad y el ensueño se encuentran en conflicto si no se ha tenido la precaución de no reservarse nada, siendo novios, estudiarlo todo y de preguntarse mutuamente los defectos si los hay, revelándolos antes del consumado acto de casamiento; de otra manera, hay engaño y viene el error.

En el dominio sentimental cuántas jóvenes no están firmemente convencidas de que para ser felices basta vivir su propia vida. ¿Acaso podría ser así, si por aquello se entendiese ceder siempre a los primeros impulsos del corazón?

Nada puede haber más perjudicial que esto, pues las batallas de la vida se ganan invariablemente por la razón y muy a menudo se pierden por el corazón y esto es precisamente lo que ellas no quieren admitir.

EUGENIO SALA.

Contra las malas Digestiones

El remedio es sencillísimo. Si sufre Vd. de pesadez de estómago, acidez, somnolencia, eructos, calambres, etc., mientras está haciéndose la digestión, es que su estómago funciona mal. Acuda Vd. al más sencillo de los remedios: Tome de 2 a 3 Pastillas Digestivas LANGLAIS THIERRY, que combaten la acidez gástrica y obran eficazmente contra eructos, pesadez, vómitos, hinchazón, insomnios, dolores de cabeza, sensaciones de quemadura del estómago, flatulencias, indigestiones, dispepsia, gastritis, etc...



Haga Vd. la prueba a costa nuestra. A toda persona que se sirva solicitarlo, le enviaremos gratuitamente 1 caja de muestra de 6 Pastillas Digestivas LANGLAIS THIERRY, con las cuales hay suficiente para hacer la primera prueba. Ella no le costará nada y su dolencia quedará aliviada.

Escriba muy claramente sobre una simple tarjeta su nombre y dirección, y mándenosla junto con el presente bono.

BONO A RECORTAR

Para recibir gratis una cajita de Pastillas Digestivas LANGLAIS-THIERRY. Devuélvase a Establecimientos Chilenos COLLIERE Ltda. Casilla 3247 SANTIAGO DE CHILE

De venta en todas las buenas farmacias.

Una caja contiene 72 pastillas 1/2 caja contiene 30 pastillas

¿QUIEN SABE...



—¿Vive aquí don Nicasto Iseabaleta?
—No, señor; el inquilino de esta casa es don Blas López. Pero, a lo mejor, se trata de una confusión...

Una caja de Dalias Por BOGART ROGERS

Eran dalias. Las dalias más lindas que había visto Mary Marlén. Pensó en lirios de Jersey, con macizas cabezas de Damasco y tallos de tres pies de largo y gruesos como el puño de un niño.

Buscó con avidez una tarjeta. Pero no había ninguna. En su frente aparecieron leves arrugas de perplejidad, que fueron convirtiéndose en otras más profundas de aprensión. Sólo dos personas podían habérselas enviado. Una de ellas era Joe. Tal vez fuera él, Joe sabía que ella se volvía loca por las dalias. Pero Joe era a la vez uno de esa legión de maridos que jamás le mandan flores a su esposa, salvo el día de su santo o por Pascuas. Y la fecha no era ni una ni otra. A pesar de que procedían de la floristería de Waverly, donde Joe siempre compraba sus flores, Mary estaba convencida de que él no se las había mandado, y se asustaba a la sola idea de que provinieran de Tommy Bradley.

Era imposible que Tommy fuese tan indiscreto. Por el mero hecho de que ella, cuando almorzaron juntos el día antes, dijera que los escaparates de las floristerías

eran verdaderos jardines de gloriosas dalias, no había razón para que él le mandase a su casa una caja enorme de ellas. Pero, por otra parte, él era asaz impulsivo para hacer semejante cosa sin pararse a pensar en las consecuencias. Si era Tommy quien se las había mandado, tendría que deshacerse de ellas—en el acto,—antes de que volviera Joe.

Reflexionando, empero, pensó que no podía hacerlo porque si era Joe el que las enviaba, ¿cómo iba a explicarle a dónde habían ido a parar?

Se dirigió al teléfono y llamó a Tommy. Ya se había marchado de su oficina y no volvería. Llamó al florista y aguardó en vano una respuesta. Consultó su reloj. Claro, era ya muy tarde; la tienda estaría cerrada. Mientras se preguntaba qué debía hacer, llegó Joe.

—¡Hola, chiquilla!

Ella se compuso un poco, trató de no aparecer culpable y lo besó con más cariño que de costumbre.

—Son preciosas, mi vida,—y al pronunciar estas palabras procuró poner

cara de entusiasmo.

El marido no sabía de qué le estaba ella hablando.

—¿Qué cosa?—preguntó.

Aquello era concluyente. El que las había mandado era otro hombre: Bradley. Pero tenía que seguir fingiendo.

—Las dalias que me mandaste. Son preciosísimas.

Joe se alarmó perceptiblemente.

—¿Dalias? ¿Te mandé dalias?

—Alguien me las mandó. Naturalmente pensé que serías tú—y se rió con nervosismo sabiendo a la vez que el marido la miraba con suspicacia.—Después de todo, no veo quién pueda mandarme dalias.

—¿Las acompañaba—y el marido tragó en seco—alguna tarjeta?

—No; por eso pensé que fueran tuyas.

Joe pareció sentirse muy aliviado al oír que no las acompañaba tarjeta alguna.

—¿Dónde están?—indagó

Mary lo condujo al comedor. Todavía se hallaban en la caja sobre la mesa. El las separó y registró la caja en busca de una tarjeta o en busca de algún indicio de que había habido en ella una tarjeta, de la que se apoderara Mary. El estaba seguro de que en la caja venía una tarjeta.

—Voy a telefonar al florista—dijo con aparente indiferencia.

—Ya yo le telefoné.

—¿Y qué te contestó?—preguntó el marido palideciendo levemente.

—No me contestaron; parece que ya estaba cerrada la tienda.

A Joe le volvieron los colores a la cara.

—Pues voy a llamarlo mañana por la mañana—dijo.—Debe haber habido un error.

A Mary no le gustó la idea ni un poquito.

—No te ocupes, mi cielo,—declaró—yo me cuidaré de eso.

Si sólo le fuera posible ponerse en contacto con Tommy para que éste le dijera al florista que no hablase. En la primera oportunidad tenía que ver a Tommy y



*Antes de salir,
en días fríos,*

*póngase usted Crema Hinds:
protege su cutis, y lo embellece.*

Malo es el invierno para el cutis: la humedad, el frío y el aire helado, cortante, lo maltratan sin piedad... ¿Cómo no temer teniendo que salir? Mas hay una preparación de confianza con que proteger el cutis y embellecerlo... ¡la Crema Hinds! Aplíquela como base para el polvo... y salga tranquila. Esta simple precaución evitará que su cutis se dañe... y el uso diario de la Crema Hinds le demostrará que, a pesar de los rigores del tiempo, puede el cutis conservarse suave, hermoso, juvenil.



CREMA
de miel y almendras
HINDS

ESTUDIE AVIACIÓN
DONDE
ESTUDIO LINDBERGH

ENSEÑANZA EN
ESPANOL

LAS LINEAS AEREAS más grandes del mundo, están siendo abiertas a través de la América Latina. Estas actividades ofrecen a la juventud sudamericana una oportunidad jamás igualada en la historia del mundo.

CHILE y los otros países sureños necesitan miles de pilotos y mecánicos. Su juventud es su mejor tesoro. APROVECHE su tiempo. Prepárese en esta Escuela de fama internacional, reconocida como la mejor y más eficiente en el ramo y APROBADA por el Gobierno Americano para enseñar varios cursos de Aviación; de vuelo y mecánicos (también tenemos uno por correspondencia) y AUTORIZADA por el Depto. de Labor para traer estudiantes del extranjero. Esta Institución tiene la distinción de ser la Escuela Aeronáutica más antigua en el nuevo mundo, y la que ha producido los pilotos más famosos y de mayor éxito en los EE. UU.. En conexión con la Escuela, tenemos una de las fábricas de aeroplanos más grandes en los EE. UU. Un TITULO de esta Institución será la llave de su éxito en la Aviación. MATRICULA abierta para estudiantes de ambos sexos. Enviamos Informes gratis.

LINCOLN AIRPLANE & FLYING SCHOOL.

1150, Aircraft Bldg.

Lincoln, Nebraska, U. S. A.

Cuando compre RIMMEL tome cuidado que le den el LEGITIMO y que sobre la caja el nombre sea **RIMMEL'S**
 Para la belleza de las pestañas, el RIMMEL legítimo es incomparable.

decirle que tenía que sus almuerzos clandestinos no eran nada discretos. Tommy era demasiado impulsivo, demasiado peligroso. Esto, estaba convencida Mary, le serviría de lección. No más almuerzos con jóvenes, de los que nada supiera Joe. No, señora, nunca más.

Joe, por su parte, no dijo ni una palabra. La demasiada insistencia, pensó, despertaría las sospechas de su mujer. Después de la comida se escurrió, llamando a Paul Waverly y le diría que las flores habían sido enviadas a su esposa por equivocación. Pero la tarjeta que él escribiera a Virginia Weston, el florista sin duda alguna tenía que haberla metido en la caja.

Si, de seguro que Mary tenía la tarjeta. La había sacado de la caja y estaba jugando con él, esperando cogerlo en una mentira. Tal vez sería mejor franquearse e intentar explicarle que la señora Weston no era más que una cliente a quien hacía poco había el divorciado. Desde luego que le iba a ser mucho más difícil explicarle las acarameladas frases de la tarjeta.

Bueno, aquello le serviría de lección. Después de todo, él no era un Don Juan. No más lindas flores para lindas divorciadas; no más flores para nadie sin que Mary lo supiera. No señor, nunca más.

Durante la comida esgrimieron con derroche de viveza sin entrar en el tema de las dalias. Joe sabía que Mary lo haría sudar un poco y luego le presentaría la tarjeta. Mary se preguntaba qué diría su marido cuando descubriese, como sin duda lo tendría que descubrir, que Tommy Bradley era el donante de las flores.

Acababan de comer y se prometían pasar lo que parecía sería una velada muy desagradable y tensa, cuando sonó el

LAS MANOS

Hay manos inteligentes, simpáticas, bellas o grotescas, que juegan un verdadero rol en la vida de su dueño.

No es menester que sean finas y pulidas... Hay manos toscas que son inteligentes. Hay manos que llevan en sí toda el alma de su dueño.

Hay manos torpes, terriblemente antipáticas y desgraciadas... Hay manos ridículas y tediosas.

Hay manos que acompañan con su elegancia a la palabra...

Hay manos que casi hablan, tan expresivas son, tan animosas, tan justas en su movimiento.

Las manos desempeñan un rol muy importante...

Hay gentes a quienes las manos les están de más, que no saben qué hacer con ellas ni cómo ubicarlas.

¡Qué manos desgraciadas; a esas no les llega por cierto el alma!

Hay que estudiar el movimiento y la expresión de las manos; hay que corregirlas y modificarlas.

Tiene una gran importancia. Por las manos la gente nos es simpática o antipática.

Por las manos fracasa el mejor orador.

Por las manos pierde todo su encanto una bella mujer.

timbre de la puerta. Mary fué a abrir. Un hombrón gigantesco con un rizo de pelo gris sobre la frente, cruzó el umbral y la estrechó en sus brazos de oso.
 —¡Tío Jimmy! exclamó la joven.
 ¡Qué sorpresa! Ni siquiera sabía que estuviese en la ciudad.

—Con que no lo sabías, ¿eh?— tronó el viejo.— Y entonces, ¿quién sino tú tío Jimmy iba a mandarte unas dalias como esas?

Después de aquellas reveladoras palabras, los tres pasaron una gratísima velada.

Algo Sensacional en Música y en Radio

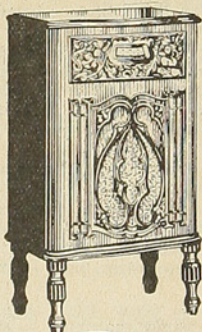
LA NUEVA

Radio Electrola VICTOR MODELO RE-17

NUNCA
 SE HABIA OFRECIDO

ALGO
 IGUAL
 SOLO
 \$ 2,750.00

PRECIO
 SENSACIONALMENTE
 BAJO
 SOLO
 \$ 2,750.00



UN INSTRUMENTO POPULAR DE ALTA CALIDAD MUSICAL

Una radio, de 4 circuitos y válvulas de rejilla blindada, de gran selectividad y sensibilidad, y una Electrola, que da nueva belleza a la música de discos.

ES EL INSTRUMENTO MODERNO PARA EL HOGAR MODERNO, A UN PRECIO COMO NUNCA SE HABIA OFRECIDO ANTES.

Pase a oírlo o pidanos una demostración sin compromiso.
 TENGA PRESENTE: Una radio y electrola por sólo \$ 2,750.
 OFRECEMOS MUY BUENAS CONDICIONES DE PAGO:

CURPHEY Y JOFRE LTDA.

Santiago: Ahumada 200, esq. Agustinas.
 VALPARAISO, Esmeralda 999. — Plaza Victoria 1648. — Blanco 637.

(Continuación de la página 16).

E L I N D U L T O

- Si mujer...
- Yo lo oí en el mercado...
- Yo en la tienda...
- A ti ¿quién te lo dijo?
- A mí, mi marido.
- ¿Y a tu marido?
- El asistente del capitán.
- ¿Y al asistente?
- Su amo...

Aquí ya la autoridad pareció suficiente, y nadie quiso averiguar más, sino dar por firme y valedera la noticia. ¡Muerto el criminal, en vísperas de indulto, antes de cumplir el plazo de su castigo! Antonia, la asistente, alzó la cabeza, y por primera vez se tiñeron sus mejillas de un sano color, y se abrió la fuente de su lágrimas. Lloraba de gozo, y nadie de las que la miraban se escandalizó.

Ella era la indultada: su alegría justa. Las lágrimas se agolpaban a sus lagrimales, dilatándole el corazón, porque desde el crimen se había "quedado cortada", es decir, sin llanto. Ahora respiraba anchamente, libre de su pesadilla. Andaba tanto la mano de la Providencia en lo ocurrido, que a la asistencia no le cruzó por la imaginación que podía ser falsa la nueva.

Aquella noche, Antonia se retiró a su casa más tarde que de costumbre, porque fué a buscar a su hijo a la escuela de párvulos, y le compró rosquillas de *jinete*, con otras golosinas que el chico deseaba hacia tiempo, y ambos recorrieron las calles, parándose ante los escaparates, sin ganas de comer, sin pensar más que en beber el aire, en sentir la vida y en volver a tomar posesión de ella.

Tal era el enajenamiento de Antonia, que ni reparó en que la puerta de su cuarto bajo no estaba sino entornada. Sin soltar de la mano al niño, entró en la reducida estancia que le servía de sala, cocina y comedor, y retrocedió atónica viendo encendido el candil. Un bulto negro se levantó de la mesa, y el grito que subía a los labios de la asistente se ahogó en la garganta.

Era él; Antonia, inmóvil, clavada al suelo, no le veía ya, aunque la siniestra imagen se reflejaba en sus dilatadas pupilas. Su cuerpo, yerto, sufría una parálisis momentánea; sus manos, frías, soltaron al niño, que aterrado se le cogió a las faldas.

El marido habló:

—¡Mal contabas conmigo ahora! — murmuró con acento ronco, pero tranquilo.

Y al sonido de aquella voz, donde Antonia creía oír vibrar aún las maldiciones y las amenazas de muerte, la pobre mujer, como desencantada, despertó, exhaló un ¡ay! agudísimo, y, cogiendo a su hijo en brazos, echó a correr hacia la puerta.

El hombre se interpuso.

—¡Eh... chst! ¿Adónde vamos, patrona? — silabeó con su ironía de presidiario —. ¿A alborotar el barrio a estas horas? ¡Quíetelo aquí todo el mundo!

Las últimas palabras fueron dichas sin que las acompañase ningún ademán agresivo, pero con un tono que heló la sangre de Antonia. Sin embargo, su primer estupor se convertía en fiebre, la fiebre lúbrica del instinto de conservación. Una idea rápida cruzó por su mente; ampararse del niño. ¡Su padre no le conocía, pero al fin era su padre! Levantóle en alto y le acercó a la luz.

—¿Ese es el chiquillo? — murmuró el presidiario.

Y descolgando el candil, llegó al rostro del chico. Este guiñaba los ojos, deslumbado, y ponía las manos delante de la cara como para defenderse de aquel padre desconocido, cuyo nombre oía pronunciar con terror y reprobación universal.

Apretábase a su madre, y ésta, nerviosamente, le apretaba también, con el rostro más blanco que la cera.

—¡Qué chiquillo tan feo! — gruñó el padre, colgando de nuevo el candil —. Parece que lo chuparon las brujas.

Antonio, sin soltar al niño, se afirmó a la pared, pues desfalecía. La habitación le daba vueltas alrededor y veía unas lucecitas azules en el aire.

—A ver — pronunció el marido —, ¿no hay nada de comer aquí?

Antonia sentó al niño en un rincón, en el suelo, y mientras la criatura lloraba de miedo, conteniendo los sollozos, la madre comenzó a dar vueltas por el cuarto, y cubrió la mesa con manos temblorosas; sacó pan, una botella de vino, retiró del hogar una cazuela de bacalao, y se esmeraba, sirviendo diligentemente, para aplacar al enemigo con su celo. Sentóse el presidiario y empezó a comer con voracidad, desnudando los tragos de vino.

Ella permanecía de pie, mirando, fascinada, aquel rostro curtido, afeitado y seco que relucía con ese barniz especial del presidio. El llenó el vaso una vez más y la convidó.

—No tengo voluntad... — balbuceó Antonia.

El vino, al reflejo del candil, se le figuraba un coágulo de sangre.

El lo despatchó, encogiéndose de hombros, y se puso en el plato más bacalao, que engulló ávidamente, ayudándose con los dedos y mascando grandes cortezas de pan. Su mujer le miraba hartarse, y una esperanza sutil se introducía en su espíritu.

Así que comiese, se marcharía sin matarla; ella, después cerraría a cal y canto la puerta, y si quería matarla entonces, el vecindario estaba despierto y oiría sus gritos. ¡Sólo que, probablemente, le sería imposible a ella gritar! Y carraspeó para afianzar la voz. El marido, apenas se vió saciado de comida, sacó del cinto un cigarro, lo picó con la uña y encendió sosegadamente el pitillo con el candil.

—¡Chst!... ¿Adónde vamos? — gritó, viendo que su mujer hacía un movimiento disimulado hacia la puerta —. Tengamos la fiesta en paz.

—A acostar al pequeño — contestó ella sin saber lo que decía.

Y refugióse en la habitación contigua, llevando a su hijo en brazos. De seguro que el asesino no entraría allí. ¿Cómo había de tener valor para tanto? Era la habitación en que había cometido el crimen, el cuarto de su madre: pared por medio dormía antes el matrimonio; pero la miseria que siguió a la muerte de la vieja, obligó a Antonia a vender la cama matrimonial y usar la de la difunta. Creyéndose a salvo, empezaba a desnudar al niño, que ahora se atrevía a sollozar más fuerte, apoyado en su seno; pero se abrió la puerta y entró el presidiario.

Antonia le vió echar una mirada oblicua en torno suyo, descalzarse con suma tranquilidad quitarse la faja y, por último, acostarse en el lecho de la víctima. La asistente creía soñar; si su marido abriese una navaja, la asustaría menos, quizá, que mostrando tan horrible sosiego. El se estiraba y revolvía en las sábanas, apurando la colilla y suspirando de gusto, como hombre cansado que encuentra una cama blanda y limpia.

—¿Y tú? — exclamó, dirigiéndose a Antonia —. ¿Qué haces ahí, quieta como un poste? ¿No te acuestas?

—Yo... no tengo sueño — tartamudeó ella, dando diente con diente.

—¿Qué falta hace tener sueño? ¿Si irás a pasar la noche de centinela?

—¡Ah... ah... no... cabemos... Duermes tú... Yo aquí, de cualquier modo... —

El soltó dos o tres palabras gordas.

—¿Me tienes miedo o asco, o qué rayo es esto? A ver cómo te acuestas, o si no... —

Incorporóse el marido, y extendiendo las manos, mostró querer saltar de la cama al suelo. Mas ya Antonia, con la docilidad fatalista de la esclava, empezaba a desnudarse. Sus dedos, apresurados, rompían las cintas, arrancaban violentamente los corchetes, desgarraban las enaguas. En un rincón del cuarto se oían los ahogados sollozos del niño...

Y el niño fué quien, gritando desesperadamente, llamó al amanecer a la vecinas, que encontraron a Antonia en la cama, extendida, como muerta.

El médico vino aprisa y declaró que vivía, y la sangró, y no logró sacarle gota de sangre. Falleció a las veinticuatro horas, de muerte natural, pues no tenía lesión alguna. El niño aseguraba que el hombre que había pasado allí la noche la llamó muchas veces al levantarse y, viendo que Antonia no respondía, echó a correr como un loco.

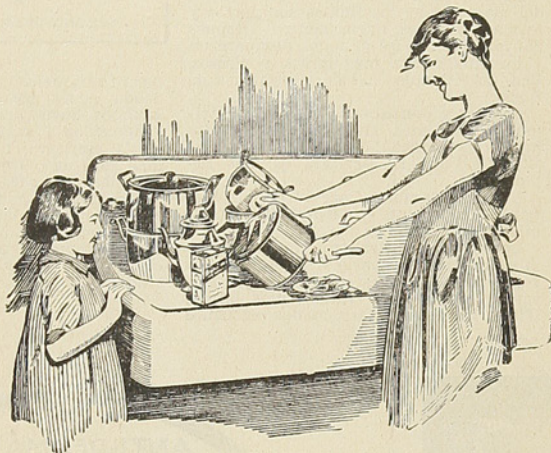
EMILIA PARDO BAZAN

AMOR CREADOR

Sóñar... ¡Soñemos!... Que tal vez la vida no sea, Amada, sino sombra y sueño.
Sueño, el amor que me auspicio en tus brazos;
y forma en sombra tu anhelante cuerpo.
La roja flor que te ofrendé, rendido,
¿perdura, acaso, en su color incierto?
Nada sabemos de lo que antes fuimos;
de lo que hemos de ser, nada sabemos.
¡Ay, ciegos somos que al andar tacteamos
los medrosos caminos de los ciegos!
Con nuestros ojos creemos ver las cosas
y lo que el alma sueña es lo que vemos.
¿Qué línea tangencial señala el hito
en que decir podría: he aquí lo cierto?
¿Eres, Amada, como tú te miras?

¿O eres tan sólo como yo te siento?
Pero qué importa. Amada, que no seas
ni como tú te miras, ni cual creo.
La certidumbre de mi alma es clave
que da su ritmo augusto al Universo.
Y si mirar es recrear la vida
y es mi hondo yo lo que en tus ojos veo,
deja que en mí contemple tu belleza
y ame en tu amor mi plenitud de turno...
Que si la vida al cabo es sueño sólo
y es el amor la llama de un momento,
¡en ti adoro ese amor que odió a mi vida
su sentido inmortal... con sombra y sueño!

XAVIER BOVEDA



I D E A S

El amor propio es el más grande de los aduladores.

Por mucho cuidado que se tome en encubrir las pasiones con apariencias de honor y piedad, se transparentan siempre al través de esos velos.

El que cree encontrar en sí mismo con qué prescindir de todo el mundo, se engaña mucho; pero aquél que se cree imprescindible, se engaña más aún.

La diligencia excesiva en saldar una obligación es una especie de ingratitud.

La verdadera elocuencia consiste en decir todo lo que es necesario y en no decir más que lo preciso.

Los espíritus pequeños se duelen demasiado de las cosas pequeñas; los grandes las comprenden todas y no se afectan.

EXPLOSION

Si la vida es amor, bendita sea!
¡Quiero más vida para amar! Hoy siento que no valen mil años de la idea lo que un minuto azul del sentimiento.

Mi corazón moría triste y lento...
Hoy abre en luz como una flor febea;
¡La vida brota como un mar violento donde la mano del amor golpea!

Hoy partió hacia la noche, triste, fría,
rotas las alas de mi melancolía;
como una vieja mancha de dolor en la sombra lejana se deslie.
¡Mi vida toda canta, besa, ríe!
¡Mi vida toda es una boca en flor!

DELMIRA AGUSTINI

A M E M O S

Si nadie sabe ni por qué reímos
ni por qué lloramos;
si nadie sabe ni por qué vinimos
ni por qué nos vamos;
si en un mar de tinieblas nos movemos
si todo es noche en rededor y arcano,
a lo menos amemos.
¡Quizás no sea en vano!

AMADO NERVO

Resplandecientes—limpísimas —¡y tan fácilmente!



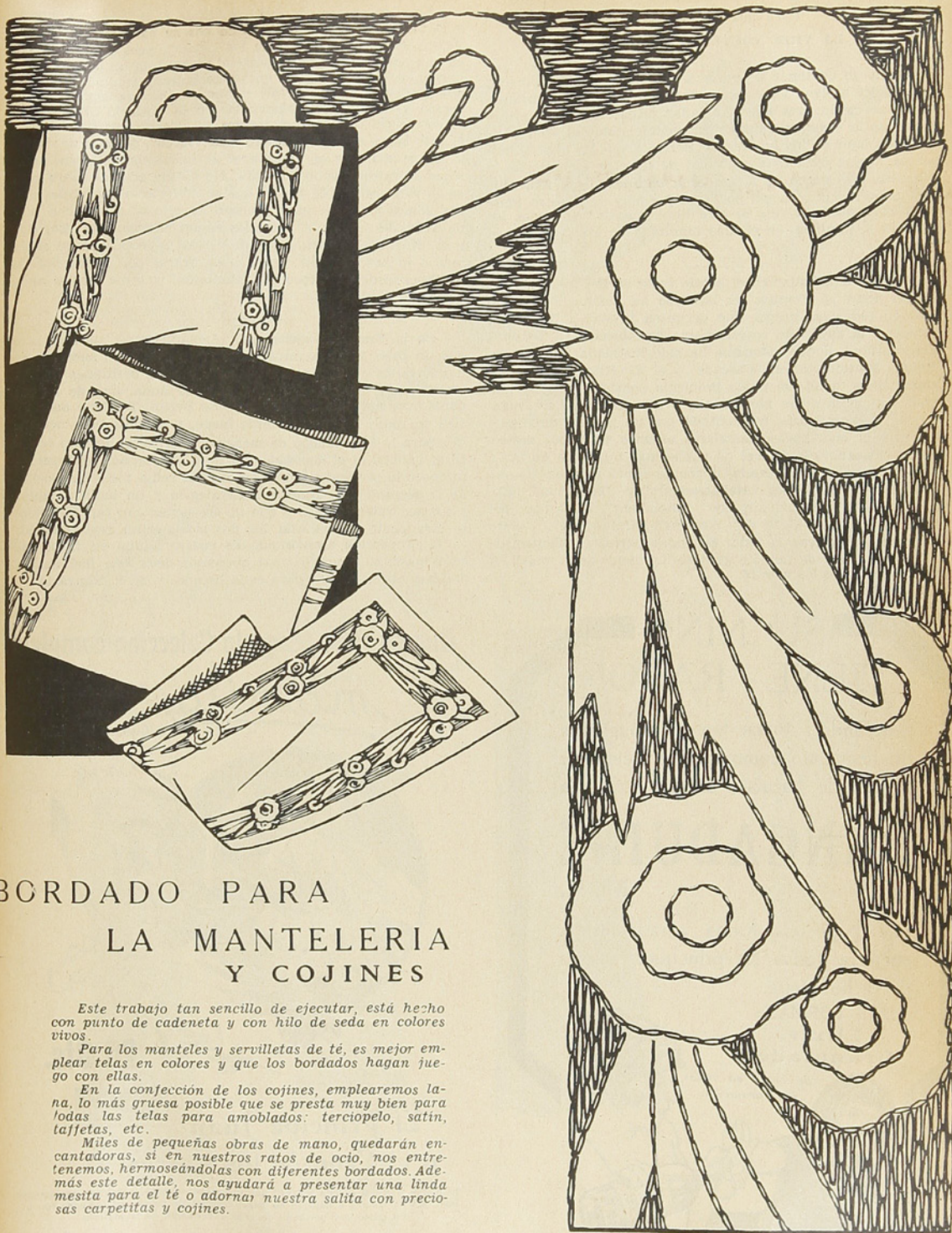
Limpia

Bañaderas • Azulejos
Ventanas • Espejos
Cofre • Bronce
Hojalata • Níquel
Aluminio
Lasmanas • Calzallo blanco

En un segundo, como varita mágica, el Bon Ami deja sartenes y cacerolas como nuevas, como si nunca hubieran estado sucias. Su efecto tan rápido y tan esplendido resulta maravilloso. El Bon Ami ejecuta su tarea limpiadora por todo el hogar. No raya. No daña las manos.

De venta por todas partes

Bon Ami



BORDADO PARA LA MANTELERIA Y COJINES

Este trabajo tan sencillo de ejecutar, está hecho con punto de cadeneta y con hilo de seda en colores vivos.

Para los manteles y servilletas de té, es mejor emplear telas en colores y que los bordados hagan juego con ellas.

En la confección de los cojines, emplearemos lana, lo más gruesa posible que se presta muy bien para todas las telas para amoblados: terciopelo, satin, tafetas, etc.

Miles de pequeñas obras de mano, quedarán encantadoras, si en nuestros ratos de ocio, nos entretenemos, hermoséandolas con diferentes bordados. Además este detalle, nos ayudará a presentar una linda mesita para el té o adornar nuestra salita con preciosas carpetitas y cojines.

(Continuación de la pág. 8)

LA VIDA NOCTURNA DE BERLIN

"Edén", a un centenar de pasos a la derecha, y los cómodos divanes del Atelier, a menos pasos todavía, pero a la izquierda. De ambos lugares sale el paladar satisfecho, pero para el recreo de la vista es quizás más recomendable el "bar-grill" del Edén, uno de los lugares de Berlín donde es dado admirar en mayor número y variedad de selectos ejemplares, la elegancia y el garbo de la moderna berlinese, tipo femenino despejado, atractivo como pocos, mujer muy de nuestro tiempo, aficionada a la vida al aire libre, maestra en todos los deportes y, también, en el más mundano de los deportes: el baile.

¿Dónde ir a bailar en el barrio oeste de Berlín? Podemos escoger entre el Femina—el local de los teléfonos automáticos en todas las mesas, que permiten invitar a bailar sin exponerse al riesgo de cosechar una "calabaza"—el "Delphi", sala suntuosa, donde asimismo ha sido instalada una red telefónica sentimental, el "Cascade" y el Rio-Rita, cabarets ultramodernos, donde el único problema consiste en poder obtener una mesa entre medianoche y las tres de la madrugada; la "Konigin", sala frecuentada por un público distinguido entre el cual suelen mezclarse algunos príncipes destronados; "Casanova", el local de noche más lujoso de Europa... En una zona menos elevada—y por lo tanto más barata—se ofrecen a los bailarines "Ambassadeurs" y "Barberina", "Koning am Zoo", "Palais am Zoo", "Steinberg", la terraza del "Café Berlin", el "Café des Westens", "Uhlendeck"... Pero lo mejor será cerrar la lista. En todas partes excelentes orquestas de jazz y de tango argentino. Lo mejor de lo mejor en músicos de todos los colores.

En el centro de la ciudad, la "Haus Vaterland", se impone a la atención en primer término por su carácter verdaderamente único. Es el "local de los locales", puesto que una vez en ella puede el visitante tomar el cocktail en un bar del oeste americano, comer después en un restaurant renano, a no ser que prefiera otro restaurant vienés, o la bodega española (con cocido y arroz a la valenciana), o la "osteria" italiana, o la cervecería bávara con camareras al estilo del país, tomar el café turco en un verdadero "café turco", después de comer y cerrar la noche en el cabaret de baile—todo ello sin necesidad de volver a salir a la calle. No faltan, además, claro está, en el viejo centro de Berlín que se divide, otros locales menos complejos y un gran número de lujosos cafés (con sala de baile, desde luego), entre los cuales citaremos el "Europa" y el "Koenig". Quien guste de ciertos espectáculos, al estilo más o menos parisien, podrá aventurarse por el interior de la "Bonbonniere", "Rococo", "Mombijou" y otros locales análogos.

De la Friedrichstrasse a la Alexanderplatz no hay más que un paso. Unos cuantos minutos en taxi o en subterráneo nos llevarán al "Resindenz Casino", que los berlineses llaman "Resi" y que es, sin ningún género de duda, uno de los lugares más típicamente berlineses de Berlín. Teléfono automático en todas las mesas, desde luego, y además tubo neumático para la transmisión de mensajes escritos de mesa a mesa. Ni el público ni el decorado son de una elegancia exquisita—tampoco lo pretenden—pero en el local reina todas las noches de la semana una atmósfera de alegría y un bullicio contagioso que valen lo suyo y que no se encuentran tan fácilmente otra parte. En la sala los dos sexos están representados en la proporción aproximada de cuatro a uno en favor del sexo masculino, con lo cual queremos decir que hay cuatro mujeres por lo menos para cada hombre y no lo contrario.

SU NIÑO
TIENE RAZON

rehusando tomar tan repugnante medicamento como lo es el aceite de hígado de bacalao, cuando existe la

PANGADUINE

M. R.

que bajo una forma agradabilísima encierra todos los principios activos de dicho aceite.

DOS FORMAS:

Elixir
Granuladode venta en todas
las farmacias.

Sucedáneo del Aceite de Hígado de Bacalao. A base de: Extracto de Hígado de Bacalao; Glicerina; Jarabe de grosellas y vino de Opuntia.

Que su niño tenga la Colección completa
de

mamita

Revista Semanal
de
Cuentos Infantiles

20 Cts.

El Príncipe Juan
y el León de los Cerros

la nueva y genial revista infantil que en cada número contiene, reglamentado en colores e impreso en papel especial, un cuento seleccionado con todo gusto por personas de gran experiencia en la materia.

Compre todos los Viernes

por sólo 20 Cts.

mamita

M. R.

TRAJECITOS PRACTICOS


Una pequeña pieza en forma simétrica, sostiene la falda. Blusa en crepe georgette azul cuyos adornos lo componen: un cuello plegado que termina en una patita plisada y dos hileras de plisados en las mangas, a la altura del codo. Para la falda 1 m. 75 de 1 m., 40 de ancho, blusa 2 m. de 1 m.

Vestido en lana rayada. Blusa con mangas largas, adornada por una pechera, completada por un cuello de fantasía. Cinturón de cuero. Blusa 1 m. 25 de 1 m. 40.

Con una falda de crepe café, se lleva esta encantadora blusita, en muselina color de paja, adornada por encajes en las mangas y rodeando los pliegues. 2 m. 25 de 1 m. de ancho.

Blusita sin mangas, en satén blanco; la componen una pieza y un cuello hecho de bieses. Va acompañada de una falda en lana azul claro.





GERMAINE LECOMTE QUIERE
PARA EL DÍA EL ABRIGO DE LA
MISMA TELA QUE EL TRAJE Y
DEL MISMO LARGO

Lindísimo ensemble para la tarde.
Está hecho de crepe romaine azul pálido y da una impresión de fragilidad y ligereza encantadora. El traje, sin mangas, lleva en torno al escote, una pieza movable de tela más clara. El abrigo, de crepe romaine también, sin cuello, recto, se abriga en los codos, de zorro gris.

EL ENHEBRAR BOTONES DISTRAE A LOS NIÑOS

Una de las ocupaciones que más distrae a la gente menuda es la de enhebrar botones. Este inofensivo pasatiempo, está actualmente menos en boga que en años anteriores porque los botones han dejado de ser obligado complemento del vestido. Por esa misma razón ofrece el encanto de la novedad, y se recomienda a las madres cuando sus retoños se hayan cansado de entretenerse con sus juguetes. La primavera tiene muchos días lluviosos en los que no es posible salir a paseo y bueno es tener algo a mano, que impida al aburrimiento degenerar en ruidosa perra.

Las señoras que no retrocedan ante un poco de trabajo, es casi seguro que en cajones o baúles encontrarán algún repuesto de botones antiguos, que por lo bonitos o valiosos, hayan merecido el ser guardados, pues hace un par de lustros los botones eran uno de los artículos que se habían de tener muy en cuenta al planear un vestido.

Se comprende que los pequeños disfruten jugando con estos objetos, más o menos menudos, que tanta variedad ofrecen en formas, colores y dibujos.

Equipo.— Entréguese a cada niño una aguja gruesa enhebrada con una larguísima hebra de hilo o algodón del número 10, que se pondrá doble, uniendo sus extremos con un grueso nudo. Enséñese a los niños cómo se sujetan los botones, pasando la aguja por su anillo o agujeros y dejándolos después deslizarse por la hebra.

Variedad en el procedimiento.— Unas veces se indica a

los niños que antes de enhebrar los botones, procuren formar parejas o reunir los que sean más parecidos, y otras se les deja que hagan la selección sin más regla que su capricho, y que llenen la hebra con los ejemplares más de su gusto.

Historia de los botones.— Para dar mayor amenidad al pasatiempo se puede éste convertir en juego. Cada pequeño ha de escoger un botón del repuesto que le

haya tocado en suerte y a la madre corresponde el contar la historia de aquel botón.

Usted no los ve

pero allí están—allí están los destructores gérmenes que arruinarán su dentadura y le privarán de aquella encantadora sonrisa.

Combátalos! Es muy fácil! La Pasta Dentífrica EUTIMOL mata en 30 segundos de contacto los gérmenes de las caries dentales. Úselo a mañana y noche. Conserva la boca limpia y fresca.



FORMULA:
Carbonato de Calcio,
Azúcar,
Jabón,
Raíz de Lirio de Florencia,
Glicerina,
Salicilato de Calcio,
Agua,
Aromáticos.

Pasta Dentífrica

EUTIMOL

M. R.

PARKE - DAVIS



Mándenos este CUPÓN y le enviaremos gratis una muestra de EUTIMOL. Parke, Davis & Cía. (Depto. 102), Casilla 2819, Santiago de Chile.

Nombre.....

Dirección.....

Ciudad..... Provincia.....



Reumatismo

Sea precavido. Los primeros dolores no deben ser descuidados; de lo contrario está usted en peligro de llegar al completo abatimiento.

Dolores en la cintura, dificultad para enderezarse después de haberse agachado, coyunturas hinchadas, mal de las vías urinarias, mal sabor, insomnio, son todos síntomas ocasionados por el exceso de Ácido Úrico en el organismo, produciendo la afección que llamamos Reumatismo. Los cristales cortantes de Ácido Úrico laceran los nervios, provocando sus constantes dolores. Los riñones están fallando en su acción y no llevan a cabo su misión de filtrar y purificar la sangre. Usted debe obrar sin tardanza.

La curación de personas que antes padecían le inducirá seguramente a creer que es posible terminar con sus dolores y falta de sueño en una forma sencilla, si siguiendo un tratamiento con las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga, en venta en todas las boticas del mundo.

¿Por qué seguir enfermo cuando existe un medicamento recomendado por los médicos y aprobado por el público desde hace más de 40 años? En bien de su salud, le conviene tener siempre un frasco en su casa. Ya no es necesario el reposo completo, en la incertidumbre de poder obtener el alivio de los dolores que le atormentan. Tampoco es necesario malgastar dinero en preparaciones desconocidas, ni en drogas que excitan el corazón, ni en purgantes que no pueden ayudar a los Riñones a funcionar normalmente.

PILDORAS DE WITT
PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

FORMULA

A base de Extracto Medicinal de Pichi, Buchu, Enebro y Uva Ursi, como diuréticos, y Azul de Metileno como desinfectante.



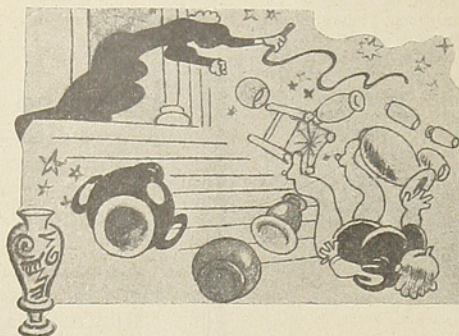
SOLICITE UNA MUESTRA GRATIS

Los propietarios de las Píldoras De Witt de fama mundial, ofrecen a cada persona que sufre una oportunidad de comprobar con qué rapidez este medicamento obra directamente sobre los riñones. Dirijese a E. C. De Witt & Co. Ltd. (Depto. M.P.T.), Casilla No. 3312, Santiago de Chile.

La Película "La Fierrecilla Domada"

El genio de Catalina es insoportable y Mary Pickford que encarna el personaje se esfuerza en demostrárnoslo, aunque inútilmente, pues hay algo tan dulce en los ojos de Mary, que los destellos de la cólera nos mueven a risa más que a enfado. En cambio Douglas como que todo lo soluciona saltando, está siempre en su punto, nos referimos entre las cuatro decoraciones que son su elemento, a base de castillos feudales y escaleras de mármol que al más leve soplo oscilan como las hojas de una acacia.

Para castigar el orgullo de Catalina, el arrojado, si que también temerario saltarín Petrucha, que no es otro que el propio Douglas, decide hacerla su esposa y el día de la ceremonia comparece disfrazado de buscador de setas ecuestre. Los pobres comparsas no tienen más solución que dar muestras de extrañeza obedeciendo los mandatos del director del film, que dicho sea entre nosotros, nos parece un ser algo prehistórico, Catalina es



transportada en lomos de un caballo enramado a la mansión de Petrucha y allí se ve obligada a pasar hambre y a soportar todos los desplantes de su marido, que subiéndose encima de las mesas y derribando taburetes, cree haber inventado un método educativo para corregir el orgullo de la mujer más intransigente. Aunque lo expuesto parezca algo inaudito es la sencillez con que Catalina se somete y una vez en el agio finge una sumisión acomodaticia que engaña al fatuo Petrucha. Ahí es nada enmendarle la plana a Shakespeare, y acabar con un banquete sonoro amenizado por tocadores de bandurrias.

Sentiríamos que Shakespeare levantara un día la cabeza, pues moriría de repente de desesperación y se vería obligado a costearse un nuevo entierro.

V. C.

BIBLIOTECA ZIG-ZAG

UN AÑO

26

números



\$140
c/nº

NUMEROS ANIVERSARIO
27 y 28

"El Ideal de un Calavera"
A. BLEST GANA



\$140
c/nº

"BIBLIOTECA ZIG-ZAG", al finalizar su primer año de vida, lanza dos números extraordinarios, conteniendo una de las mejores novelas de uno de nuestros mejores novelistas. Esta novela es de costumbres y al mismo tiempo narra los acontecimientos históricos de una época interesante de la vida de Chile.

Mi ideal, sería encontrar un gringuito serio y de nobles sentimientos, que llegara a querer a una chilena. Lo prefiero del Sur. Correo, Concepción. Lilianna Badilla.

Me ha sido imposible olvidar la encantadora chuleta de la señorita A. L. G., que la vi mucho en Traiguén. Un moreno que no la puede olvidar. Carnet 70935. Traiguén.

Mi ideal lo constituye el simpático teniente H. Campos, recién llegado a ésta. Lo conocí el domingo 17, en el paseo de las 12. Ruego contestar a H. H. Correo, Concepción.

Góndola, Quillota, La Cruz, Calera: A la señorita de verde que iba en esa góndola, a las 4 P. M., con su mamá a la derecha y con el “Para Todos” en la izquierda, le ruega el joven de polainas, sobretodo, guantes y lentes, que se baje en La Cruz, si desea establecer relaciones, se sirva escribir a A. B. Casilla 88, Valparaíso.

Morenita de 19, desea correspondencia con jovenito de buena familia, porte regular, físico agradable. Enviar foto. Prometo absoluta seriedad. Tita D. G., Correo, Lautaro.

Oficinista 21 años, rubia, esbelta, regular estatura, querendona y sentimental, desea correspondencia con joven inglés o americano, desde 25. Por la la revista, a Myriam.

Dos soñadores solitarios, unidos por el destino en una amistad estrecha y sincera, cobijados bajo el techo de un mismo cuarto, mudo testigo de la desesperación que embarga a cualquier ser desgraciado, que a los 24 y 25 años, siente ansias de vida y felicidad sin lograrla, pese a su trato y educación, hacen, gracias a la gentileza y educación que les brinda esta revista, con toda la fe de sus corazones y vaciando en estas líneas todo el amor de sus almas, un llamado a las lectoritas, a esas hadas blancas que endulzan la vida del hombre, a ese conglomerado de flores hechas mujeres, mujeres de ideal y comprensión, golpeando en las puertas de su corazón para pedirles un poco de amor, un poco de amistad y de dicha, a cambio de la promesa de una felicidad sincera, de un amor inmenso, largo tiempo retenido de un futuro y luminoso amanecer deslumbrante de felicidad recíproca. Rubio soñador y moreno soñador. Casilla 1390, Concepción.

Mi ideal es chiquilla de 15 a 18 años, que le guste el cine y sea simpática. Yo, alto, blanco, simpático. Juan C., Correo 5.

Joven buena familia, 21 años, serio, desea correspondencia con señorita simpática, seria, educada, con fortuna. Prefiere del Sur. Contestar, Correo. El Monte, a P. B. A.

Mi ideal sería conocer joven de 20 a 25, serio, bueno educado, le guste el cine, y de físico agradable. Yo, alta, físico agradable, de familia honorable, edad 18. Correo, Santiago, a A. M. B.

¡Lector! te deso comprensivo y capaz de perdonar un pasado del que soy irresponsable. Soy joven educada y ansio un hogar... ¿podrás darme tú? Soy capaz de hacer feliz a quien elija, soltero o viudo de 28 a 40 años. Exijo seriedad. Contestar a Carnet 216347. Correo 2.

Señorita seria, distinguida, culta, desea correspondencia con caballero honorable, instruido, de 40 años. Mina Monarch. Correo, San Fernando.

La personita de Río Bueno, a quien R. R. C. de Rancagua. (Teniente C. Braden Cooper Company). Se presentó como amigo, desea saber de él.

Para Magh: creyendo reunir las cualidades mencionadas en su simpática inserción del 12 de mayo, ofrezco mi amistad sincera, pues me gustaría llegáramos a comprendernos.

Viuda honorable, sin hijos, no joven, hija de extranjeros, cariñosa, amante del hogar, desea amistad con caballero iguales condiciones, mayor de cincuenta años. Toda verdad. Correo Central.

Joven decente, educado, buena ocupación, desea conocer señorita iguales condiciones, simpática, vista bien, 18 a 20 años. Correo 2, Friend.

consultorio sentimental

CUPON

No se publicará ningún párrafo si no viene acompañado de un Cupón por cada 25 palabras.

Figurarán a la cabeza del Consultorio las cartas que traigan tres veces el número de Cupones exigidos anteriormente. Ejemplo. una carta con 50 palabras debe venir acompañada con 6 Cupones.

Toda correspondencia debe ser dirigida a Casilla 3518, Santiago.

Desearía correspondencia con gringuito para practicar el inglés. ¿No habrá algún lector dispuesto a aceptar mi proposición? Anita. Correo 15.

Quisiera saber del simpatísimo Luis Campos, que pasó una temporada en Villa Alegre. Lucy Rodríguez. Correo, Villa Alegre.

Neda Hidalgo, 14 años, desea conocer a cabro de 15, que no pase de 1.55. Correo 13, Santiago.

Gringuito rubio, ojos azules, 25 años, 170 estatura, busca amiga de 17 a 19 años, esbelta, buenamozita. Yo, educado, alegre, agricultor del Sur, Gringuito Solitario.

Ingeniero extranjero, 29 años, buena figura, muy educado, buena situación económica, desea conocer con fines serios, señorita de Santiago, de 18 a 22 años, simpática, de buena familia y de buena situación: distinguida y educada. La quiero de regular estatura, más bien chica, pero buenamozita, sencilla y buena dueña de casa. Garantizo seriedad y discreción. Carnet 0875075. Correo 5, Santiago.

Para el contador Pino de Chillán. Me amo con locura. No me niegues tu amor. Soy la chiquilla que anduvo bailando contigo.

Mi ideal es una linda chica que trabaje en la oficina del abogado Campos. ¿Se acuerda de aquel joven que la llevó al Teatro Rialto a selecta, acompañada de una amiga? Si adivina quien es y no le soy indiferente, conteste a J. R. Casilla 1287, Concepción.

Joven escéptico. ¿Quieres saber el misterio de la alta torre, el lenguaje de las estrellas, lo que te dé para el porvenir? Maya Had. Correo 6.

Señorita de 35 años, alta, rubia, un poco zorda, con pequeña renta, desea conocer caballero serio, buenos sentimientos, fines matrimoniales. O. G. F., Melipilla.

Joven árabe de 22 años, moreno, no feo, alto 1.75, comerciante, buena situación, desea compañerita de 17 a 20, morena comprensiva y cariñosa, no importa situación. Puedo ofrecerle comodidades y un corazón ardiente. Foto indispensable. Casilla 84. Maullinense, Maullín.

Dos simpáticas chiquillas, desean correspondencia amistosa

con jóvenes de no menos 24 años, instruidos, para que con sus palabras endulcen las horas amargas pasadas. Lily Menéndez, Raquel Ruiz. Correo 2, Temuco.

Para el dentista J. R. A. de Chillán. No seas tan malo. Todas podemos equivocarnos. Perdona a tu negra que sufre. Perdóname.

Estudiante penquista, desea correspondencia con fines serios, con marinos, ojalá cabo telegrafista, que son los de mi predilección. Si alguno se interesa, conteste a Cachela M. Correo, Concepción.

Agradecería a los lectores de esta revista, se dignen decirme, si el aviador Guillermo Rodríguez, es hermano de algún atleta. Contestar por la revista, a Mabel.

Para un alma de mujer, he sufrido al querer y al olvidar. Siendo joven llevo en mí, un no sé qué de ternura, que me hace encontrar una noble amistad, o un gran amor. Ambas cosas ofrezco a las almas femeninas, que quieran vibrar con la mía. Soy guardiamarina. ¿Edad? Cualquiera. El corazón no se mide por los años. ¿Carácter? Dicen por ahí que soy simpático. Contestar por la revista a Eddie D'Eggeniere.

Daniel Kotlirenka. ¿Dónde estás? Desde que te fuiste no he dejado un momento de pensar en ti. Escríbeme o vuelve pronto. Tu amor.

Locamente enamorado de una señorita profesora de la Escuela 42 del Barón, no pierdo la esperanza, aunque es muy seria, y siempre la acompaña un empleado del Banco Italiano, pero creo no hay nada entre ellos, por eso me permito señorita Anita, ofrecerle mi nombre, y como profesional que soy, una respetable situación. Ruegole, señorita, meditar lo que mi amor le ofrece y si decide conocerme, dirijase a Valparaíso. Correo Central, a J. W. H.

Chiquilla rebelde, egoísta, activa, indiferente, no finge amor ni ataques de nervios. Físico estupendo, mientras no se la conoce. Interesado, dirijase a Cascabel. Correo 6.

Quisiera correspondencia con lectorita de esta revista. No pido nada. Sólo deseo amistad espiritual aquí en estas altas y áridas tierras, donde el corazón se endurece y el carácter se agria. Tengo necesidad de consuelo para la inquietud del alma. A. Desdichado. Chuquicamata.

Mi ideal es el joven chauffeur que maneja la góndola inter-urbana, Concepción-Talcahuano, 55740. Si su corazóncito está libre, conteste por esta encuesta, a Desesperada.

Mary Hornazabal, es la señorita de mis sueños. La amé desde el primer día. Ella es muy orgullosa. Ruego se dignen escribir al Correo Central a Desconsolado.

Desearía correspondencia con lectoritas de esta revista, de La Serena u otra provincia. Huérfana de amor. Valparaíso.

LE SANCY

COLONIAS

poseen los encantos de la Primavera en la Riviera.

\$ 2.-, 5.-, 6.-, 8.-

Señorita de 17, desea amistad sincera con marino de 19 a 22. Lo prefiero moreno y de Valparaíso. Contestar por esta revista a Adriana.

Siendo mi ideal, el simpático artillero del Hospital Naval de Talcahuano. Sus iniciales son Z. V. Si su corazón es libre, conteste a H. T. Correo 3, Talcahuano.

El enfermero del Hospital Naval de Talcahuano, Manuel Vassino, sigue siendo mi ideal. Contestar por la revista a Lavandera de Rizos.

My único ideal es el enfermero del Hospital Naval de Talcahuano. Sus iniciales son S. M. Contestar a M. V. Correo 3, Talcahuano.

My ideal es extranjero de 32 a 35 años, comerciante, serio, trabajador, sin vicios, sentimientos nobles, quiera querer desinteresadamente a señorita de 28 años, hija de familia que ha sufrido mucho. Soy gordita, físico regular, para formar hogar feliz. Contestar enviando foto. Seriedad y reserva absoluta. Devolución de foto si no hay comprensión. Correo Central, J. Ch.

Hace tiempo que sueño con mi ideal, en una lectorita sería y muy simpática, que sepa despertar en un corazón que no ha amado nunca, la sagrada llama de amor. Soy delgado, rubio, ojos verdes, edad 20 años. Ojalá sea de Concepción o sus alrededores, o en caso contrario, de Chillán. Lewis Naick.

Le agradecería al joven alto, moreno, de abrigo claro, empleado de Williamson, cuyas iniciales son O. B., no sea tan mirón, pues sus miradas se pierden lastimosamente. Si insiste en mirarme, le acusaré. Porota, Concepción.

Domingo 2 o O. Villegas, desea saber la dirección de su tía, Gertrudis Villegas de Arce. Ruega a sus relaciones, se lo comuniquen. Rancagua, Caltones.

My ideal es una chica muy dije, que durante su estadía en Concepción estudiando, no se cansó de hacer sufrir a este estudiante, que a pesar de hacerle saber lo simpático que me es, se complacía viéndome sufrir. Su nombre es Hilda Rivera. Contestar a Dante.

Joven 24 años, bastante educado, agradable, posee fundito, anhela conocer señorita que viva cerca de esta ciudad. Así podemos conocernos y amarnos si nos gustamos. Seriedad y reserva absoluta. Buen carácter, ojalá huérfana de padres y amores, con un poco de dinero para trabajar lo que poseo. C. E. D. Concepción.

Soy la triste Evangelina, busca en vano al Gabriel de sus sueños. Ya las hojas del Otoño han borrado los caminos. Ya mis manos doloridas no sostienen los remos de mi barca. Toda huella y esperanza se han perdido. Con el alma hecha hechas y sedienta de consuelos, de aliento y de cariño lanzo a ti, ¡lector Gabriel! este grito angustioso de mi alma. Si lo oyes, libértame de este cruel peregrinar. Contestar por la revista a Rengo, Panquehue. Evangelina.

My más ardiente deseo es compartir mi amor con Graciela F. Vive en Ongolmo 12 y tantos. ¿Recuerdas al joven que en marzo de principios de abril, la seguía? ¿Se acuerda Chelita? ¿Me contestará o sufrirá hasta que la muerte me llame? Charles L. B. R. Concepción.

Provinciana de 23, educada, físico regular, desea amigo de 27 a 34, corazón generoso, educado, alto, y amante del trabajo, ojalá profesional. Soy pobre, sin más riquezas que un amante corazon. ¿Habrá un lectorcito que se interese? Betty Bossier. Correo, Curanilahue.

Para la jovencita Hilda Pérez R., envío carta al Correo 7, J. D. M. O.

Deseo saber de mi idolatrado Raulito Labbé, que vivía en Temuco. ¿Te acuerdas de las noches de luna? Escribe a Dolores del Río, Santa Juana.

Caballero educado 39 años, desea conocer señorita culta y de buena figura, independiente, para poder pasar los domingos. No importa si no tiene fortuna. Indispensable

sea correcta y de muy buenas costumbres, ojalá francesa. Reserva absoluta. Casilla 3938. A. B. S.

Deseo amistad con caballero honorable 30 a 40 años, que sufra como yo. Cariño sincero, sirvanos de consuelo. Teresa Rodríguez, Concepción.

Juan Castre Navarro, Zambrano núm. 1. Muercia España, joven español, gran admirador de Chile, desea correspondencia amorosa con cualquiera encantadora chilena. Espero impaciente.

C. F. H. Contestar a Corazón que sufre, que su corazón es libre y desea consolarla. Desea luz sobre su personalidad.

Somos dos chiquillas, una rubia y la otra morena, que desean conocer primero por correspondencia y después personalmente al simpático Ramoncito Valdés, de Linares. Quedamos encantadas de él en las fiestas primaverales que pasamos aquí. Somos de otra parte, pero estamos residiendo en Linares. Elija una de nosotras y contéstenos por la misma revista a "Dos amigas".

Desearía correspondencia epistolar con René Espinoza. Me encanta por su cuerpo de atleta y su elegancia en el vestir. Sé que juega mucho basketball y al amor, y desearía ardientemente me contestara, aunque sólo fuera una más, en la larga lista de sus conquistas difíciles. Madame de Sevigné. Linares.

Alex C. Me encuentro solo y triste, separado de mi familia, hace varios meses. Hoy busco una amigueta, que con sus palabras cariñosas y sinceras, de consuelo a mi pobre corazón. Correo, Potrerillos.

Extranjero, caballero, culto, educación esmerada, buena figura, nobles sentimientos, desea relaciones con viuda independiente de algún capital, señorita o señora. No importa físico, pero sí condiciones morales. Recíprocamente seriedad y reserva absoluta. Cédula identidad 16233. Correo Central.

Para Triny G. Talca, hace largo tiempo que llevo grabada en mi corazón su imagen, por ser usted la que constituye el ideal de mi vida. Pero usted pasa indiferente por mi lado. Tal vez ignore el gran cariño que le profeso, y sigue siempre fría, haciendo caso omiso a mis suplicas miradas. ¿Tendrá algún día, fin mi sufrimiento? ¿Llegaré a ser correspondido? ¿Será mi destino sufrir hasta que la muerte me llame? Quiero saber de esta incertidumbre, pero es usted la que me tiene que sacar de ella. Corazón destrozado.

My ideal es un empleado de los Impuestos Internos, que actualmente se encuentra en Pailhuano. Su nombre es A. Gallego. Yo soy la morenita que cantaba "Bocina de automóvil", (ta-ta-ta-ta). Si se acuerda de mí y no le soy indiferente, conteste a mi nombre al Correo 2, Valparaíso, o a la revista a Ta-Ta-Ta-Ta.

¡Jóvenes, somos dos chiquillas simpáticas de 19 años! ¡Deseamos correspondencia con jóvenes instruidos. Dorothy de ojos cafés, lo desea rubio, simpático, regular estatura. Nancy de ojos negros, lo prefiero morenito simpático de provincia. Enviar foto. Exigimos y prometemos seriedad a Dorothy B. y Nancy D. Correo, Lautaro Llaima.

Carlos S. E., Destructor Hyatt, fué y será toda mi vida, mi único ideal. Jamás le olvidaré. ¿Por qué no me escribes? Le quiero más que nunca y llevaré su recuerdo hasta más allá... Hilda.

Quiero amigo, bueno, sincero, de 27 a 40. Norma León. Correo, Concepción.

My ideal es C. K. Donald de Chile Telephone. Yo, alta, delgada, no muy simpática, joven, seria, educada, familia distinguida. Cleopatra Tiber, Tomé.

Gloria. Correo, Antofagasta, desea correspondencia sincera con lector de 19 a 23.

Una rubicleta de 19, desea cambiar impresiones, con lector de 18 a 22. Amariis. Correo, Antofagasta.

Joven 19, físico pasable, estatura 1,65, desea correspondencia con chiquilla de cual-

quier punto del Sur. Correo 4. Carnet 918021. Santiago.

Lucy Duchesne, encantado de conocerla. Su seriedad, modo de ser, encanto. ¿Podré ser amigo de tan simpática chiquilla. Edad 25 años. Porvenir asegurado. Doctor, Correo Central.

Deseo correspondencia con joven de 13 a 22 años, estudiante. Yo, morena, regular estatura, 17 años, amante del cine. La Serena. Correo. Lucy Morales.

Dos jóvenes formales, agradados, no mayores de 25, desean conocer señoritas morenas, simpáticas, 16 a 22, con quienes mantener correspondencia amorosa, que endulce la vida triste de estos dos muchachos sinceros. Jorge y Roberto Smiller. Teniente "C", Rancagua.

My ideal es señorita simpática, pelo castaño, cariñosa, educada, excelente dueña de casa, 20 a 25 años, no menos 1,55 estatura. No exijo posición, pero honrada, prefiero de Santiago al Sur. Ojalá conozca la vida de campo. Yo, 35, pobre, poca educación, trabajador, sin vicios, físico regular, carácter pacífico, corazón amante. Contestar, Correo Potrerillos o por la revista a Silvestre del Campo Verde.

Nancy Z. y Haydée S., desean correspondencia con los jóvenes M. Ravalan y M. Garretón. Ruegan les escriban y envíen foto. Correo, Concepción.

Deseo conocer lectorcita que le guste el biógrafo, simpática, agradable. Tengo 24, físico regular, alegre, educado, buena situación. Aldo Ramos. Correo 8.

Para René González Rojas, quisiera saber si me has querido. Tu silencio me prueba lo contrario. Una noche en el Japón. ¿Te acuerdas dónde estás, corazón?

Para la señorita que se firma Incomprendida de Rancagua. Deseando correspondencia con todo cariño, ruego envíe carta al nombre que sabe. Elías H., Sewell.

Deseo correspondencia con señorita de 18 a 20, seria, a Correo, El Teniente. C. Humberto Albornoz.

Teresa Monks. Correo, Concepción, ama al simpático joven T. C. de la casa Saavedra Benard. Desea saber si es correspondida.

My único ideal es el farmacéutico Fierro. Sé que tiene dueño, pero no importa. Quiero que sepa que hay una Lautarina que le ama y admira su seriedad. Una admiradora. Morenita Triste. Lautaro Llaima.

Lonely, extranjera, busca amigo serio, inteligente y leal, que le guste el sport. Lo prefiero mayor de 30 y extranjero. Casilla 115. Viña del Mar.

Peuminita, agradeceré darme su dirección, escribiendo al nombre que usted sabe. Clemente M. B. C.

Deseo conocer profesional de 25 a 30. Prefiero alto. Yo, 16, físico agradable. Silvia Santelices. Correo 14, Santiago.

Deseo correspondencia con señorita honorable hasta 20, cualquier físico. Yo, 21, simpático, sin vicios, buena situación. Juan Segundo Contreras. Correo, Teno.

A pesar del tiempo, no olvido al amigo Ramon C. Recuerdos consuelo del paseo al Salto del Laja. ¿Se acuerda? Sé que vive en Santiago. Si me recuerda, conteste a Mociña.

Cansada de la soledad del campo, deseo encontrar amigo que endulce esta monótona vida. Si entre los lectores hay un corazón compasivo, conteste a Abandonada.

My ideal sería encontrar joven de 20 a 25, dispuesto a amar a una sureña. Elly Hodges. Carahue, Casilla 71.

Tengo 18 años, y mi corazón no ha tenido nunca dueño. Quisiera encontrar mis pasos por el sendero del amor. Si usted lector, quiere acompañarme, envíe pocas condiciones: lo deseé alto, serio, educado. Contestar por la revista a Lectora.

Deseo correspondencia con el gringuito Noel, de ojos azules, muy simpático. Conteste a S. B. Temuco, Casilla 23 D.

Morena 19, regular estatura, desea correspondencia con civil o militar de 25 a 30, no importa físico. Únicamente nobles sentimientos. María, Casilla 365, Valparaíso.

Queremos correspondencia con dos simpáticos gringuitos de Iquique, que sean de buena familia, no mayores de 26 años. Correo 11, Providencia E. G. — Y. H., Santiago.

Para Espiritu Moderno. Desearía ser su ideal. Ruego escriba a Marta Castillo. Correo 2, Chillán.

Para Aldeanita Triste. Creo ser su ideal. Soy marino. Conteste a F. Valencia, Petrolero Maipo. Valparaíso.

Deseo encontrar amigo sin vicios, buenos sentimientos, trabajador. Yo, 19, alta, rubia, cariñosa, amante del hogar. Correo, La Serena. Nene Campbell.

Student-boy, 18 years old, regular factions, of good educations very fond of English wants to cross correspondence with girl from 15 to 18 years old. If a girl is interested please reply, as soon as possible, enclosing her portrait to Carnet 39265. Correo, Santiago—Marta, Santiago.

Morenita, dicen que soy simpática, desea correspondencia con joven rubio de 20 a 25, fines serios E. S. F. Curicó, a Rauco.

Morena simpática, bonito cuerpo, estatura 1.60, educada, pero sin fortuna, desea conocer por medio de este Consultorio, señor de 25 a 60 años, inteligente, comprensivo, que sepa olvidar un pecadillo de juventud, que sepa amarme y tenga buena situación. Dirección por Encuesta, Cerebro. — Corazón, Valparaíso.

Ureta. Hualqui, me creo reunir condiciones que usted desea. Diríjase por carta a Temuco, Lagos 687. Eme Venegas.

Deseo saber de Alfredo Vandocce. Vino a Victoria el año 1927. Creo ahora que está en

Viña o Valparaíso. Si no lee estas líneas, ruego a sus amigos se las comuniquen. Puede escribir a Yolanda de la Fuente, Vitoria.

Ofrezco mi corazón a lectorcito simpático, dispuesto a amar con locura. M. D. R. Correo, Potrerillos, Victoria.

Deseo amistad sincera con joven de regular estatura, más bien alto, serio de 26 a 30 años, no importa que sea pobre, pero trabajador, con sólo el vicio de quererme mucho. Yo, morena, simpática, más o menos delgada, regular porte, con sus cualidades y defectos, capaz de hacer feliz al simpático, que se moleste en contestarme. Flor de Durazno. Correo 2, Talcahuano.

A Huerfano de amor. — Creo reunir las cualidades que desea. Más datos por carta. Escriba a July Prieto. — Correo, Curicó.

For Merry boy. I would be very glad to have correspondence with you but don't say where. I am all what you want believe so. Will tell all my life as omiracles. I havent done any that. I know of. If you feel interested please give your addres by "Para Todos" to Cherry.

Sueño con formar hogar con hombre serio de 28 a 40, años noble, capaz de ser un cariñoso padre de mi nena de tres años. Me siento capaz de hacer feliz a quien corresponda. Mi edad 26, físico no despreciable. Exijo seriedad y reserva absolutas. Correo 2, Gioconda Napoleoni.

Deseamos amistad con dos chiquillas amigas, simpáticas, de 17 a 18, no feas, que tengan buen cuerpo y que gusten de los paseos a pie y del cine. Nosotros morenos, simpáticos, 1.75 y 1.90 respectivamente. Oscar y Juan Luis. Correo Central. Carnet 19636.

Para Rolo F. Correo Potrerillos. Va carta por correo. Reclame, Violeta.

Deseo amistad con chiquilla de 16 o 15 que sea seria y ame con fidelidad. Correo 3, Valparaíso. Don Alvarado.

Señorita extranjera, 19 años, familia distinguida, desea correspondencia, ojalá militar 25 a 30 años, culto, buena presencia aficionado a la música, para llegar a una sincera amistad. Conteste a Leonor por el Consultorio.

Para sin amor, Correo, ruégole si desea saber de mi contestar por carta a Rancagua. Caletones. Guillermo Jengo.

Me agradan los extranjeros. ¿No habría uno que corresponda a mi alma y sea un hermano para mí? Aguado impaciente. Eliana Montemar. Correo 11, Providencia.

Urgente busco mujer capaz de hacerme crédulo en amor a hombre exigente. Escribir a Luis Gustavo. Correo 8, Santiago.

Reina de las Reinas, desea conocer zángano dueño de terreno aunque sea de poca extensión, para darle impulso a 50 cajones de colmenas. Quien no tema a la picadura conteste a A. B. C. Talcahuano.

Joven 18, alto, moreno, no feo, residente en Contulmo, Carnet 142321, desea encontrar chica simpática, no mayor 20 años. No importa posición social. Prefiero de Lebu a Cafete.

Joven 17 años, desea amistad con señorita no mayor de 20. Si alguien se interesa conteste a Quinta Estación, Javier M. L.

Te amo, Elena, con todas las fuerzas de mis mandibulas. Si aún te acuerdas de esto, contesta a mi nombre a Casilla 30.

Ronaldo Davison, Crucero O'Higgins, creo poder disipar las penas de su corazón. Soy portefa. Correo 3, Valparaíso. Ema Ratín.

Desearía correspondencia con joven

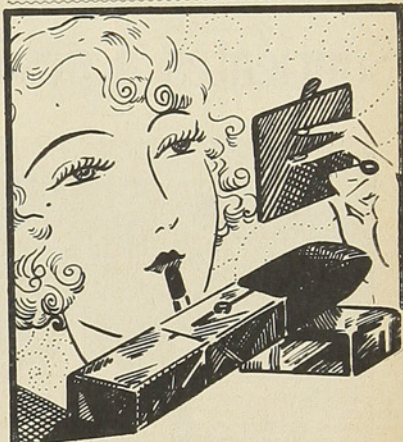
no mayor de 25 ni menor de 20. Yo, alta, trigüña, ojos café, pelo castaño, edad 19 años. Ana Morales Ch., Talcahuano.

Señorita 17 a 20 años, bonito cuerpo, "cari-rita Terapielo" cariñoso, sepa corresponder mis nobles sentimientos. Yo, 21 años, buena situación. J. Ferrari. Correo 2, Santiago.

Con fines matrimoniales deseo correspondencia con señora viuda, española. Yo, español 33 años, soltero, 1.62. Carnet 1273929. Correo 3, Valparaíso.

Deseo encontrar joven melipillano de 17 a 18 años buena familia. Yo, buena familia. El Monte. Berta Lamust.

M. Gautier, de Valparaíso desea saber de su amigo José M. Ordas que hace poco estaba en Africa.



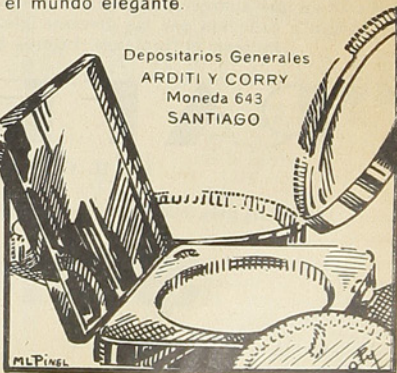
El principal atributo de la belleza es un labio seductor de un mático radiante. Esto solamente se obtiene usando el famoso

ROUCE GITANE COTY

Que le dara una belleza natural sin dejar rastro de grasa o pigmentos. Para realzar aún mas este encanto use tambien los

POLVOS COMPACTOS COTY

en sus elegantes estuches y entonces conocerá. Ud el secreto para triunfar en el mundo elegante.



Aceite Tres-en-Uno Dominante



Porque—

1. El Aceite 3-en-Uno es una mezcla sin igual de:
 1. Aceite animal.
 2. Aceite vegetal.
 3. Aceite mineral.

2. El Aceite 3-en-Uno

1. Lubrica todos los mecanismos ligeros.
2. Limpia el motor y corrige los defectos de metal.
3. Limpia, preserva, lustra y pule las superficies de metal y madera labrada.

3. El Aceite 3-en-Uno

1. Es el aceite de peso liviano más puro que se fabrica.
2. Tiene cientos de aplicaciones y produce mejores resultados que ningún otro aceite.
3. Hace que su dinero rinda más.



De venta en todas las buenas farmacias. Compré solamente el aceite con el uno rojo.

THREE-IN-ONE OIL CO. Nueva York, E. U. A.

(Continuación de la página 39)

LOS TRES COMPAÑEROS

a él Saadi y Malek no tardaron en atravesar a su vez ese río que parecía imposible de cruzar.

—Hermano — dijo Malek al soldado —. Acabas de prestarnos un gran servicio.

—¿Quieres continuar el camino en nuestra compañía?

—Con mucho gusto.

—¿Cómo te llamas?

—Valid.

—Bien, Valid; desde este momento seamos unidos como hermanos.

Los tres compañeros continuaron su camino, y a eso de anochecer llegaron a una aldea compuesta de pocas chozas de madera. Encontraron muchos hombres de aspecto poco tranquilizador. Los viajeros se aproximaron al dueño de la primera casa y le pidieron asilo para pasar la noche.

Este, después de examinarlos un momento, contestó:

—Entren en mi casa.

La casa se componía sólo de dos habitaciones. Como los viajeros se hallaban muy cansados, el dueño los condujo sin tardanza a la habitación del fondo que no tenía ventana; les dio una luz y un poco de alimento y cerró la puerta con llave.

Este recibimiento me parece un poco raro — comentó Saadi, siempre buen observador —, y mientras sus compañeros comían examinó la habitación y se acercó a la puerta.

Sorprendióle no poco oír que en la habitación contigua hablaban en voz baja gran número de individuos. Saadi acercó el oído a la puerta y trató de escuchar lo que decían.

No tardó en convencerse de que esos hombres eran bandoleros que se disponían a atacarlos en cuanto se quedaran dormidos.

—Amigos míos — dijo a sus compañeros —, hemos caído en medio de una banda de ladrones. Están reunidos en la pieza contigua y se preparan a aprovechar de nuestro sueño para darnos muerte.

—¿Nos defenderemos! — exclamó al punto Valid —. Yo los espero.

—La lucha sería demasiado desigual — respondió Saadi —. Son diez veces más numerosos que nosotros y a pesar de tu valor, seremos asesinados. Será mejor que busquemos algún medio de escapar de este lugar funesto.

—Desgraciadamente — dijo Malek —, para salir de aquí es preciso atravesar la habitación donde están los bandoleros. No hay otra salida, puesto que esta pieza no tiene ventana.

—Es cierto — replicó Saadi —, pero tú tienes una fuerza extraordinaria y esta casa está hecha de troncos. Es probable que puedas arrancar dos o tres. En ese caso saldremos por la abertura.

—Otra buena idea — exclamó Malek —. Veamos qué se puede hacer con estos troncos.

No tardó en mover, y luego en sacar dos de los troncos verticales que formaban la pared. Los tres compañeros salieron por la abertura y se alejaron sin ruido de esa casa de peligrosa hospitalidad.

Largo rato después, los bandoleros se precipitaron en la habitación para dar muerte a sus huéspedes y se quedaron estupefactos y furiosos al encontrar la pieza vacía.

Los tres amigos continuaron su viaje a través de una región montañosa, en dirección a Mequinez, donde residía el califa. Llegaron a la ciudad, después de muchas dificultades, ocasionadas sobre todo por la falta de dinero, pero que fueron salvadas gracias a la inteligencia de Saadi, a la fuerza de Malek y a la bravura de Valid.

Una vez instalados en la ciudad deliberaron acerca de los medios que debían emplear para obtener recursos, a la espera de mejor suerte.

—Estamos todavía muy lejos de haber hallado la fortuna que buscamos — dijo Saadi.

—Yo estoy por decir que nunca hemos sido tan pobres como ahora — respondió Malek.

—¿Qué hacer para ganar un poco de dinero? — preguntó Valid.

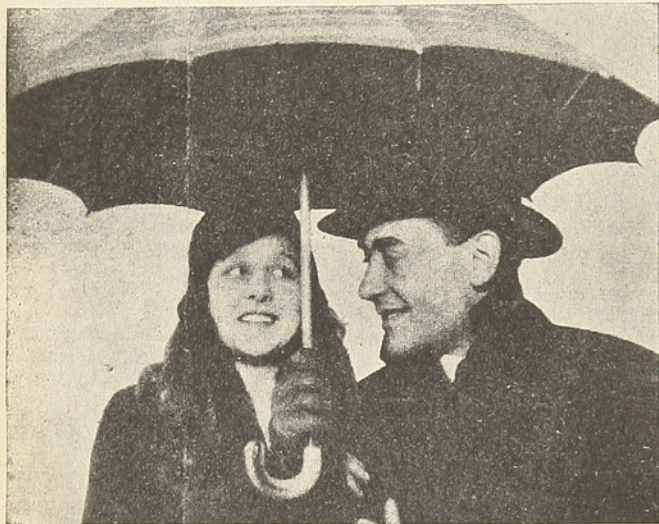
—Es preciso que cada uno de nosotros se ocupe según sus aptitudes — contestó Saadi. — Yo abriré una escuela donde explicaré el Corán.

—Y yo — dijo Malek — ofreceré mis servicios a los mercaderes que tienen camellos para cargar al formarse las caravanas. Cada día llega o parte una.

—Por mi parte — agregó Valid — como sólo sé manejar la espada, voy a pedir al califa que me admita en su ejército.

Y cada uno puso en práctica inmediatamente esas resoluciones. Saadi no tardó en tener gran número de alumnos que pagaban generosamente sus lecciones. Malek ganó mucho dinero, porque su fuerza extraordinaria le permitía hacer tanto trabajo como 1/2 docena de cargadores. Valid, en el ejército del califa,

¿Sonrientes a pesar de la lluvia?



Ellos saben que el domingo llovido no los desconcierta, si tienen el último número de

"COLECCION UNIVERSO"

el N.º 16 en que aparece publicada una novela de carácter policial, cuyo nombre bastante conocido por las diversas piezas teatrales, bastará por sí para indicar el inmenso interés que encierra la obra:

"RAFFLES"

Por H. G. HORNUNG.

Pídala en toda buena librería o puesto de revistas por sólo

\$ 1.40

L A O B R A C O M P L E T A

se hizo notar rápidamente por su valor y fue ascendido a uno de los grados superiores, con elevado sueldo.

Los tres amigos vivían en la misma casa y pasaban juntos el tiempo que les quedaba libre. No habían alcanzado aún la fortuna soñada, pero por lo menos vivían sin dificultades y eran felices.

Un día estalló en la ciudad una sublevación. Los habitantes estaban irritados contra el califa porque sus ministros, codiciosos y crueles, arumaban de impuestos al pueblo, vendían la justicia y condenaban a muerte a los ricos para apoderarse de sus bienes.

Valid se puso a la cabeza de las tropas del príncipe, y gracias a su intrepidez y a la fuerza de Malek, que acudió a combatir a su lado, reprimió la sublevación en pocas horas.

El califa, agradecido, lo hizo llamar y le dijo:

—Has vencido a mis enemigos. Te nombro general de todas mis tropas. Tu amigo Malek será nombrado jefe de policía.

Inmediatamente, el príncipe, para evitar nuevas sublevaciones, expulsó a todos sus ministros y se propuso crear leyes más liberales. Consultó a Valid con ese objeto y el general designó a Saadi como un hombre de muchos conocimientos que podía serle útil en una obra tan importante.

Saadi recibió el encargo de redactar las nuevas leyes y lo hizo con tanta inteligencia y tanta equidad, que el califa lo nombró primer ministro.

Así los tres amigos, gracias a la unión de las cualidades sobresalientes del hombre: la inteligencia, la fuerza y el valor, lograron llegar a las posiciones más elevadas.

(Continuación de la página 19)

PAGINA SECRETA DE LA NOVELA AMOROSA DE UN REY.

monio. Las cartas fueron interceptadas por sus ministros.

El rey les hizo dimitir, pero luego volvió a llamarlos a su residencia y, pálido, convulso, les dijo:

—Como veo que soy rey solamente de nombre, voy a abdicar. Quiero ser dueño de mí mismo.

La abdicación del rey por aquella causa habria ocasionado una revolución en el país.

Además, Bismark tenía necesidad de Baviera para la guerra que preparaba contra Francia.

El gran político quería conservar al rey en su trono, y al mismo tiempo evitar su matrimonio con Sofia, el cual hubiera puesto a Baviera en manos de Austria. Se trató de convencer a la joven de los perjuicios que su amor traía sobre la cabeza de Luis; pero la princesa no entendía de argumentos.

Entonces Bismark apeló a otro recurso. Envío a Rosa de Linderhof a Munich, al palacio de Sofia. Los dos jóvenes hablaron largo rato. ¿Qué se dijeron? Nadie lo sabe; pero desde aquel día Luis de Baviera no volvió a ver a la princesa amada.

Lleno de desesperación, Luis se entregó a las mil locuras que hicieron famoso su nombre. Construyó palacios propios de Las Mil y Una Noche, organizó con Wagner grandiosos espectáculos musicales, a los que asistía escondido en un palco, invisible para todos. Algunas noches, vestido de Lohengrin, como refulgente armadura de plata,

crucaba el lago de su castillo en una barca arrastrada por un cisne mecánico. En su tristeza, no quería ver ni a una sola mujer. En 1882, el rey cayó del caballo y se rompió una pierna. El accidente le obligó a renunciar a sus locas correrías. Luis se retiró al castillo de Neuschwanstein.

Una tarde se anunció a Luis que se acercaban al castillo tres carrozas con gente uniformada. El rey tuvo la intuición de que algo malo iba a suceder, y mandó a Webler a preguntar qué querían de él.

La respuesta fué que una comisión del gobierno, venía con el encargo de comprobar si el rey estaba loco. Tras unos momentos de vacilación, Luis dijo que podían pasar los visitantes, pero éstos no vieron al rey.

Una vez adentro, leyeron a la servidumbre estupefacta una proclama, ya publicada en Munich, en la cual se declaraba a Luis loco y depuesto.

El rey mandó llamar a su antiguo amigo conde Durkheim, quien le aconsejó pasar la frontera hasta que se pudiesen reunir su amigos; pero Luis no quería abandonar su reino.

Escribió una protesta, encargando al conde que la enviase a Munich. Pero el conde fué preso, y los comisionados se apoderaron de la protesta del rey. El telégrafo estaba interrumpido.

Luis supo bien pronto la verdad. Entonces envió secretamente un mensaje a Rosa de Linderhof, y se entregó sin más resistencia.

El doctor Geden, encargado de la vigilancia del rey, lo condujo al castillo de Berg, junto al lago de Stenberg. Allí la soledad del monarca era completa.

Un día un criado deslizo una misteriosa carta en su mano. A la mañana siguiente, el rey paseaba por el parque con el doctor, seguido de dos guardias; como protestase de aquella enojosa vigilancia, el anciano doctor hizo retirar a los soldados, y los dos hombres continuaron así la fuga del infortunado soberano. Se supone que el médico había entrado en sospechas y se había opuesto a la huida. El rey luchó con él, y ambos perecieron. Los ministros que destituyeron a Luis, murieron en el espacio de pocos meses. La princesa Sofia, más tarde duquesa de Alecon, pereció abrazada en el incendio del Bazar de la Caridad, en París.

(Continuación de la página 13)

¿MATO LA PRINCESA MARIA JOSE A JEANETTE MAC-DONALD?

puso muerte envenenada hace más de un año y hoy exige la más luminosa aclaración.

¿La rubia filibustera no habia hecho el corso en aguas principescas? El disparo que amenazaba a los ladrones de amor, ¿no era una princesa quien lo habia hecho?

¿Por qué la corte de Bélgica ha creído necesario dar a estos rumores diversamente interpretados, vagos, el apoyo de un desmentido oficial? ¿Por qué de Hollywood no ha partido un telegrama oportuno, claro y conciso? Se pretende dejar creer que los urdidores de leyendas no han hecho más que explotar y abultar

un hecho inicialmente verídico.

¿O es que la publicidad yanqui utiliza las cortes europeas como agentes y que se provee de una fórmula: la calumnia?

Singular propaganda que corre el riesgo, simplemente, de cerrar, al próximo film, las fronteras de Bélgica e Italia.

¿Por qué se ha envuelto a la sonriente figura de la Mac Donald con ese folletín insolente, indiscreto y sangriento—sin juego de palabras—, ciento por ciento dramático?

¿Es que verdaderamente en la Costa Azul se ha vivido, con Jeannette o sin ella un drama pasional de regia estirpe?

JOSE VILLARROEL

dormir como un tronco.



Es el voto que formulan noche a noche miles de seres desgraciados que el insomnio desvela.

Nada deprime más la salud, en efecto, que la falta de sueño, cualquiera que sea la causa: preocupaciones, neurastenia, enfermedades, pesares, cansancio, trastornos nerviosos, etc. No espere el último momento para poner fin a este martirio y tome desde esta noche la

PANVALERASE



Capsulas o Solución a base de: Valeriana fresca, Brom. albumosa y Extr. completo cannabis Indica.

Que le procurará, sin ningún peligro, un sueño normal, apacible y reparador indispensable al bienestar de todo organismo humano.

En todas las Farmacias
Agente para Chile:
R. COLLIÈRE, Casilla 3247,
Calle Las Rosas, 1352
SANTIAGO

Y BORDADOS INGLESES PEQUEÑOS VESTONES



Es un entretenimiento adornar y hermoear, miles de costuras, con bordados y pequeños festones.

Aquí tenemos un pequeño sobre para pañuelos, dos de cuyos lados, están bordados por festones y sembrados de lunares.

Una combinación y un calzón en "toile de soie" blanca. Bordes festoneados y deliciosos bordados en seda rosa.

Soutien, en crepe de Chine rosa viejo, bordado con hilo brillante.

Sobre esta camisa de noche, en crepe rosa fuerte vemos un encantador canesú de crepe rosa más claro, anudado adelante. Adornos de festón en seda y bordados de lunares. ...

Sencilla camisa de noche en "toile de soie" blanca, adornada por cortes festoneados en seda rosa y nudos del mismo color en los lados.

Paletocito para cama, en crepe rosa pálido y delicadamente bordado en seda del mismo tono. Cinturón de cinta.

Por último una combinación y calzón en georgette verde pálido, están festoneados en seda del mismo tono.

UNA NUEVA MODA DE VELADA

¿Volverán las damas al “frou-frou” de las enaguas o abandonarán completamente las prendas interiores, llevando a la sala de baile la desnudez moderna, común en las playas, luciendo con franqueza sus piernas a través de extensos y tenues vestidos de velada? Desde los primeros días de las colecciones de París, en la temporada actual, esta cuestión ha sido discutida en los altos círculos femeninos.

Grandes casas parisienses de modas presentan deliberadamente sus modelos de noche sin prenda interior de ninguna especie. Sus maniqués vivientes caminan por los salones semejantes a Dianas cazadoras, de largas piernas, desprovistas de la usual lencería, viéndose al trasluz la línea de sus pequeñas mallas de jersey y de las bellas piernas quemadas por el sol.

“¡Jamás ire así!”, exclamarán algunas damas. “Quizás”, dirán otras, “yo no podría naturalmente, pero a ti te quedaría divino”. “¿Por qué no?”, opinan las jovencitas solteras. “¡No!”, dirán algunas casadas.

“Después de todo — dice una señora — la emperatriz Josefina se paseaba por sus jardines en transparentes muselinas, sin pudores. Mucha gente ha visto nuestras piernas sobre las arenas estivales. Son familiares como nuestros brazos. Si se exponen tan crudamente en la playa, ¿por qué ese repentino temor, unas horas después, en la sala de baile? Las enaguas, del tiempo pasado, son graciosas,

pero no están de acuerdo con nuestros hábitos. Y es innegable que esos nuevos modelos no constituyen una audacia si se toman en cuenta otros muchos, que han sido llevados sin oposición alguna en estos últimos años, a pesar de su excesiva brevedad. Los vestidos traslúcidos poseen un tono de belleza simple que destaca cualquier sugestión de vulgaridad”.

Toda novedad encierra algo de chocante. Toda moda importante llega con alguna dificultad. Y por eso aun no ha sido aceptada ésta que va a llegar de Pa-

ris. En realidad, las mujeres la contemplan con cierta timidez. No puede decirse nada. Los modistos declaran que están esperando su emperatriz Josefina. El futuro traerá la solución del problema.

(Continuación de la página 14)

PARA SALIR BELLA AL RETRATARSE.

mentada por el uso prudente de las sombras para los ojos. Estas sombras no son otra cosa que cremas coloreadas de azul o color malva para las rubias y de color ocre o marrón para las morenas. Se deben frotar primeramente los párpados con un poco de vaselina blanca, y luego se aplicarán las sombras con la punta del dedo justamente encima de las pestañas, haciéndolas desvanecer hacia las cejas.

En cuanto al cabello, lo mejor es siempre disponerlo de la manera que esté él acostumbrado a veros, pero deberéis tener especial cuidado en que esté perfectamente en orden en la parte de atrás, porque de otra manera podría producir sombras poco favorecedoras al rostro.

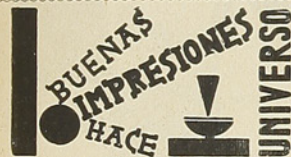
Y cuando hayáis terminado con todos estos preparativos, podréis ir confiadamente a casa del fotógrafo.

Después del sacramental: “Sonría, por favor... muchas gracias, ¡ya está!”, no tenéis ya más que volver a colocaros el sombrero y marcharos a vuestra casa, en la seguridad de haber hecho lo posible para que el retrato resulte del completo agrado del personaje a quien está dedicado.



EN CASA DEL COMICO RETIRADO

—Pues tiene usted un jardín muy bonito...
—Y que me recuerda mis días de triunfo.
No puedo salir al jardín sin acordarme de aquellas palmas.



(Continuación de la página 36)

LA PUERICULTURA AL ALCANCE DE TODAS LAS MADRES.

nen resultados terapéuticos muy superiores a los que rinden los métodos ordinarios.

Debe, pues, concederse un gran cuidado a la desinfección de esta cicatriz en tanto que no esté completamente cerrada. Esto no envuelve ninguna dificultad. Es suficiente mojar el hoyito del ombligo, cada vez que se cambie la ropa del bebé con alcohol de 90 grados o aun mucho mejor con agua de Colonia o con una loción alcohólica cualquiera perfumada, pues las esencias que contienen poseen realmente un poder desinfectante y no irritan los tejidos.

Inspecciónese bien, desdoblado los pliegues, sin preocuparse de los gritos del pequeño, el fondo del hoyo umbilical. Si aparece un poco inflamado, dese un toque a la cicatriz roja con un palillo mojado en tintura de yodo, evitando el contacto con la epidermis blanca. Hágase esto pacientemente durante los días que seguirán a la caída del muñón. No hay que poner en duda el sinnúmero de trastornos digestivos que así se evitan en el recién nacido y puedo, por mi parte, asegurar que jamás he visto sobrevivir un solo caso de atrepsia en un recién nacido cuidado de esta manera.

Hay aquí, lo repito, una causa de debilidad precoz y de mortalidad infantil, cuya importancia se desconoce. ¡Si dijera que existen pueblos negros, en Dahomei, por ejemplo, en donde la mortalidad de los recién nacidos es de 40 por 100 porque los ritos religiosos exigen que la cura del cordón sea hecha con tierra! Así la mayor parte de los pequeñines sucumben rápidamente por el tétanos.

...

En ocasión de vestir por segunda vez al niño, con los mismos cuidados que la vez primera, hágase, con el concurso del médico, una inspección minuciosa y atenta de todo el

cuerpo del pequeño, de manera que no pase inadvertida anomalía alguna posible de los muchos que podría haber.

Cierta incuración de las tibias, un ángulo demasiado pronunciado, determinado por el pie naturalmente o anteriormente sobre la pierna, son cosas muy frecuentes, comúnmente sin importancia y de corta duración. Pero este ángulo del pie, cuando es muy pronunciado y se muestra rebelde denuncia un pie de piña, que es necesario reconocer cuanto antes, porque se pueden obtener así por medio de enderezamientos pacientes con la mano, cada día, resultados que reclamarian más tarde aparatos ortopédicos o intervenciones quirúrgicas.

Una que otra vez una abolladura blanda bastante voluminosa aparece en el cuero cabelludo, a las partes laterales del cráneo sobre todo en los niños que tienen mucho pelo. Es una **Cefalhematoma**, bulto sanguíneo sin alguna importancia y que por sí mismo desaparecerá al cabo de unos días. Es, por tanto, injusto atribuirlo a una torpeza de la comadrona, como también es inútil quererlo reducir por medio de fricciones o aprisionándolo entre vendajes. También es inútil querer “arreglar” la cabeza del niño, cuando al nacer la tiene demasiado alargada por causas esenciales temporales. Entonces es ocasión para las comadres de hacer gala de un celo inoportuno.

Es también igualmente inútil la sección del frenillo de la lengua. Ello expone a una hemorragia de la pequeña arteria del freno. Los casos de cortección excesiva del mismo, en que pudiera impedir la mamada, son del todo excepcionales y es necesario dejar al médico solamente como árbitro en tal caso.

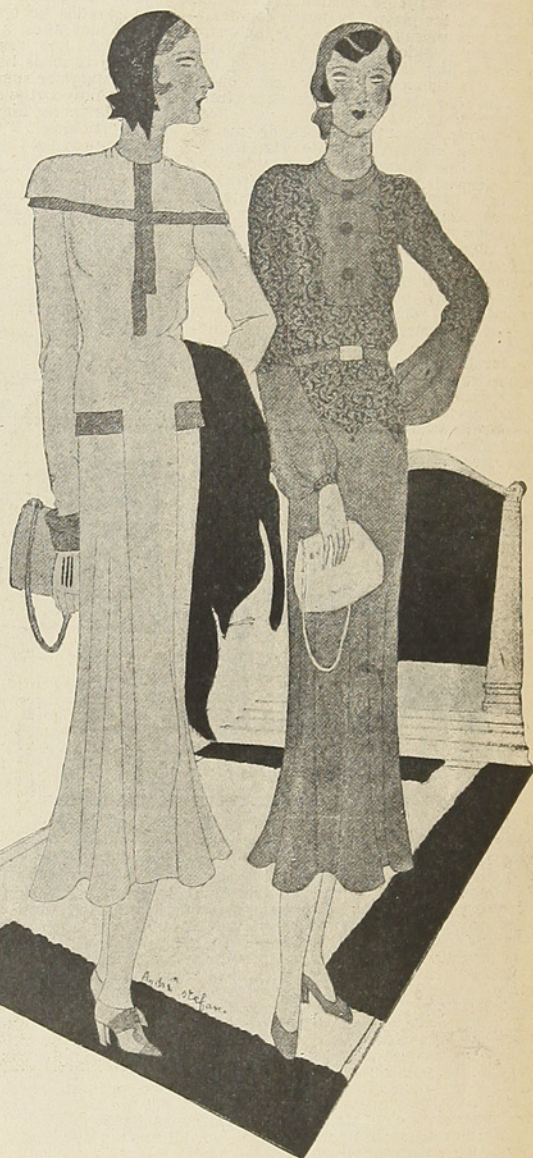
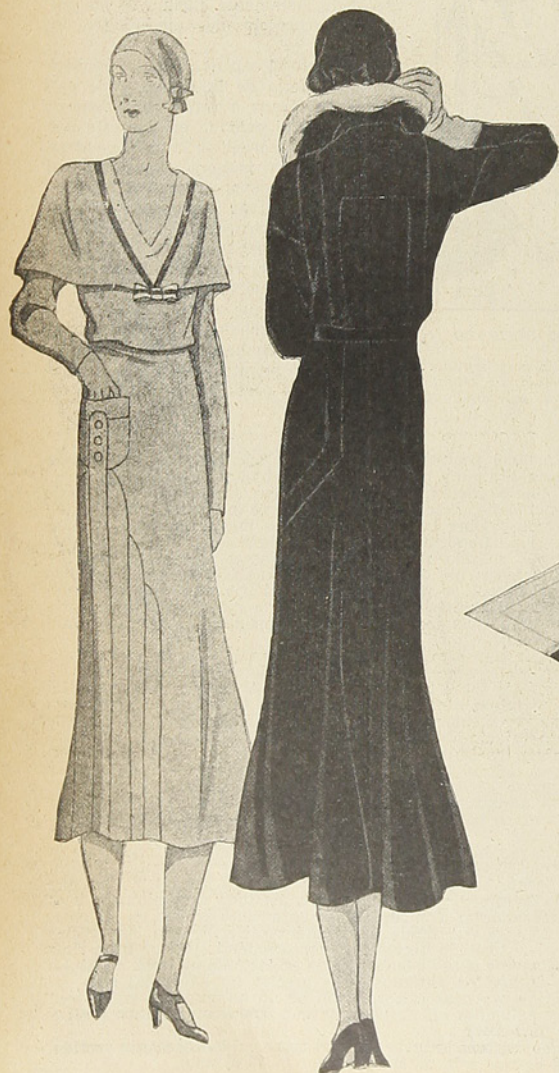
Alguna vez, desde los primeros días, se ven las tetillas del recién nacido hinchadas; comprimiéndolas se hace fluir de ellas una gota de leche; hasta en los niños — leche de bruja, que decían los antiguos. — Es preciso no hacer tal cosa, so pena de provocar la formación de un absceso. Lávese la tetilla y aplíquese un pequeño parche compresivo durante algunos días.

Terminada la inspección, el rorio cuidadosamente vestido, será llevado a la madre para que le dé el seno.

LO QUE SE LLEVA

Traje en color tostado; cuello de jersey blanco con galones en el mismo tono. Va adornado con cortes y un bolsillo, a un solo lado.

Abrigo de terciopelo oscuro, con piel. Espalda con cortes y ruedo en forma.



Elegante trajecito en georgette azul pálido. Pequeña esclavina envuelve los hombros. Adornos en terciopelo azul rey.

Traje en muselina rosa viejo. En la blusa adornos de bordados en negro y rosa viejo.

INTERCAMBIABLES



«Souvent femme varie» se dice.— Aquí tenemos combinaciones de ensemble que permiten transformar nuestros trajes, a poco precio.

«Con una misma falda se puede llevar»: Ya sea esta blusita de piqué, en forma de camisa, metida dentro de la falda.

O esta elegante casaca en crepe de Chine, cuya terminación es doble.

Otra combinación muy juvenil, es esta blusita en seda escocesa, bajo un corpiño con breteles, en la misma lana de la falda. En el talle lleva un cinto abotonado. (1. 80 mts. de un metro de ancho).

Sencilla falda, con una pieza lisa, en la que van dos bolsillos. Tablón doble adelante.

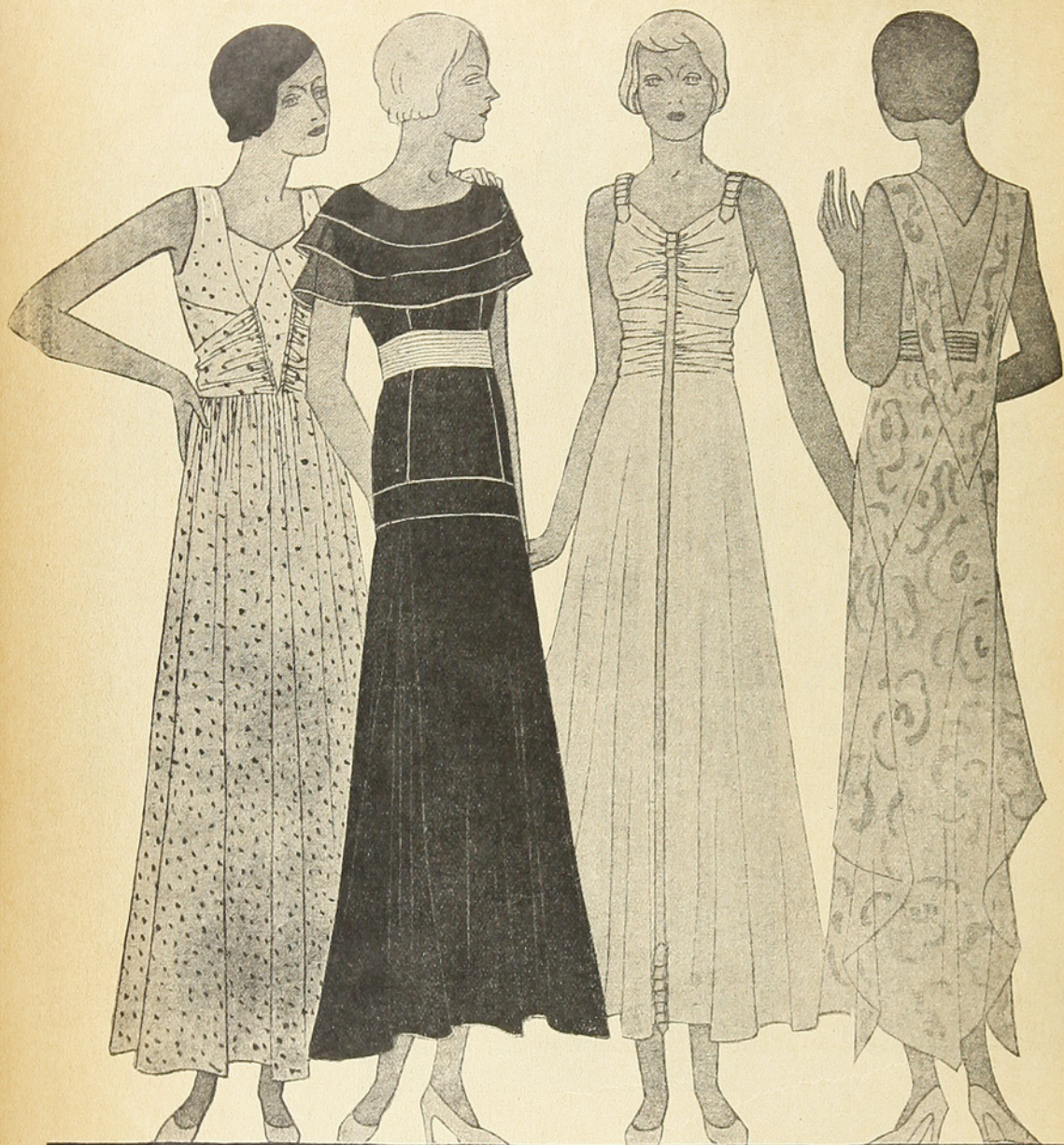
«Con un mismo traje se llevará» Este paletocio deportivo, en lana escocesa con grandes bolsillos.

O un bolero, que con seguridad, nos dejará más elegante nuestra tenida. Se confecciona en el mismo género que la bata.

Un chaleco sin mangas. Adornado por un cinto de cuero. El chaleco se hará en lana más clara que el traje.

Precioso trajecito, en fina lana, con piezas pespuntadas. Termina por un estrecho volante vasco. Falda cortada en forma.

EL TALLE MUY ALTO PARA LAS JOVENCITAS



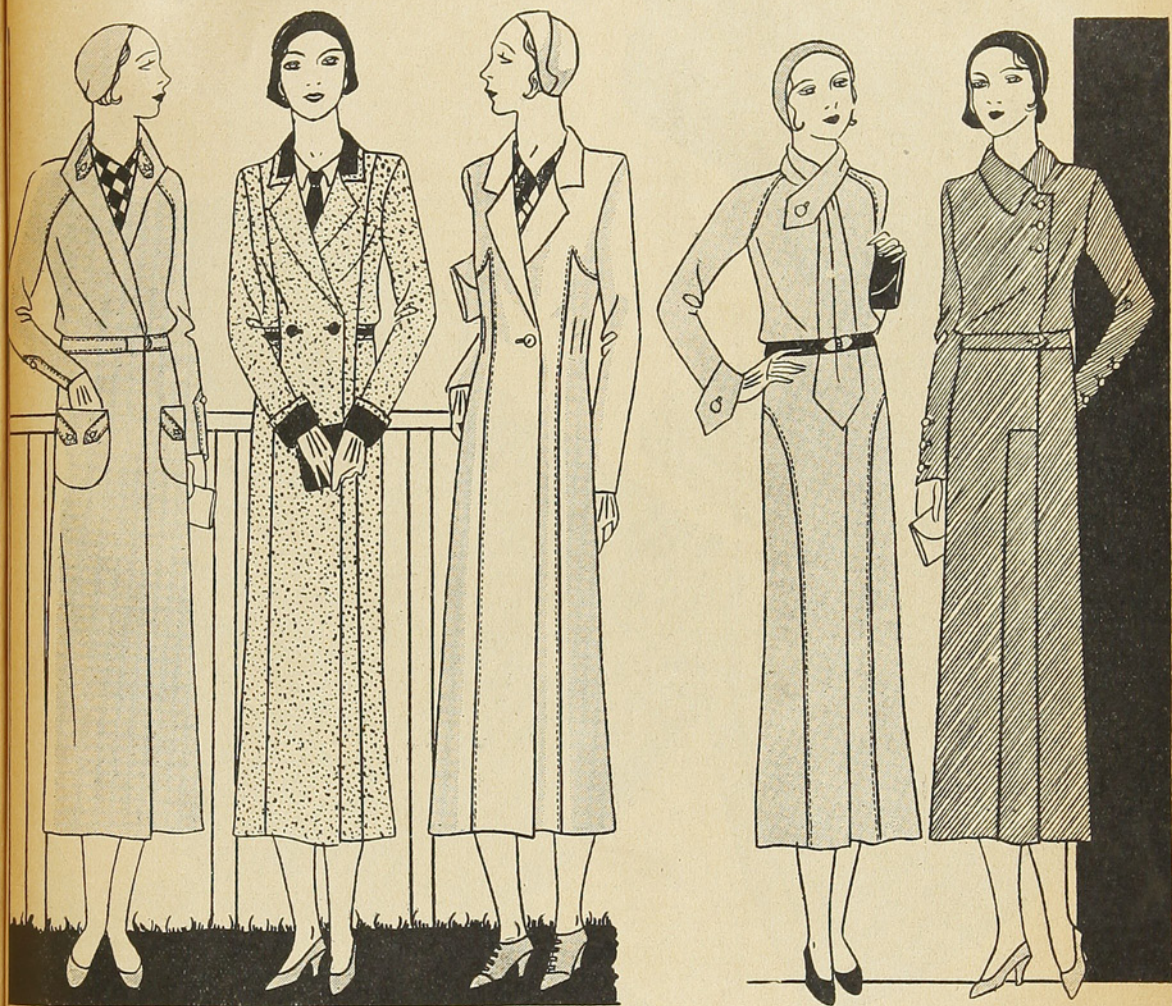
Traje en muselina azul pálido, bordado con floritas. Cintura muy alta incrustada en forma de «V» y adornado con fruncidos.

Color verde fuerte, en crepe georgette, los cortes y los volados están adornados por vivos de crepe georgette blanco.

Elegante traje muy vaporoso en color de rosa. Los fruncidos son el adorno principal de este vestido. Los del corpiño van sujetos por una cinta en el mismo tono, que cae hasta abajo. Las hombreras son de la misma cinta y adorno.

Sentador traje de muselina estampada. Escote en forma de capa y terminado en punta por el cual pasa un cinto. Adornos de cortes.

ABRIGOS PARA LAS MAÑANAS DE SOL



Abrigo en «cheviotte». Mangas raglan. Patitas pespunteadas adornan el cuello, las mangas y los bolsillos. Se ocupan 2 m. 50, de 1 m. 40.

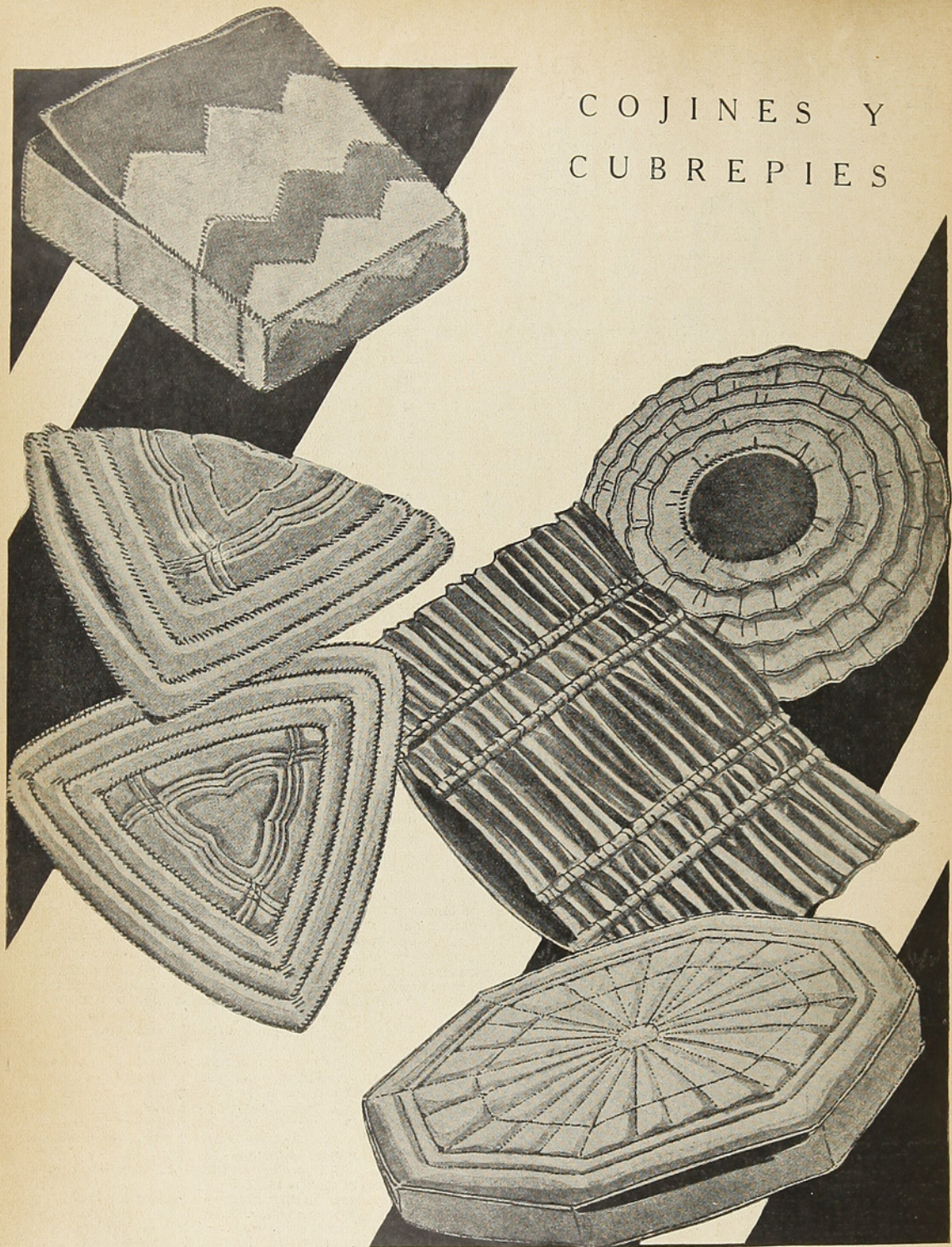
Confortable abrigo en gruesa lana. El tejido de este género, es a lunarcitos azul gris y azul marino. 2 m. de 1.40.

Lana color champagne. Talle acinaturado. Adornos de cortes y pespuntos. 2.50 m. por 1.40.

Sentador y elegante abrigo, en «Charmelaine» azul verde. Mangas raglan. Cuello formando echarpe. Cinturón de cuero. 2.70 m. por 1 m. 40.

Este sencillo abrigo está confeccionado en lana a dibujos diagonales, en color verde billard. Va adornado por grandes botones, en acero brillante. 2.50 m. por 1.40 de ancho.

COJINES Y CUBREPIES



Los intensos frios del invierno, nos traen a la imaginación, «los calentadores para los pies», como podríamos llamar a estos cómodos y abrigadores cubrepies que veís en este grabado. Se pueden confeccionar en toda clase de materiales, ya sean: en seda, terciopelo, conejo, taffeta, etc. El de arriba, por ejemplo, es en conejo a dos tonos, café y beige. Su forma es la más usada. Los otros como podéis observar son de diferentes formas, al gusto de cada persona. Con los cojines pasa lo mismo, nosotros debemos idear

su confección y cuidar de que ella sea lo más graciosa posible. Ellos están llamados a adornar nuestros living-room o la salita de recibo y sobre todo, le darán coquetería a un rinconcito de nuestro dormitorio. En algunas de estas partes con seguridad recibiremos a nuestras amiguitas, según sea el grado de confianza. Y no con disimulada vanidad, oiremos sus palabras de felicitación, merecidas por nuestros trabajos.

EL SECRETO

POR
HUGO CONWAY

Su conducta con las jóvenes en presencia de su padre era tan respetuosa, tan natural y exenta de toda galantería, que los temores de Bouchier por ese lado iban desvaneciéndose rápidamente; y cuando hubieron pasado días y días sin la menor causa de queja ni sospecha, acabó por dejar solos a los primos, que siguieron cabalgando, tocando el piano y cantando juntos. Hicieron después excursiones a los puntos de interés de la comarca; y por lo menos para una de las lindas excursionistas el tiempo se deslizaba tan aprisa que empezó a deplorar el ya cercano regreso a la ciudad. Felipe Bouchier nada sospechaba. Su enemigo era demasiado hábil para dejarle ver un solo eslabón de la más sólida de todas las cadenas con que le iba sujetando firmemente.

Pocas personas fueron a la Casa Roja aquellas últimas semanas; a excepción de una pequeña comita que dieron los Bouchier, no hubo más que las visitas de costumbre. Lord Royal y su esposa y dos o tres hacendados vecinos, acompañados de sus esposas, de sus hijas y de uno o dos hijos para equilibrar en lo posible el contingente de uno y otro sexo, fueron los comensales de aquella comida. Objeto de gran interés para todos ellos fué Daniel, cuya presentación se hizo en debida forma. Todo residente del campo que se respeta tiene que saber la historia detallada de sus vecinos, de modo que la presencia del joven primo causó sensación y abundaron las suposiciones sobre la rama de los Bouchier que representaba. Su triunfo en aquella comida fué completo; estuvo animadísimo, y cuando según la costumbre inglesa se retiraron de la mesa las señoras, entretuvo grandemente a los comensales con sus chispeantes historietas, sin caer ni por un momento en la vulgaridad. Más tarde, cuando cantó, el parecer unánime fué que tenía una voz portentosa. Bouchier, por lo contrario, parecía muy abatido, y no contribuyeron a mejorar el estado de su ánimo los elogios que le dirigió Lord Royal por el valor que había demostrado en su reciente encuentro nocturno; pues naturalmente, suceso de tal magnitud tenía que vivir largo tiempo en la memoria de aquellas buenas gentes del Vésire. Contestó lo más brevemente que pudo a las preguntas de Lord Royal, porque le pareció ver una expresión burlona en los ojos de Daniel. Sin embargo, no dejó de sentir ligera gratitud hacia éste cuando le vio cambiar diestramente el tema de la conversación y empezar a referir una chistosísima aventura yanqui, que hizo temblar de risa el gigantesco cuerpo de Lord Royal. Por lo demás, nada grata debió ser para Bouchier la insistencia de todos sus invitados en elogiar a Daniel, asegurando que era lo más simpático del mundo.

También las señoras se pusieron todas de su parte; y la anciana y bondadosa Lady Royal, que probablemente cogió al vuelo alguna de las miradas cambiadas entre los jóvenes a espaldas de Bouchier, tocó ligeramente la mejilla de Josefina, diciéndole muy bajito:

—Primos hermanos, querida. No puede ser.

Al oírlo la tontuela se puso como una amapola, y Daniel, que adivinó lo que aquel rubor significaba, tembló al pensar que el padre de la niña podía notar también e indagar la causa.

A los quince días de su instalación en la Casa Roja se le presentó una de las raras ocasiones que tenía de hablar a solas con Josefina. Asuntos de la magistratura tenían ausente a Bouchier, Mabel se había retirado a su cuarto con un dolor de cabeza y la señora de Bouchier con su hija menor se hallaban en el gabinete, procurando pasar el tiempo lo mejor posible. Daniel entró, sonriente y apuesto.

—¿Supongo que no hay esperanzas de dar un paseo a caballo esta mañana? preguntó.

—No, Mabel tiene dolor de cabeza, dijo Josefina.

—¿Quiere Ud. pasear por los jardines y visitar los invernaderos? Está el día demasiado hermoso para permanecer encerrada en casa.

La mirada de la joven se encontró con la de los suplicantes ojos de Daniel, aquellos ojos que a ella le parecían tan hermosos.

—¿Puedo ir, mamá? ¿Me necesitas?

—No; ve si quieres, querida.

No veía la menor objeción a que los primos diesen juntos un paseo; como tampoco vio la expresión de triunfo en el rostro de Daniel cuando cerró la puerta tras Josefina, que fué a buscar su sombrero.

—Volverá pronto el señor Bouchier? preguntó con indiferencia, pero en realidad muy deseoso de saber el paradero exacto de aquél.

—No creo que pueda hallarse re regreso antes de dos horas.

—Terrible tarea, en mi opinión, la de estar encerrado en día como éste, sentenciando vagos y merodeadores.

—En todas las profesiones hay deberes desagradables que cumplir.

—Pues entonces declaro que yo no sirvo para ellas. Lo único que pido es completa libertad y unos cuantos centenares de libras al año. Con eso sería feliz.

Muy agradablemente resonaron estas palabras en los oídos de la dama, y no menos grato le pareció el acento con que habían sido pronunciadas. Ambas cosas le indicaban que si la espada suspendida sobre ellos llegase a caer, heriría muy ligeramente. Dirigió a Daniel una mirada de gratitud y muy complacida le vio cruzar por los jardines en compañía de su hija. Nada había observado hasta entonces que exigiese su intervención, y estaba casi resuelta a dejar que los sucesos que preveía siguiesen su curso, a pesar de la evidente antipatía de Bouchier hacia su huésped.

Josefina y Daniel empezaron su paseo por los bien cuidados jardines, visitaron el magnífico cedro, orgullo de la finca, rodearon el estanque de los peces y después de consultar el antiguo reloj de sol llegaron a la primera línea de las estufas. La joven miraba de soslayo a su acompañante, quien habló poco al principio. Josefina se sentía últimamente muy tímida con Daniel; la presencia del joven la imponía. En aquel momento le parecía esbeto y valiente; pensaba cuán hermosos colores tomaban cielos y tierra cuando se hallaba en su compañía, y cuán dulce era entonces el canto de los pájaros. Lo que no podía imaginarse era el hado a que la conducía el sendero que en aquellos momentos pisaba.

Recorrieron los invernáculos, los criaderos de orquídeas y pasaron bajo los emparrados, deteniéndose aquí y allá para admirar una flor, rozándose a veces sus dedos al levantar para contemplar mejor, un capullo más hermoso que sus compañeros. Entraron después en la estufa de las orquídeas, donde las plantas crecían en largas hileras que se entrecruzaban en todas direcciones, formando verdaderas mamparas de flores que ocultaban casi por completo el mundo exterior. Sentados los jóvenes en uno de los repechos de piedra, empezaron a hablar, y entre todos los temas imaginables eligió Daniel el de la historia de la familia.

Tanto Josefina como su hermana ignoraban totalmente el lugar verdadero o supuesto que el joven pretendía ocupar en el árbol genealógico. Daniel se proponía decir entonces a la joven qué línea de sus ascendientes representaba él; y como preliminar le tomó una mano, que ella no retiró... porque eran primos.

—Josefina, deseo comunicarle a Ud. un secreto que me concierne.

Aquella frase bastó para que la imaginación de la joven se lanzase a todo vuelo; de seguro, pensó, Daniel iba a confesarle alguna aventura romántica; alguna acción de que entonces se arrepentía sinceramente; algo quizás que había tenido negro velo sobre su vida. Porque casi todos los héroes de Josefina tenían negros velos en sus vidas; oscuros nubarrones que empezaban a disiparse hacia la mitad del tercer volumen y que desaparecían completamente al final de la novela.

—¿Sabe Ud. a qué vine yo aquí, Finita? dijo, atreviéndose a llamarla con aquel diminutivo cariñoso que le daba su familia.

—Supongo que a ver a sus primas, contestó ella riéndose.

—No, vine a expulsar a todos Uds. de su casa, a reclamar como míos los bienes de su padre y a sumirlos a Uds. en la indigencia. Pero ahora, Finita, nada de eso haré.

No hubiera podido pronunciarse aquel "ahora" de una manera más significativa. La joven apenas lo notó, asombrada como estaba ante aquella afirmación del joven.

—¿Qué dice Ud.? exclamó. ¿Expulsarnos de Casa Roja? ¿A nosotros, a los Bouchier?

Entonces Daniel le refirió la historia completa, todo lo concerniente a la rama mayor, cuyo tronco era Daniel Bouchier, y lo relativo a la serie de pleitos, de los cuales algo había oído hablar ella. Naturalmente, aquella historia que él tenía muy bien preparada resultaba mucho más conmovedora e interesante que la realidad y Daniel aparecía ser el héroe de aquella novela, realzada por la manera como él la refería. Después pasó a decir cómo su corazón se desgarró al contemplar la próxima consternación y desdicha de aquella familia; cómo luchó consigo mismo, y cómo por último resolvió renunciar

los derechos que le daba su nacimiento, limitándose a reclamar sólo lo necesario para vivir con decencia, insistiendo únicamente en que se reconociese su legitimidad. Al llegar a aquel punto la conmovida joven murmuraba entre sus lágrimas: "¡Noble, bueno y noble!" y se decía que el hombre que junto a ella se hallaba era el héroe más sublime y más generoso que había existido en la tierra. ¡Pobre niña!

—¡Y papá sabía todo eso! dijo. ¡He ahí la causa de su desvío hacia Ud.?

Y estrechó entre sus manos las de su primo, para consolarlo de aquella injusticia y manifestarle su admiración. Josefina había encontrado a su héroe.

—Si, dijo él bondadosamente; pero no le culpo. A duras penas podría manifestar cordialidad hacia un hombre a quien consideraba su enemigo, y que un tiempo lo fué en realidad; pero no ahora.

Otra vez aquella palabra intencionadísima.

—¿No adivina Ud. por qué renuncié a mis primeros propósitos? continuó, acercándose mucho a la joven.

Si ésta lo acertó, no lo dijo; pero se estremeció ligeramente y el rubor invadió su rostro.

—Fue por ti, por tu amor, adorada mía. Tú has salvado de la ruina a tus padres, a tus hermanos, a todos. ¡Dame un beso, Josefina, y dime que me amas!

La estrechó entre sus brazos y la besó apasionadamente, porque en realidad amaba a la joven, o al menos creía amarla. Aunque ella era lindísima, Daniel se había identificado de tal modo con su papel que en aquel momento le parecía haber hecho en efecto grandes sacrificios por amor a Josefina.

Nada extraño que ella le creyese, que reclinase su cabeza sobre el hombro del galán y le diese el beso solicitado, diciéndole que creía haberle amado desde que le vio por primera vez, y sintiéndose profundamente dichosa por haber conquistado tan noble corazón. Tenía doble derecho a ser feliz, porque al unirse con aquel joven no sólo obedecía al amor que la embargaba, sino que confería también inestimables beneficios a su familia.

Parecía que hombre capaz de semejante acto de abnegación no había de pedirle cosa que ella no pudiese concederle; prometiéndole, pues, guiarse en todo por él y conservar secreto su amor por entonces, ocultándose no sólo a su hermana sino aún a su misma madre. Acordaron que Daniel seguiría tratándola con la indiferente cortesía de siempre en presencia de su padre. Le prometió amarla siempre, siempre... ¿no era acaso su ideal, su héroe? Y entonces, próximo ya al regreso de Bouchier, el aventurero la acompañó hasta la casa. En aquel momento era Josefina la mujer más feliz del Reino Unido.

Daniel, aunque un bribón de marca, era joven y se sentía atraído hacia la hermosa niña cuyo corazón acababa de conquistar.

—Muchacha adorable y linda de veras, se decía. No veo razón para que no seamos siempre muy felices; la quiero con verdadera pasión y voy creyendo que acabaré por verme solidamente instalado en esta casa.

Pero por lo pronto aquella noche reforzó su puerta con más muebles que de costumbre. Convenía ponerse en guardia por si Bouchier llegaba a averiguar de alguna manera el acontecimiento de aquel día y se le venía encima sin cuidarse de las consecuencias. Pero nada de particular ocurrió al día siguiente ni en los sucesivos. Comenzó la emigración de los que veraneaban en el campo y Daniel salió también de la Casa Roja para la ciudad veinte y cuatro horas antes que el resto de la familia, prometiendo ir a visitarlos muy pronto en Londres. El señor despidió al viajero con la mejor voluntad del mundo.

¿Cómo se arreglan esos libertinos, esos persuasivos bribones, para conseguir que una joven honrada, cuya educación nada deja que desear, dé un mal paso, sabiendo que comete una mala acción? ¿Cómo consiguen verse clandestinamente con sus víctimas, sostener una correspondencia oculta e inducir las a consentir por último en un matrimonio secreto? Problema es éste ajeno a la comprensión de los honrados padres de familia, de todos los que nos hemos unido a la mujer amada en plena luz, con todas las ceremonias y los requisitos de costumbre. Nada sabemos sobre la manera cómo se consuman tales fechorías; lo que nos consta es que ocurren de vez en cuando. Apenas se comprende que una joven, a instancias de un seductor cualquiera, abandone su casa, sus padres, los amigos que la han querido desde la niñez, para confiar su porvenir, sin reserva ni precaución de ninguna clase, al hombre a quien ama.

Josefina podía tener alguna excusa. Era romántica, iba a casarse con un héroe, se sacrificaba por la felicidad de su familia. El secreto duraría poco, decíase; cesaría tan luego tuviese en su dedo el anillo nupcial; y sobre todo, Daniel lo quería

así. Quizás suspirase en secreto por el ramo de azahares de la desposada, por la canastilla de bodas y demás accesorios acostumbrados. Pero inmediatamente después de celebrado el matrimonio se proponían anunciarlo; es más, irían a pasar la luna de miel a Casa Roja, la quinta de su padre. De nada tendrían que avergonzarse.

Con estos y parecidos argumentos acalló Josefina la voz de su conciencia; y por fin un hermoso día, a fines de mayo, la señora de Bouchier se presentó a su marido, temblando y con una carta abierta en la mano.

—Estoy muy ocupado, Adelaida, le dijo él con impaciencia.

Pero su esposa le entregó la carta sin pronunciar una palabra. Era de Josefina. Una carta penitente, a la vez que triunfante. Se había casado con Daniel aquella mañana. Estaban en la Casa Roja, donde permanecerían algún tiempo. Sentía muchísimo haberles ocultado aquel paso, pero Daniel se lo había contado todo; y estaba segura de que papá los perdonaría de todo corazón, a su esposo y a ella, cuando supiese cuán generosamente estaba dispuesto a conducirse en el asunto.

Felipe Bouchier leyó aquella carta fatal de la cruz a la fecha. En tanto su esposa aguardaba ansiosamente que manifestase su parecer, no sin decirse que el curso de los sucesos era en definitiva el más conveniente para todos. Su marido puso por fin la carta sobre la mesa de la biblioteca, le dirigió una mirada que le heló la sangre en las venas, y pronunció algunas palabras: una blasfemia horrible que la hizo temblar. Después extendió los brazos y cayó sin sentido sobre la mesa, manchada con la sangre que brotaba de su boca.

Su castigo había empezado.

CAPITULO IX

La Francini

Estamos otra vez en primavera, y han pasado tres años desde los sucesos últimamente referidos. No nos rodea el verde de los prados, sino el de las olas; de esas olas pequeñas, turbulentas, que se lanzan en todas direcciones y que convierten al Canal inglés en terror de los viajeros. El vapor de Newhaven acaba de salir del puerto de Dieppe y sus pasajeros se preparan a gozar del viaje, o a pretender que gozan de él y a soportarlo de la mejor manera posible. Todo depende de las condiciones marinerías de cada cual, de su aptitud para soportar las tretas de Neptuno; porque sopla un viento fresco y aunque no está la mar alborotada, basta para que los camareros de a bordo comprendan que habrá gran demanda de sus servicios.

Los vapores destinados a la carrera del Canal no son de muy grandes dimensiones, porque la rada de Dieppe no permite la entrada a barcos de mucho tamaño. Sin embargo, a pesar de lo largo de la travesía, es sorprendente el número de viajeros que prefieren la vía de Dieppe a la más corta de Calais y Douvres. El viaje desde París en ferrocarril es mucho más breve por la primera vía, y mientras los viajeros están en tierra afirman unánimes que prefieren con mucho el vapor a los reducidos vagones de los ferrocarriles franceses; pero a no ser buenos marinos, se arrepienten y se desdican de aquella opinión a poco de embarcados, y pasan el resto del viaje por mar ansiando divisar las blancas rocas de la costa opuesta, como las divisan los que van por la vía de Calais casi desde el punto y hora en que se embarcan.

Sin embargo, una vez a bordo todo arrepentimiento es tardío, y hay que resignarse durante siete, ocho, nueve horas, las que sean. El vapor cabecea que es un contento, saltan y azotan las olas sus costados y se apresuran a borrar la blanca estela formada a popa. De vez en cuando una ola más osada y mayor que sus compañeras logra rebasar la proa del buque, para caer convertida en menuda y espumosa lluvia, y aun a veces consigue colarse a bordo, remojando a los pasajeros de proa y yendo a morir, en casi imperceptibles partículas, allá a mitad del barco. Hermoso día para navegar a la vela, de esos en que los botes pilotos arrian sus foques y corren ante el viento con las velas mayor y de trinquete, mojadas hasta una altura de dos o tres pies.

Muchos pasajeros llevaba el vapor el día de que hablamos; hombres y mujeres de todos los tipos y condiciones y en todos los grados de comodidad y de sufrimiento. Iban unos a sus anchas, otros había empeñados en parecer tan serenos como aquellos, algunos que aún sabiendo lo que les esperaba luchaban contra su destino inevitable, y no pocos que sucumbían al primer embate y ocultaban sus ansias en los estrechos camarotes instalados sobre cubierta. Como sólo dos pasajeros nos interesan, prescindiremos de todos los demás.

Era el primero un joven alto, de tipo inglés muy marcado

aunque sin llegar a la exageración. De unos veinte y cuatro años de edad, con ojos azules, facciones regulares, cabellos castaño claro, color blanco y sano, pronunciada la barba, anchos los hombros, esbelto y con manos y pies bien proporcionados. Era en verdad un ejemplar excelente de mezcla del primitivo bretón, sajón, danés, normando y sabe Dios qué otras razas o pueblos. Cubrialo del cuello a los pies grueso y holgado abrigo y llevaba una gorra de viaje. A pesar del viento luchaba por fumar un cigarro puro, y a pesar de las olas y los balances paseaba de arriba abajo por el castillo de popa.

El otro pasajero era una señora, una joven, de rostro y formas que indudablemente hubiera despertado en todo artista deseo vivísimo de reproducirlos en lienzo o mármol. Llevaba un rico vestido de color obscuro; y aunque joven y llena de salud, parecía tomar especiales precauciones para proteger su garganta y pecho. Sentada en uno de los asientos que rodeaban el tragaluz en el centro de la cubierta, gozaba al parecer con los balances y le agradaba sentir en su rostro el viento fresco y puro del mar. Levantábase de vez en cuando, y dirigiéndose a la borda miraba las bulliciosas olas y respiraba con delicia. En el asiento inmediato al suyo se veía una abrigada manta de viaje. Joven como era, tenía el porte majestuoso de una reina y la circunspección de una mujer de mediana edad.

Ni aun las más graves preocupaciones hubieran podido impedir que el joven reparase en seguida en su bonita compañera de viaje, y ésta a su vez en aquel galán que pasaba ante ella cada quince segundos. El último no tardó en decirse que era en extremo hermosa, que hubiera deseado muchísimo hablarle y sobre todo saber quién era; mas no por eso la miró fijamente, como otros hubieran hecho, y mucho menos pensó en sentarse cerca de ella para trabar conversación. Estaba enteramente sola y por largo tiempo nadie se le acercó. El mareo parecía no tener terrores para ella, como tampoco los tenía para su silencioso admirador. Rara es la mujer que guste de los balances de un vapor y a quien agraden, en lugar de asustarla, las fuertes brisas del mar y no hay hombre que no la admire. Desde luego, toda mujer de ese temple tiene la ventaja de poder viajar sin convertirse, como la mayoría de sus compañeras, en pesadísima molestia o en objeto de compasión para los viajeros del sexo fuerte.

—Supongo que toda su familia estará abajo, víctima del mareo, se dijo el joven. Mujer tan seductora no puede viajar sola; y sin embargo, continuó, con ese porte majestuoso bien podría ir de San Petersburgo a Londres, sin acompañante y sin el más mínimo temor de verse ofendida.

En estas reflexiones estaba cuando una mujer, probablemente una doncella de servicio, se acercó a la viajera. El mareo había hecho estragos en la recién llegada, que apenas podía detenerse de pie y cuyo rostro estaba tan verduoso como el agua del mar. A costa de heroicos esfuerzos pudo llegarle hasta su señora y preguntarle en francés si podía servirle en algo.

—¡Pobre muchacha! ¿Servirme tú? No, ve a acostarte otra vez y procura pasar el resto de la travesía lo más cómodamente que puedas. Anda; ya no falta mucho.

En aquel momento se hallaba el joven cerca de las dos mujeres y no pudo dejar de sonreírse al ver a la pobre camarera, mareada a más no poder, ofreciendo sus servicios a su joven ama. Esta acertó a mirar entonces al viajero y adviniendo sus pensamientos, volvió la cabeza para ocultar a su vez la sonrisa que daba a su rostro una expresión deliciosa.

El interés del joven iba en aumento. Decíase que a él le tocaba, por cortesía, ofrecer también sus servicios: pero a la vez comprendía que la hermosa no necesitaba absolutamente nada, que se sentía muy satisfecha y que sus ofrecimientos serían inútiles. Deseaba vivamente una oportunidad de hablarle sin pecar de importuno y por fin la consiguió de la manera más inesperada y un tanto risible.

Una ola mayor que las otras alcanzó de través al buque y el fuerte balance que siguió a la embestida le hizo perder el equilibrio, precisamente al pasar frente a la joven. Cayó desplomado en el asiento inmediato al de ésta y sólo haciendo un vigoroso esfuerzo evitó caer de lleno en su regazo. Levantóse y pidió perdón por su torpeza; absolvióle la viajera con una ligera inclinación y él se descubrió y prosiguió su paseo, sintiendo no haber tenido bastante presencia de ánimo para aprovechar mejor aquel incidente, del que bien podía decirse que casi los había arrojado uno en brazos de otro.

Al caerse tenía el cigarro en la mano y en su turbación se aferró a él como al proverbial clavo ardiendo, pero la extremidad encendida salió del lance deshecha y apagada. No valía la pena de volverlo a encender y se lo arrojó a los peces.

A las pocas vueltas notó un fuerte olor a quemado, y buscando la causa no tardó en observar que la manta de viaje inmediata a la joven se hallaba en estado de combustión lenta pero segura. Horrorizado ante la enormidad de su crimen, asió la manta y arrojándola sobre cubierta apagó el fuego con los pies; en seguida procedió a excusarse por segunda vez, tarea que le hizo muy fácil la risa que retobaba en los labios de la viajera. Ya aceptadas sus excusas, arriesgó algunas palabras más y acabó solicitando de ella permiso para sentarse a su lado. A los pocos minutos estaban en animada conversación. El se alegró infinito al descubrir que no era francesa, como la creía desde que la oyó hablar a su mareada doncella. Conocía bastante bien aquel idioma, pero naturalmente prefería el suyo propio. Después de hablar un rato sobre la travesía, el vapor, la mar y el vieto, le dijo cómo había estado a punto de pedirle perdón por su torpeza, en francés, y cuánto le placía ver que era inglesa.

—Pero es que no lo soy, observó ella.

—¡Que no es Ud. Inglesa! ¡Pues todo el mundo lo creería!

—No, soy norteamericana.

—Es lo mismo. Formamos todos una gran familia. Seguro es que descendiendo Ud. de ingleses.

—¡Oh, sí! mi padre lo era.

—Pues entonces la reclamamos a Ud. como nuestra, desde luego.

—No me opongo a ello. Creo que me gustará Inglaterra.

—Pero supongo que conoce Ud. el país.

—Solo unos meses he pasado en Londres, en toda mi vida. Pero nade sé del resto del país, nada fuera de esa ciudad. Anhelo recorrer los campos ingleses y conocer a las gentes del pueblo.

—¡Ah, pues para formarse el mejor concepto de unos y otros debería Ud. ir al Vesire!

—¿Vesire? Supongo que en él reside Ud., puesto que así lo recomienda.

—Sí, allí tengo mi casa, es decir, la casa de mi padre; por más que yo me ausento de ella con frecuencia.

—¿Vive su padre? preguntó ella como si le envidiase aquella felicidad. ¿Y quizás tenga Ud. madre, hermanas?

—Sí, las tengo. Y también un hermano.

—Es Ud. dichoso. Pero no dudo que conoce y sabe Ud. apreciar esa felicidad. Para saber lo que vale una familia hay que estar solo en el mundo.

—Muy cierto es. Mas no olvide Ud. que cuando se tienen parientes hay que compartir también las penas y desgracias de algunos de ellos.

—Compártalas Ud. sin quejarse, satisfecho con saber que tiene a quienes, llegado el caso, sabrá consolarle y sobrellevar también sus propias desdichas.

La joven hablaba con toda sinceridad. Sin saber por qué se sentía satisfecha y llena de confianza en compañía de aquel desconocido, que se expresaba discreta y juiciosamente y tenía el buen gusto de no dirigirle lisonjas ni cumplidos. Era tal la seriedad de su carácter que se imaginaba de más edad que su compañero y le hablaba como si lo fuese, aconsejándole.

—Para mí no hay en el mundo felicidad mayor que la de pertenecer a una numerosa familia, donde las alegrías o las desdichas de uno son también las de todos los demás, continuó ella con los ojos fijos en las olas y como habiéndose a sí misma.

—Bello ideal, pero muy distante de la realidad. Hay que tener siempre en cuenta los matrimonios que ocurren en las familias y que vienen a ser como un elemento de discordia. A ellos se debe la entrada de personas extrañas en aquel círculo encantado del hogar doméstico; y de ahí disgustos y amarguras, el olvido de los primeros ideales, la substitución de un amor por otro.

—No le comprendo a Ud. bien.

—Pues ya que somos extraños uno a otro, puedo explicarme con alguna mayor claridad. Hace tres años que una hermana mía, la niña mimada de nuestra casa, se casó en secreto con un hombre a quien había visto por primera vez algunas semanas antes y totalmente desconocido para mí.

—¿Es pobre, o indigno de ella?

—Ambas cosas. Poco hubiera importado su pobreza, porque no nos faltan bienes de fortuna y mi padre hubiera provisto a su bienestar. Pero el marido es un bribón, un aventurero tan hábil como bien parecido. Se hizo amar de mi hermana y al cabo de un año se cansó de ella.

—Razón de más para que Ud. la quiera con redoblado cariño.

—La quiero tiernamente, pero de nada le sirve mi frater-

nal afecto. Mujer al fin, continúa viviendo con él aún después de haberla tratado vergonzosamente, y creo que si el tal muriese lloraría ella su muerte. A pesar de que es un truhan, y ella lo sabe, debe quererle más que a sus padres y hermanos, o de lo contrario se separaría de él. ¿Cómo explica Ud. esto?

—Fácilmente, con sólo recordar que es mujer, dijo ella sonriéndose.

—Mi padre se puso a la muerte cuando tuvo noticia del matrimonio y desde entonces se ha verificado en él un cambio marcado. Pero ¿para qué molestarla a Ud. con el relato de ajenos disgustos? Muy bondadoso ha de ser el carácter de Ud. para haberme animado a elegir semejante tema de conversación.

La joven se sonrió. Aquel era un cumplimento, pero de los que ella podía aceptar con placer.

—¿Viene Ud. de muy lejos? preguntó él, cambiando de asunto.

—De Milán, con un descanso de pocos días en París.

—¿Y viaja Ud. sola?

—Sí, sola. No se escandalice Ud., porque estoy acostumbrada a verme reducida a mis propios recursos. Mi único amigo, abogado, curador, la verdad es que ni sé cómo llamarle, se propo- nía esperarme en París, pero asuntos importantes se lo han impedido.

El joven sentía viva curiosidad por saber la posición social de su compañera de viaje y no pudo menos de preguntarle:

—¿Vive Ud. en Londres?

—No; como le dije a Ud., no tengo una residencia fija, un hogar, en esa ciudad. Sin embargo, creo que ahora tendré que residir casi siempre en Londres.

Mucho hubiera dado su interlocutor por saber su nombre, pero no podía, no quería tener la impertinencia de preguntárselo. Lo único que pudo hacer fué confesarse que era la mujer más encantadora que había visto en su vida, y casi empezó a desear que el vapor sufriese alguna avería grave que prolongase el viaje indefinidamente y aun que los hiciese naufragar, con la esperanza absurda de salvarle la vida o prestarle algún servicio. Deseo muy natural en él, pero tan egoísta como injusto para los demás pasajeros.

Aunque la travesía fué algo más larga que de costumbre, a él le pareció cortísima. En Newhaven procuró hacer todo lo posible por servirla, pero sin encontrar apenas pretexto suficiente. Es cierto que la viajera tenía mucho equipaje, pero estaba, naturalmente, en la bodega del buque; lo único que pudo hacer fué llevar a tierra el abrigo y el saco de mano de la joven y sostener compasivamente a la desventurada camarera. Vió después cómo su compañera de viaje saludaba a un caballero de mediana edad que esperaba su llegada y con quien tomó asiento en el tren, pero él no se permitió entrar en el mismo coche. Al llegar el tren a Londres la buscó con la vista, pero no pudo divisarla y siguió su camino desconsolado, preguntándose si volvería a verla, como ardientemente lo deseaba.

Poco antes de separarse había obtenido algunos informes adicionales, lo suficiente para dejarlo un más curioso y perplejo. Al acercarse el vapor a Newhaven se sintió pesadoso y un tanto sentimental. Habían hablado tan amistosamente, como antiguos conocidos, que naturalmente le disgustaba su próxima separación.

—Cosa extraña, había dicho él, y casi puedo llamarla también triste para mí, esto de que cuando el vapor atraque al muelle sigamos Ud. y yo nuestros caminos respectivos, quizás para no volver a vernos nunca.

—Yo lo sentiría de veras, dijo ella sonriéndose; pero por mucho que aquellas palabras pudieran halagar la vanidad de cualquier hombre, el tono con que las pronunció decía bien claro que sólo la urbanidad las dictaba.

—Sin embargo, continuó la joven, soy bastante presumida para atreverme a esperar que Ud. me oirá y me verá todavía con frecuencia.

Aquellas palabras lo dejaron confuso.

—No comprendo; ¿me conoce Ud. o conoce a alguno de mis amigos? preguntó, recordando que en su conversación había citado los nombres de varios de ellos.

Pero su interlocutora movió la cabeza negativamente.

—No conozco a media docena de personas en Inglaterra.

—¿Pero volveremos a vernos?

—No digo precisamente a vernos, sino que según toda probabilidad Ud. me verá a mí.

El sorprendido viajero empezó a preguntarse si estaría hablando con alguna princesa, la prometida, quizás, de uno de los príncipes de la Casa Real, a quien él volvería a ver en públi-

co y a distancia, como ella indicaba. Pero no le dió más explicaciones y poco después se separaron como queda dicho.

El viajero tomó un coche que le condujo al hotel, pasó aquella noche en Londres y al siguiente día salió para la Casa Roja, pues se llamaba Alano Bouchier y era el hijo mayor de Felipe Tremaine Bouchier.

Pasaron días y días, pero el recuerdo de aquellas hermosas facciones no desapareció de su memoria. Culpóse duramente por su falta de maña para averiguar quién era, o por lo menos para saber su nombre; porque a pesar de las misteriosas palabras de la joven temía que pasasen años antes de verla otra vez. Por extraño que a él mismo pudiera parecerle, el tiempo no alteró en lo más mínimo la viva impresión que en él produjera la joven; y la esperanza de encontrarse con ella fué el verdadero motivo de su regreso a Londres, quince días después de su llegada a Casa Roja.

La bella viajera por su parte pensaba también en él algunas veces y sentíase pesarosa de no haberle preguntado su nombre. Recordaba cuán solícito y atento se había mostrado, le placía el recuerdo de su conversación sensata e interesante, sin cumplidos ni atrevimientos; y sobre todo, no podía negarse a sí misma que aquel joven, el primer caballero inglés a quien había hablado en su suelo natal, era muy bien parecido y contrastaba grandemente con los tipos masculinos de ojos negros y moreno color de que había estado rodeada tanto tiempo en Italia. No hubiera vacilado en preguntarle su nombre, a no ser por aquellos detalles sobre asuntos de familia de que él le había hablado y que le impidieron cometer lo que en tales circunstancias hubiera sido una indiscreción.

Pero, volvieran o no a encontrarse, tenía ella por entonces otros y muy importantes asuntos a que atender. Pocas semanas la separaban del día en que debía aspirar a muy altos honores artísticos, en que se presentaría ante un auditorio de críticos para que decidieran de su porvenir como cantatriz, y para saber ella misma si aquellos tres años de asiduos estudios en Milán habían sido tiempo y trabajo perdido, o si su voz era realmente tan poderosa como no vacilaban en asegurarlo muchos y muy severos jueces, por extremo competentes. Mientras llegaba el día de tan dura prueba había resuelto residir con sus buenos amigos los Trenfil en su quinta del Tamesis. Tanto el señor Trenfil como su esposa habían insistido en ofrecerle allí un hogar y Frances Bouchier aceptó gustosa su ofrecimiento, alegrándose de ver que tenía por lo menos dos buenos amigos en Inglaterra.

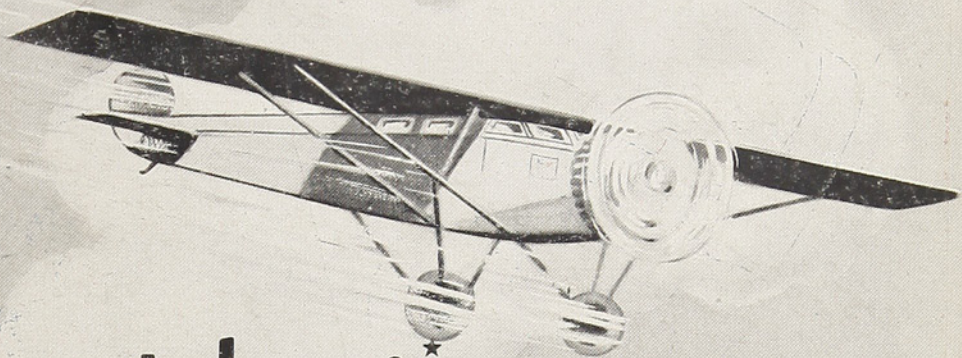
Todos la recibieron allí cordialmente. Los Trenfil, padre, madre e hijos, habían aprendido a quererla en el corto tiempo que había residido antes con ellos, y a considerarla como de la familia. No habían vuelto a verla desde su salida de Inglaterra, pues aunque le habían prometido hacerle una visita en Milán, siempre ocurría algo que les obligaba a posponer el viaje de año en año. Sin contar con que era aquella familia lo más casera imaginable y por lo tanto ajena a la moderna manía de los viajes. Pasados los primeros saludos de bienvenida y después de enviar a la pobre doncella de Frances a descansar de las fatigas del viaje y recobrar por ende su natural vivacidad francesa, la señora Trenfil condujo a la recién llegada hasta ponerla bajo las luces de la sala para que iluminasen su rostro, pues ya había oscurecido.

—Y ahora, querida mía, dijo, déjeme Ud. ver lo que ha ganado en estos tres años.

Frances se quitó el abrigo y permaneció en el lugar designado. Nada tenía que temer de aquella inspección, aun cuando se tratase de jueces menos cariñosos que los que la rodeaban.

¿Habíanla cambiado mucho aquellos tres años? No. Las jóvenes de su tipo apenas cambian; mujeres a los diez y nueve años, continúan siéndolo a los veinte y dos. Pero aquel plazo había servido para perfeccionar todos sus encantos, para darle un porte todavía más gracioso y digno y para infundirle confianza en sí misma; habíale enseñado a arrostrar sin temor las miradas de hombres y mujeres y convencido de que ella valía por lo menos tanto como cualquiera de ellos. En nada había perjudicado a su salud el clima templado de Italia; erguida, fuerte, arrogante, verdadera imagen de lo que deberían ser las madres de una raza vigorosa. Para su carrera de artista tenía por lo pronto todas las condiciones requeridas en cuanto a la buena presencia y a la robustez corporal se refería. Tanto la señora Trenfil como su marido la contemplaron con sincera admiración, sus hijas con orgullo de tener tan hermosa amiga, y su hijo, un jovencillo de nacientes patillas y gran admirador de los clásicos, quedó conquistado hasta el punto de embrollar sus citas y repetir no sabemos qué resonante verso sobre unos "ojos de diosa."

(Continuará)



¡Rapidez! ...

“Rapidez”= velocidad,
prontitud, efecto inmediato.

RÁPIDO como el vuelo de las águilas mecánicas que pasan por los aires como una exhalación, el efecto de la

CAFIASPIRINA el producto de confianza

es inmediato y alivia infaliblemente cualquier dolor—de muelas, cabeza y oído; neuralgias, jaquecas, cólicos en la mujer, etc.—con la ventaja de que produce bienestar general y tiene la virtud característica de ser absolutamente inofensiva.

Exíjase el envase original: tubos de veinte tabletas o sobrecitos de una.



A base de Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzóico, con 0.05 gr. Cafeína.

M. R.



